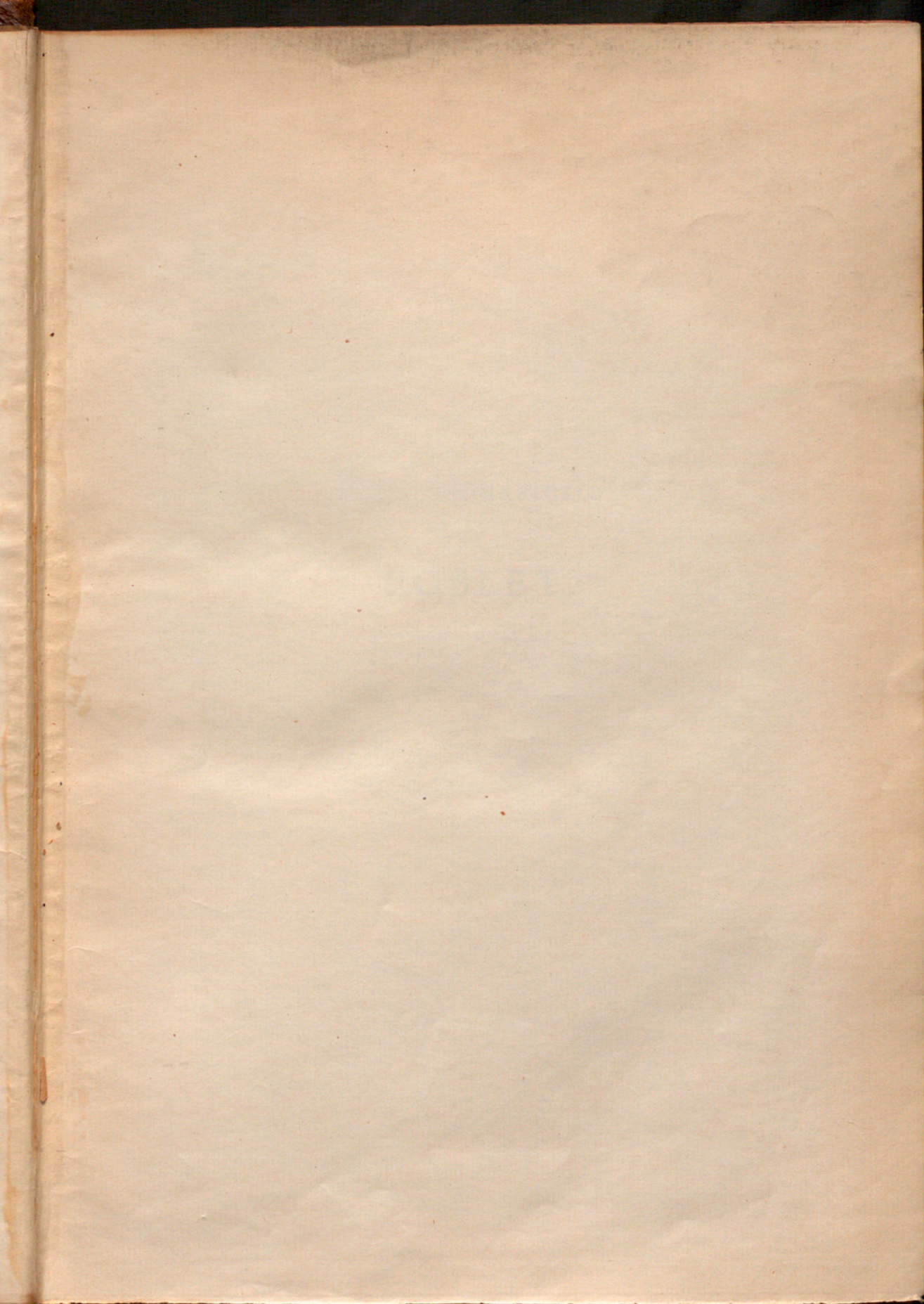
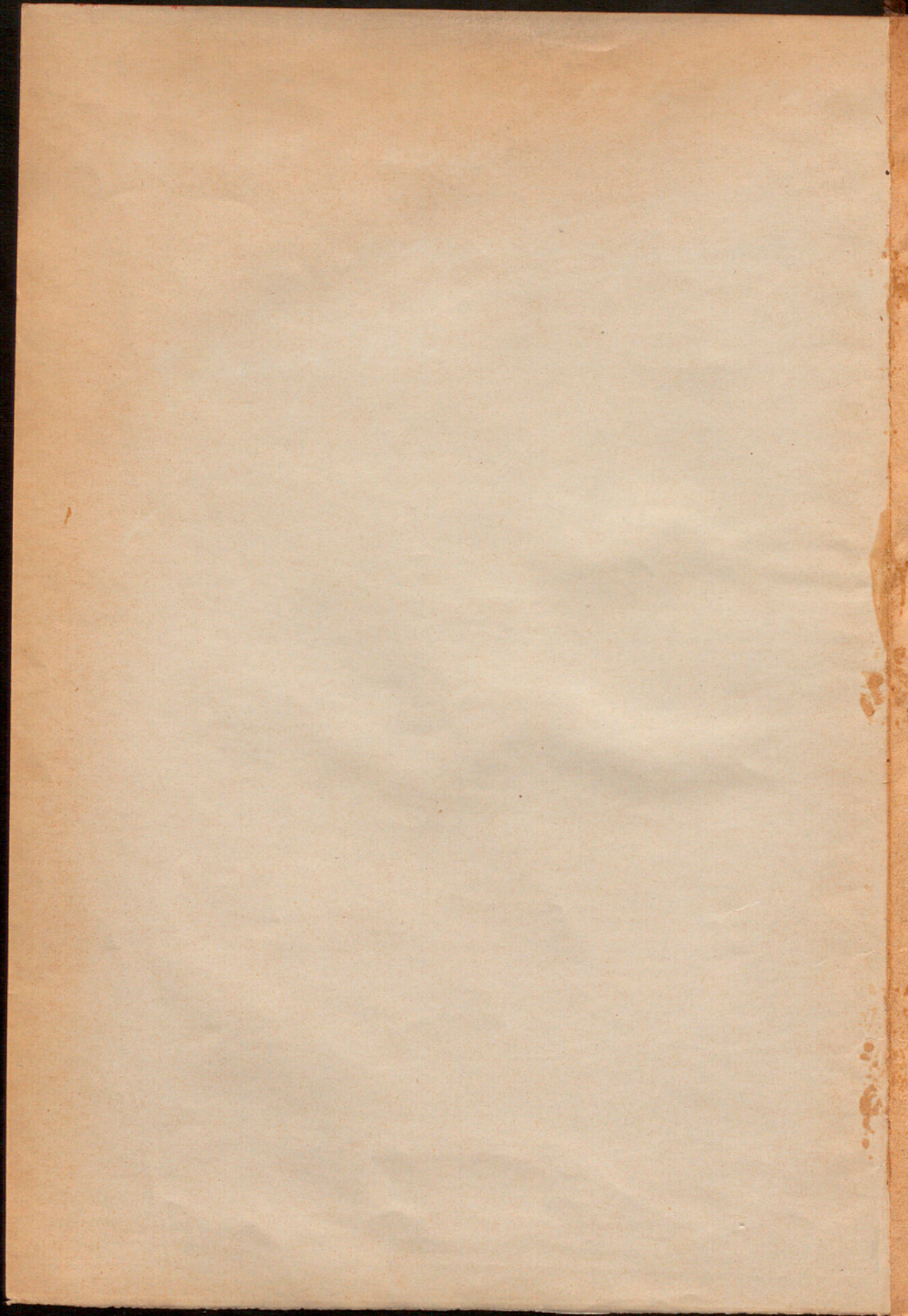


GUITERT
REAL
MONASTERIO
DE
POBLET





Real Monasterio
de
POBLET

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

À bon amie Pelai May
avec tout l'affecte

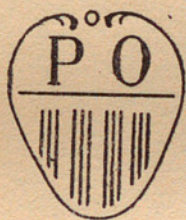
Jacqueline Peritel

2 June 1922.

JOAQUÍN GUITERT Y FONTSERÉ

Correspondiente de la Real Academia de la Historia
Miembro de la Comisión de Monumentos
de la Provincia de Tarragona

REAL MONASTERIO
DE
POBLET



TERCERA EDICIÓN

Notablemente aumentada y cuidadosamente corregida

BARCELONA

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD

Calle de Montalegre, núm. 5

1929

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

De esta obra se han tirado 100 ejemplares en papel de hilo, numerados y rubricados por el autor.



Real Monasterio de Santa María de Poblet

Situación

En la cuenca de Barbará, provincia de Tarragona, a unos 50 km. NNO. de esta ciudad, término de Vimbodí, en la falda de una hermosa montaña poblada de bosques, y a 2 ¹/₂ kilómetros de la Espluga de Francolí, por la carretera que conduce a Prades, se alza uno de los más grandiosos monumentos que la piedad cristiana dedicó, en la Edad media, a la Virgen Santísima, y que más tarde sirvió de urna funeraria para guardar los venerados despojos de tantos y tantos esforzados varones y testas coronadas de la siempre gloriosa Confederación Catalano-Aragonesa. Es el MONASTERIO DE POBLET el que allí se levanta, y el que, a pesar de sus ruinas, es todavía admiración de cuantos le visitan, tanto por su belleza arquitectónica y las filigranas de sus relieves y esculturas como por el recuerdo glorioso de aquellos que en su recinto buscaron lugar tranquilo para dormir el sueño eterno de la muerte.

La población más próxima es la Espluga de Francolí, que tiene estación en la línea del ferrocarril del Norte, ramal de Tarragona-Reus-Lérida, con la cual empalma en Picamoixons la de Barcelona-Valls la Plana.

El perímetro que ocupaban las propiedades del Monasterio, según plano que poseemos regalado por doña Ana Girona, se extiende por la parte Sud, o de la montaña, en línea recta desde

el límite de Montblanch, *single de las Cabras, plans de Rojals, coll de las Molas, rodalia de Escamel, coll de Cabras, roquer de Encaix, mas den Pagés, la Muleta, tossal de la Baltasana, coll del Tillar, coll de las Masies, hasta los límites de Prades, Vilanova y Vallclara.*

Por Occidente, desde *Montagudells, sierra Carbonaria, por Tejar, coma del Bisbe, Pi de Barceló, hasta el tossal de las Hermitas.*

Por el Norte, con *Pinar del Palau, término de Vimbodí, coll de la Timoneta, sierra Más Alta, hasta la unión del torrente de Milmanda con el río Milans.*

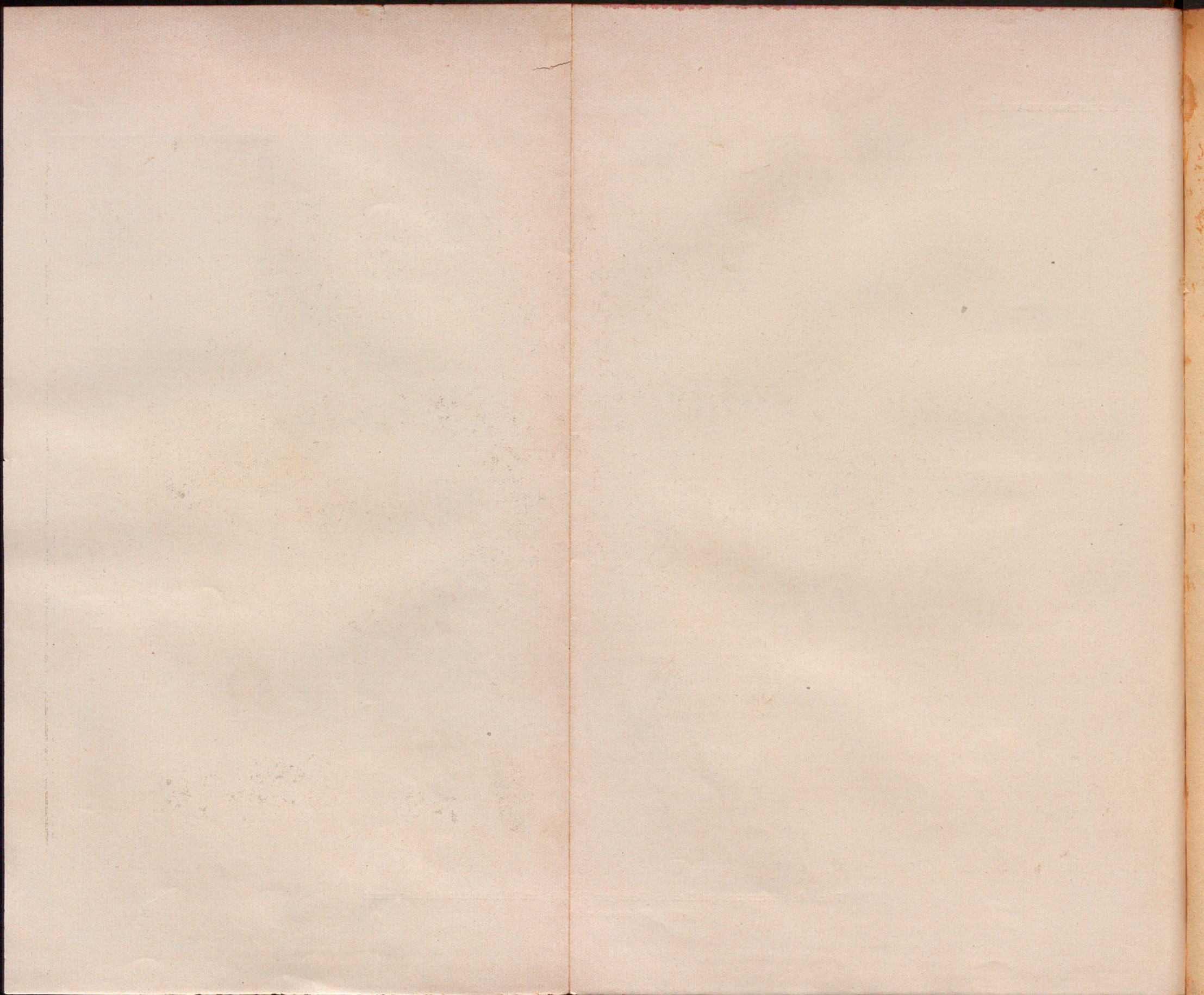
Y por el Oriente, con *coll de Portella, río Pruners, término de la Espluga y coma de las Albes*, hasta llegar al límite de Montblanch, sitio donde vienen a confluír los cuatro términos de Espluga, Vimbodí, Rojals y Montblanch. En el límite Sud, en donde coinciden, también, los cuatro términos de Vimbodí, Prades, Vilanova y Vallclara, cuenta la voz popular que se reunían anualmente los cuatro alcaldes de las citadas poblaciones en fraternal banquete, y cada uno de ellos estaba sentado a la mesa en su respectivo término municipal.

Esta porción de terreno está cubierta de bosque en la parte montañosa y de viñas, huertas, sembradío y un frondoso encinar, a más de una infinidad de árboles frutales, en la parte baja; regado todo por abundantes manantiales de ricas, frescas y cristalinas aguas.

Clima frío en invierno, durante el cual, en los años crudos, las cimas de los montes están completamente nevadas, y agradabilísimo en verano, pues se disfruta una temperatura templada y raras veces se dejan sentir fuertes calores.

Descripción

La estación del ferrocarril más próxima, en la que debe apearse el excursionista, como hemos dicho antes, es la de Espluga de Francolí, en la que encontrará carruajes que, en menos de



diez minutos, le transportarán al Monasterio, o, mejor, siguiendo la carretera de Prades, podrá deleitarse con la contemplación del bello panorama que se divisa, y, al mismo tiempo, admirar algunas obras de verdadera importancia artística que, a su paso, hallará, como son : la antigua iglesia de la Espluga, una hermosa cruz de término, de puro estivo ojival, que se levanta a mano izquierda de la carretera, a medio kilómetro del pueblo. Más allá llaman la atención las ruinas de un obelisco o templete dedicado a la Virgen y a los santos de la Orden del Císter, Benito y Bernardo : el espíritu destructor de gentes incultas y mal aconsejadas decapitó las estatuas y derribó la techumbre que, apoyada sobre cuatro columnas de sillería, las resguardaba de la inclemencia de los tiempos, destruyendo sin provecho alguno una bella obra de la escuela barroca.

Frente al templete se extiende un ancho paseo, limitado en la actualidad por dos hileras de corpulentos álamos, y antiguamente por importantes plantaciones de moreras, principal alimento del gusano de seda, a cuyo cultivo se dedicaban con predilección los frailes, y que, al parecer, les había proporcionado pingües beneficios. En este paseo, que tiene medio kilómetro de longitud, se encuentran, destruídos casi del todo, varios bancos de piedra que utilizaban los religiosos para descansar en sus largos paseos alrededor del Monasterio; se prolonga esta avenida hasta el pie de la muralla, donde, en tiempo pasado, había una plaza semejante a la del templete, y en medio de ella se levantaba, sobre un pedestal de cuatro gradas, una hermosa cruz de piedra, de la que no queda hoy rastro alguno. Sigue el camino hacia Poniente bordeando la muralla por espacio de unos 300 metros, y doblando hacia Mediodía, conduce, después de recorridos otros 300 metros, a una gran plaza, en la que se abre la puerta de la clausura exterior. Hay en esta plaza, bastante bien conservada todavía, la puerta de Prades, portal situado en la extremidad Sud de un largo muro almenado, construído en tiempo del abad D. Domingo Porta, que tenía por objeto seguramente, de haberse terminado, dar mayor amplitud a la clausura exterior. En el extremo Norte de este muro, junto al río seco, había levantado en 1736, el abad Sayol, un templete, semejante al de San Be-

nito y San Bernardo, dedicado a la memoria de los mártires san Bernardo de Alcira y sus hermanas santa María y santa Gracia, cuyas estatuas, de piedra blanca, se destacaban sobre un bello pedestal. Al igual que el otro, fué destruído, y recientemente han desaparecido sus últimos vestigios. Hecha pedazos, desapareció, también, la lápida que servía de frontal al obelisco, en la que se leía la siguiente inscripción en latín : «*Sistite devoti, suspicite venerabundi Germanos fratres, non jam Mahometanos Principes, Hametum, Zaydam, ac Zoraydam, sed fidelissimos Christi Martires Bernardum, Mariam, et Gratiam. Quorum alter anno Domini M. C. L. VI. Populeti ad Catholicam conversus Fidem, Bernardi suscepit nomen Monachum induit, emitit Vota. Sorores deinde ambas cotholicae addixit Fidei. Sacro lustratis Baptismate, Mariae, et Gratiae indidit nomina. Impio demum Almanzorii eorum Tyranni potius quam Fratris jussu, clavo ferreo Bernardus frontem confossus, Maria et Gratia gladio transfixae sunt anno Domini M. C. LXXXI. His ergo gloriosis Christi Athletis Regium Populeti Monasterium in obsequiosae gratulationis speciem Triumphale hoc erexit, dedicavitque Monimentum M. DCC. XXXVI.*»

(Deteneos, devotos, mirad con veneración a los hermanos, no ya príncipes mahometanos, Hamete Zaida y Zoraida, sino fidelísimos mártires de Cristo, Bernardo, María y Gracia. De los cuales, el primero, en el año del Señor 1156, se convirtió en Poblet a la fe católica, tomó el nombre de Bernardo, vistió el hábito de monje, emitió sus votos. Luego hizo convertir a la fe católica a sus dos hermanas. Lavadas en el sagrado bautismo, dióles los nombres de María y Gracia. Finalmente, por impío mandato de su tirano, más que hermano suyo, Almanzor, a Bernardo le fué traspasada la frente con un clavo de hierro, y María y Gracia fueron traspasadas con una espada en el año del señor 1181. A estos gloriosos atletas de Cristo, el Real Monasterio de Poblet, como muestra de obsequiosa congratulación, erigió y dedicó este triunfal monumento en 1736.)

En la gran plaza que hay frente a la puerta de la clausura exterior del Monasterio, erigió el abad Guimerá una suntuosa cruz, que en la actualidad embellece los jardines de Escornalbou, propiedad de D. Eduardo Toda, montada sobre nuevas graderías

y labrada columna. La primitiva columna sirve de puntal en una cuadra de la vecindad. Adornaban esta plaza, proyectando con su tupido ramaje espesa sombra, un sinnúmero de pinos, plantados en el año 1608, como lo justifica una inscripción grabada en una de las piedras de la mencionada puerta de Prades. Adosados a la pared del muro de la clausura, a mano izquierda de la puerta de entrada, había, desde el tiempo del abad Lerin, dos grandes abrevaderos para las caballerías, en los que sendos caños de hierro vomitaban abundantes chorros de agua : andando el tiempo, fueron trasladados a la parte de Mediodía, y recientemente, junto al camino que conduce a las Masías.

En la parte de Levante de esta plaza, a través de varios edificios relativamente modernos, que enlazan con un extenso muro almenado, de 1,798 metros de longitud por 4'89 de alto, que circunda lo que se llama clausura exterior, se abre la única puerta que da acceso a este recinto. Sobre de ella, en una hornacina, hay una imagen de la Virgen. Traspasado el umbral, a mano izquierda, se descubre un pórtico, hoy tapiado, edificado en el segundo tercio del siglo XVI, gobernando D. Fernando de Lerin, según lo acredita el escudo de armas de este abad, que se destaca en primer término. En habitación levantada sobre este pórtico vivía el monje portero, cargo ejercido casi siempre por un virtuoso monje entrado en años que, después de saludar con un *Deo gratias* y pedir, arrodillado, la bendición al recién llegado, iba, presto, a comunicar al abad la presencia del forastero. Seguían formando calle una serie de edificios, en la actualidad arruinados, destinados a morada de criados, mozos y conversos, que eran los encargados del cultivo de las tierras. Sólo un pozo del tiempo del abad Guimerá y una hermosa viña, que se extendía hasta el muro exterior, había a mano derecha, antes de la destrucción, pero ahora hay levantadas varias edificaciones, en una de las cuales se montaron una puerta y una ventana de lo que fué segundo palacio del abad. Estos edificios, junto con las ruinas de las del otro lado, limitan una avenida adornada con dos hileras de corpulentos álamos y cerrada por la Puerta Dorada, a cuya derecha se levanta la hermosa capilla de San Jorge o del Rosario.

Capilla de San Jorge o del Rosario

Se edificó durante la abadía de D. Bartolomé Conill, a expensas del rey D. Alfonso V de Aragón, IV de Cataluña y I de Nápoles. Excepto la cornisa, obra del abad Tarrós, que es del Renacimiento, el resto de la obra es de hermoso estilo gótico. Embellecen su fachada, además de sus prismáticos contrafuertes, esbeltos pináculos y recamados florones, los escudos del abad Conill, encima de la puerta; a la derecha, el de la Confederación Aragonesa, Sicilia y Nápoles; y cruces de Jerusalén a la izquierda. Es de una esbeltez extraordinaria el ábside, a cuyos lados se abren dos ventanales que dan paso, a través de vidrios de colores, a la luz solar que iluminaba durante el día el interior de la capilla. Es notable la bóveda interior, y eran dignos de admirar el primoroso retablo de piedra, labrado en Nápoles, y los ornamentos sagrados, que para la celebración de los actos del culto había regalado aquel insigne monarca en el año 1442.

Esta capilla, desde la exclaustación de 1835 había estado abandonada y destinada a almacén y albergue de mozos de labranza. El día 23 de junio 1885 fué destinada nuevamente al culto y a las nueve de la mañana el ecónomo de Espluga de Francolí D. Ramón Fábregas, celebró la ceremonia de reconciliación y nueva bendición, con asistencia de buen número de fieles.

Puerta Dorada

Cerrando la calle antes descrita, se levanta un edificio de un piso y planta baja, en la que se abre la Puerta Dorada, suntuosa obra de la segunda mitad del siglo xv, de piedra de sillería,

debida a los abades Delgado y Payo Coello, según lo indican sus escudos labrados en la fachada, que, junto con el del Monasterio, destacan debajo de otros más grandes, con las armas de la Confederación Catalano-Aragonesa, el de la derecha; las de la Confederación, Sicilia y Castilla, en el del medio, y en el de la izquierda, las de la Confederación y Sicilia, enseñas reales de Juan II y Fernando el Católico. Remata el frontis una cornisa de matacanes y almenas. Al pie de esta puerta, y frente a la capilla de San Jorge, se apeaban y desarmaban cuantos caballeros, fuesen del rango que fuesen, visitaban el Monasterio, y hasta ella salían procesionalmente los abades, revestidos con sus mejores ornamentos y seguidos de toda la comunidad, a recibir a los ilustres huéspedes que honraban el convento con sus visitas, y a la llegada de los restos mortales de aquellos que lograban sepultura en el recinto de esta santa casa. Se le dió el nombre de Puerta Dorada porque en 1564 fueron doradas, con motivo de la visita del rey Felipe I de Cataluña y II de Castilla, las recias planchas de bronce que cerraban el paso. En las paredes había pintadas escenas importantes de la historia del Monasterio. En la de la derecha, se representaba al Conde de Barcelona, D. Ramón Berenguer IV, entregando las llaves del nuevo convento al anacoreta Poblet y demás monjes fundadores, y en la de la izquierda, otros actos de la vida del citado anacoreta. Actualmente sólo ligeros vestigios quedan de estas pinturas. Son dignas de admirar las impostas que sostienen el arco que da salida a la Plaza Mayor.

Plaza Mayor

Traspassedo el umbral de la Puerta Dorada, aparece ante la vista la inmensa Plaza Mayor, cuyo adoquinado, que formaba caprichosos dibujos, está casi destruído, y al dirigir la mirada alrededor, no se ven más que ruinas de lo que fueron bolsería, habitaciones del hermano bolsero, hospital, casas del médico,

cirujano y enfermeros; la románica *Capilla o Iglesia de Santa Catalina*, primera de las tres que mandó levantar D. Ramón Berenguer IV, consagrada, según atestiguaba una inscripción que había a los lados del retablo, en 20 de junio de 1251, por fray Andrés de Albalate, de la Orden de Predicadores, obispo de Valencia, hermano del arzobispo de Tarragona, que a la sazón estaba enfermo en Poblet, donde falleció el 2 de julio siguiente. Durante la ceremonia de la consagración se descubrió una imagen de la Virgen entre las ramas de un corpulento ciprés que había en la parte posterior de la iglesia, y con tal motivo se celebraron solemnes fiestas, a la que asistió toda la comunidad, trasladando la imagen, procesionalmente, al citado templo, en donde se le rindió culto, hasta el año 1604, que el último abad perpétuo, D. Simón Trilla, mandó levantar una capilla adosada a la de Santa Catalina, en donde se la veneraba bajo el título de la *Virgen del Ciprés*.

El Hospital de pobres de Poblet era una de las más antiguas instituciones con que contaba el Monasterio, instalado en un principio en el interior del convento; hubo necesidad, más tarde, de levantar, fuera de la clausura, un edificio apropiado, dado el sinnúmero de pacientes que en él se asistían y que de lejanas tierras acudían a él en busca de alivio a sus dolencias, atraídos por la fama y renombre de que gozaban los médicos, cirujanos y enfermeros que estaban encargados del cuidado de los enfermos, reputación tan bien adquirida, que de alguno de ellos han pasado los nombres a la posteridad, como el de D. Esteban Ventres, el del Dr. D. Juan de la Peña y el del Dr. D. Pablo Fernós. Fundado por D. Bernardo de Grañana, señor de Montesquíu, lo dotó, en 25 de noviembre de 1207, con el señorío de las tierras, viñas, molinos y demás derechos que poseía en Tárrega y su término, reservándose solamente el castillo y dominio de los Caballeros que por él lo tenía en feudo. Poco después cedió un molino y una viña que poseía en el término *la Sinagoga*, y en el testamento que otorgó en 1212 legó para dicho hospital un campo y una viña junto a Baliana. Siguiendo el ejemplo del magnánimo fundador, otros caritativos caballeros contribuyeron con sus donativos a aumentar las rentas para el soste-

nimiento de tan benéfica institución, y así vemos que en 1218, fray Ramón de Vallebrera, monje de Poblet, cedía todo el honor que poseía en Lérida y su término. D. Arnaldo Ostaler, en 1219, entre otros legados, hizo donación de una viña y un campo, para que de su producto se tuviera encendida perpetuamente una lámpara en dicho hospital. En 1220, el abad D. Arnaldo de Filella vendió por 100 doblones los molinos de Tárrega legados por D. Bernardo de Grañana, y, a cambio de ellos, asignaron al hospital todo lo que el Monasterio poseía en el término de Fullella, y entre otros derechos, la señoría que fué de D. Arnaldo de Bojadors. En 1.º de abril de 1221, el abad D. Ramón de Hostalrich hizo establecimiento del campo y viña que había dado al hospital Arnaldo Ostaler al hacerse monje, y se asignó a los bienes generales del mismo los réditos de dicho establecimiento. Al hacer testamento en 1234 D. Guillén de Guardia, mandó que lo sepultasen en Poblet, y legó al hospital de pobres el castillo de Mantesquíu con sus términos y pertenencias en propio y franco alodio. D. Berenguer de Aguilón, antes de partir a la expedición de Valencia contra los moros, legó para dicho Hospital de pobres el *Mas den Vives*, en el término de Valvert. En diciembre de 1247, D. Berenguer de San Martín asignó la cantidad de 1,500 sueldos barceloneses, y tantos otros contribuyeron con sus donativos a tan benéfica obra, que sería interminable la lista de bienhechores.

Siguiendo a mano izquierda, se descubre un camino que conduce a lo que fueron corrales de ganado, pajares, pozo de hielo, a la espaciosa era, que se conserva todavía completamente enladrillada, y a las huertas que circundan el Monasterio. Cerrado por una tapia, había, antes de llegar a la Puerta Real, el jardín botánico, que comunicaba por una pequeña puerta con la habitación del farmacéutico.

A la derecha de la plaza había las dependencias destinadas a cárcel de mujeres, cochería, habitaciones de artesanos y hospedería, de la que cuidaba un religioso de obediencia, instaladas todas en lo que había sido primitivo Palacio del Abad. De todo este edificio restan hoy tan sólo ligeros vestigios, como son un ventanal y una puerta de lo que fué Salón de los Arcos, en donde

se hospedaron las damas del séquito de D.^a Isabel, cuando, en noviembre de 1493, visitaron este Real Monasterio los Reyes Católicos.

Hacia la montaña se levantaba el moderno *Palacio del Abad*, suntuosa obra de cal y canto, de estilo grecorromano, construída por el abad D. Francisco de Oliver y Botaller, en los años 1583 a 1597, que no ofrece ninguna particularidad artística ni arquitectónica. Comunicábase el palacio con la Iglesia mayor por un espacioso corredor, sobre cuya puerta de entrada se lee esta inscripción : «*Ñ MDCXXXII*», y sus paredes estaban tapiadas con ricas maderas y alumbrado por grandes ventanales cerrados por artísticas rejas de hierro forjado, mandadas construir, en 1732, por el abad D. Félix Genover. En 1776, como lo indica esta fecha labrada sobre la ventana central superior de la fachada, se hicieron nuevas obras y modificaciones en este palacio. Seguramente en esta época, para ensanchar el edificio, se tapiaron unos elegantes pórticos que había en la planta baja de la cara de Levante, cuyas columnas y arcos de piedra labrada, semejantes a las del patio de entrada, pueden verse todavía.

En la capilla de este palacio se hacían las ordenaciones de primera tonsura y cuatro órdenes menores. Detrás del palacio se cultivaban hermosos jardines con sus surtidores y saltos de agua, y más allá se distinguían los molinos de aceite y de harina y una gran balsa redonda del tiempo del abad Porta, que podía contener una infinidad de cargas de agua para el uso de estos molinos y riego de jardines y huertos. Otros depósitos y fuentes de ricas y cristalinas aguas había alrededor del Monasterio; entre ellas merece especial mención la *fuenta de San Bernardo*, sitio ameno, apartado y solitario, rodeado de frondosa arboleda, que invita a la meditación y al recogimiento, en donde existe un inmenso aljibe, en cuyas tranquilas aguas se retrata de una manera fantástica la gran fábrica del Monasterio.

Cierra la Plaza Mayor, por la parte de Levante, el muro de la clausura interior, a través del cual se abren únicamente las Puertas Real y de la Iglesia mayor. Este muro, que da al Monasterio verdadero aspecto de fortaleza de la Edad media, con sus torres, paso de ronda, almenas y matacanes y, sobre todo,

los dos soberbios torreones que guardan la entrada de la llamada Puerta Real, consta de cuatro lienzos aproximadamente iguales de unos 608 metros de longitud, 11'50 de altura y 2 de espesor. Fué construído en tiempo del abad D. Guillén de Agulló, por orden del Rey D. Pedro IV *el Ceremonioso*, quien ordenó al gobernador general de Cataluña, en 1367, que eximiera a los vasallos de Poblet de la contribución impuesta para muros y fortificaciones de veguerías, con tal de que contribuyesen a la fortificación del Monasterio.

En vista de que las obras no adelantaban todo lo que él deseaba, debido a la resistencia que oponían para ello los vegueres de Lérida, Cervera y Montblanch, en 7 de septiembre de 1369 firmó D. Pedro una real orden disponiendo que se terminara lo antes posible la construcción de las murallas, y en la misma fecha comisionó a fray Guillermo de Guimerá, comendador de Barbará y lugarteniente del gobernador de Cataluña, para dirigir la obra, facultándole para disponer la traza de las murallas y de los fosos que conviniese hacer a costa del mismo Monasterio. El 12 de mayo de 1371 reiteró la orden de que se activaran las construcciones, pero a pesar de tan terminantes órdenes, no se daba mucha prisa en la ejecución de la obra, hasta que en 12 de octubre de 1374, temiendo que los ejércitos enemigos invadieran el principado, el rey, desde Barcelona, mandó a su lugarteniente y gobernador general que obligase a todos los súbditos de Poblet, sin excepción de personas, que fuesen a trabajar en la obra de las murallas y demás fortificaciones del Monasterio, y que no se dejasen de mano hasta que estuvieran del todo concluídas; de esta manera, y contribuyendo el convento con los útiles del trabajo y el sustento de los trabajadores, se acabó la fortificación en 1377, o sea diez años después de comenzadas.

Tan bien fortificado quedó, que el mismo rey, pensando que en algún tiempo alguien podría hacerse fuerte en él y darle inquietudes y disgustos, dió una orden desde Valencia, en 26 de marzo de 1382, que prohibía que nadie, en ausencia de los reyes o de los infantes sus hijos, aunque fuesen de la Casa Real, pudiese entrar en la fortaleza llevando comitiva de más de veinte

personas; los condes, más de quince, y los vizcondes, barones y nobles del reino, más de diez.

En mucha estima tuvieron esta fortaleza tanto D. Pedro IV, su fundador, como sus sucesores, no tan sólo porqué servía para la custodia de los cuerpos reales y de los nobles en su recinto enterrados, sino porque era el lazo de unión entre las plazas fuertes de Lérida y Tarragona; así vemos al rey D. Juan II, en diferentes ocasiones, encarecer al abad D. Miguel Delgado que cuide mucho esta fortaleza, asegurándole que, después de Lérida y Tarragona, no tiene otra más estimada en Cataluña.

Sobre la Puerta Real se destacan tres escudos primorosamente labrados, que representan, el del centro, las cuatro barras catalanas¹, sostenidas por un ángel y dos leones; el de la izquierda, una cimera con una inscripción en latín que dice «HOC: OPUS : INCIPIIT : TEMPORE : PETRI : REGIS : ARAGON» (Esta obra empezó en tiempo de Pedro (IV) rey de Aragón), y en el de la derecha, que por haber sido esculpido en piedra poco dura no quedan ya ni vestigios de él, se leía el final de la inscripción, que decía : «QUI : (REGNARE) : CEPIT : ANNO : M : CCC : XXX : VII» (Que entró a reinar en el año 1337). Otros pequeños escudos con las barras catalanas y las armas del abad Agulló están distribuidos por el resto de la fachada.

Ganada la Puerta Real, se llega a un patio o zaguán, en el que desembocan tres puertas, que comunican, la de la derecha, presidida por el escudo de Cataluña, con el patio de la escalera del Palacio del rey Martín; la de la izquierda, con dependencias

1. Escudo de Cataluña y no de Aragón, como dicen muchos, pues Aragón tuvo siempre por armas cuatro cabezas negras en campo de plata, y Cataluña cuatro barras coloradas en campo de oro.

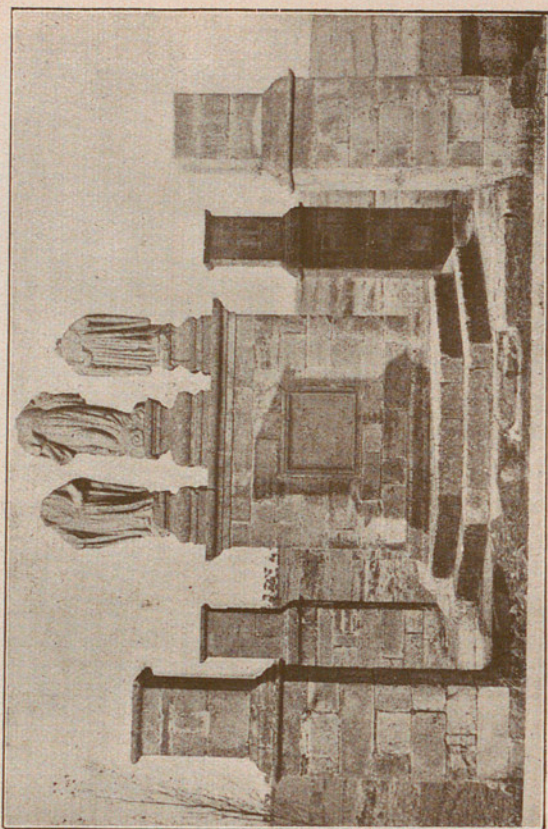
El escudo de Cataluña se extendió primero a Aragón por casamiento de Ramón Berenguer con Petronila, y después a Mallorca, Valencia y demás por conquista.

Ostentaba, también, las cuatro barras el canfalón o estandarte de la Iglesia Romana, así como eran también colorados y amarillos los cordones de las Bulas apostólicas en representación de las barras coloradas en campo de oro del escudo de Cataluña.

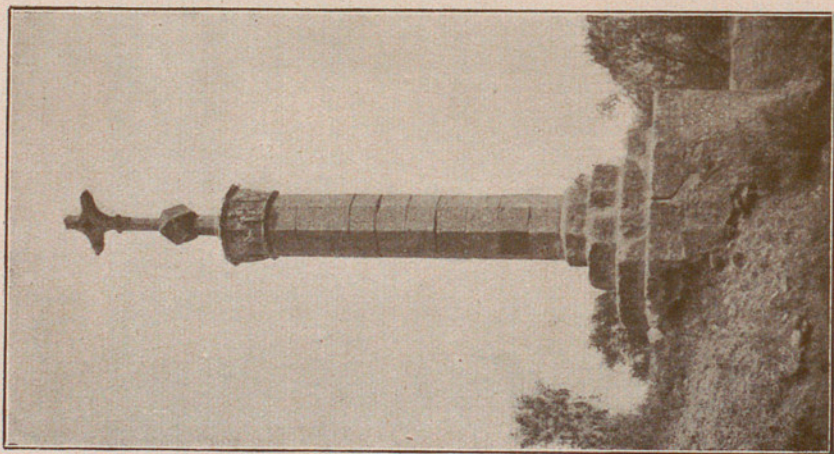
También el escudo de la Merced ostenta las cuatro barras coloradas en campo de oro de Cataluña y la cruz blanca de la Santa Iglesia de Barcelona en campo dorado, por real privilegio otorgado por D. Jaime I en Zaragoza en los idus de junio de 1251.



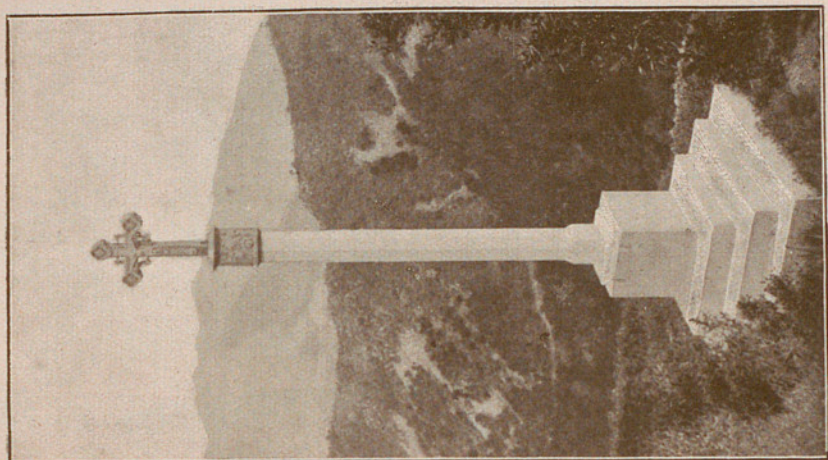
Vista general del Monasterio



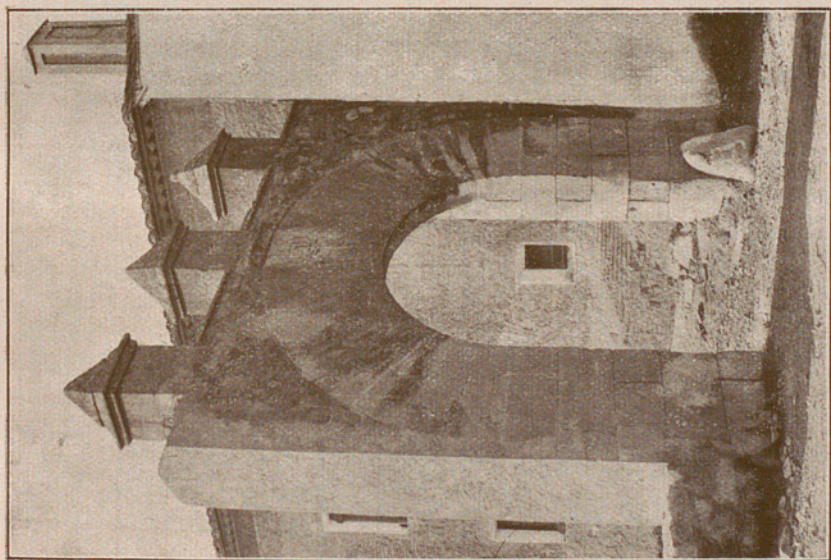
Templo de San Benito y San Bernardo



Cruz de término



Cruz de la Plaza (hoy en Escornalbou)



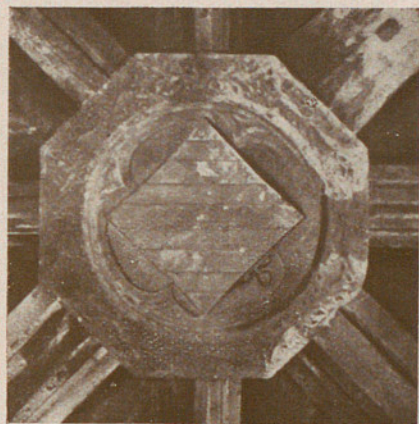
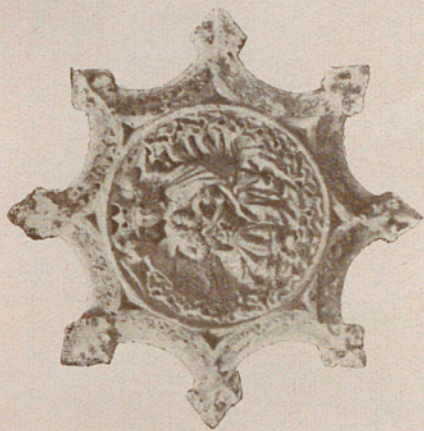
Portal de Prades



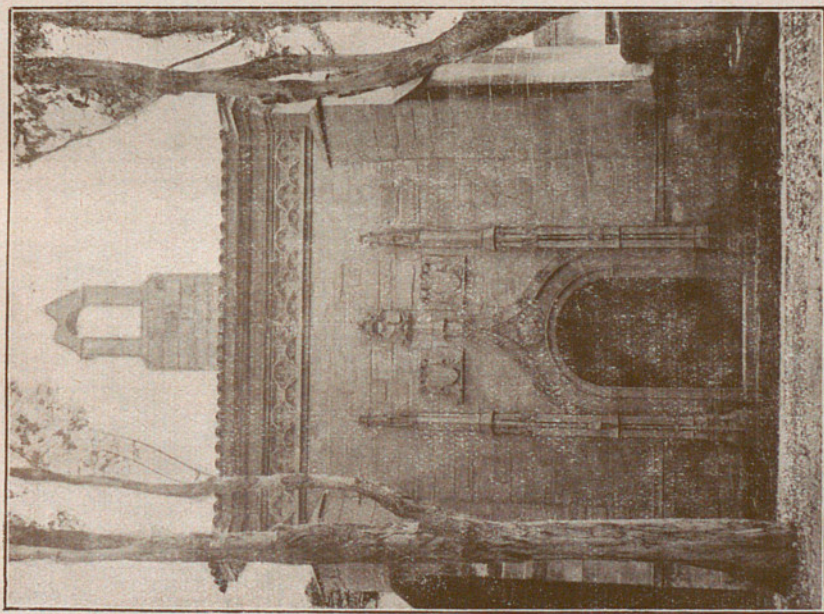
Inscripción en el Portal de Prades



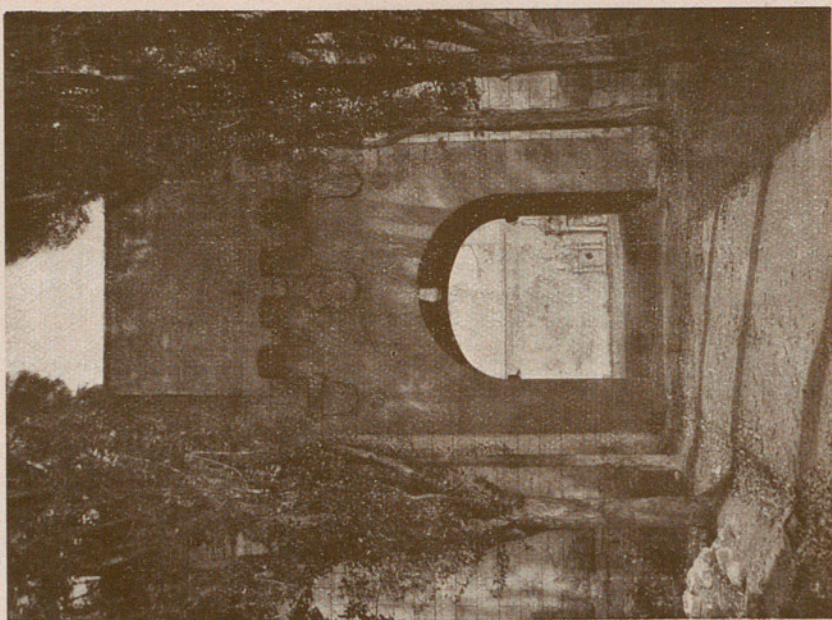
Plaza exterior y puerta del primer recinto



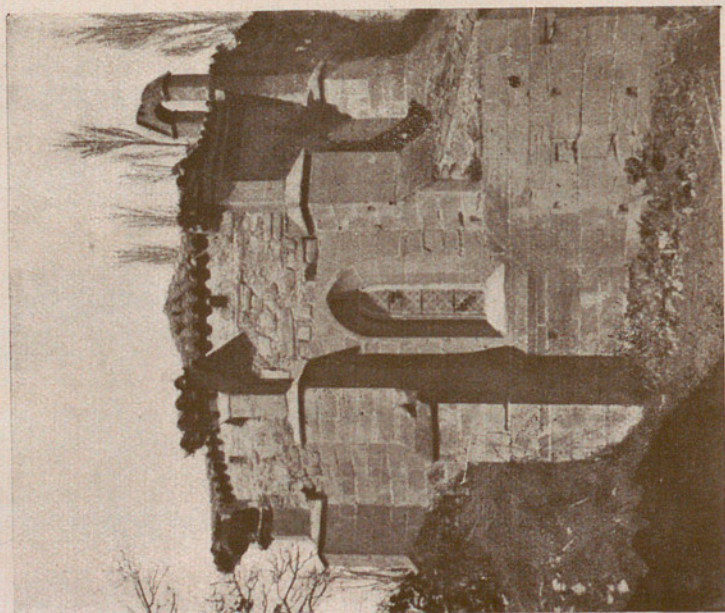
Llaves de la bóveda de la capilla



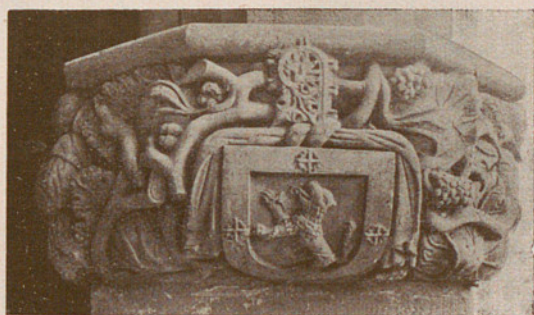
Capilla del Rosario o de San Jorge



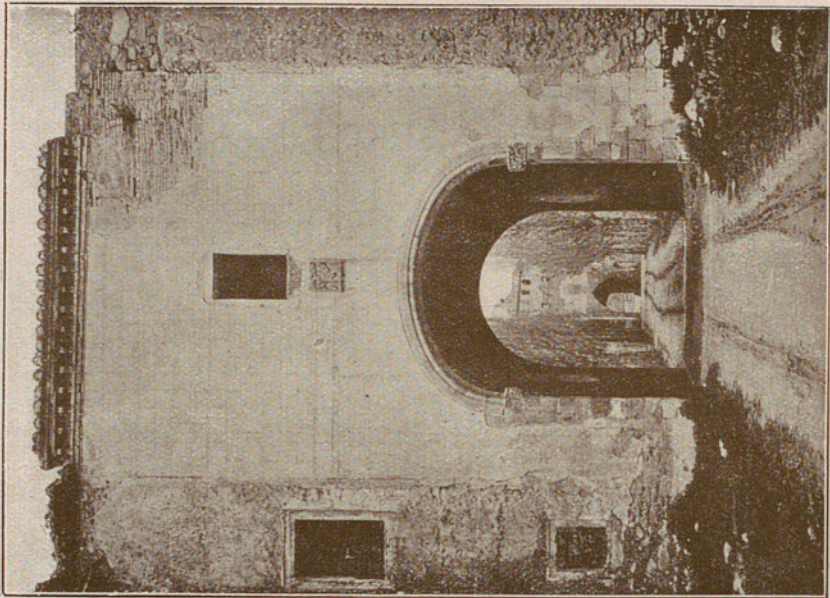
Puerta dorada



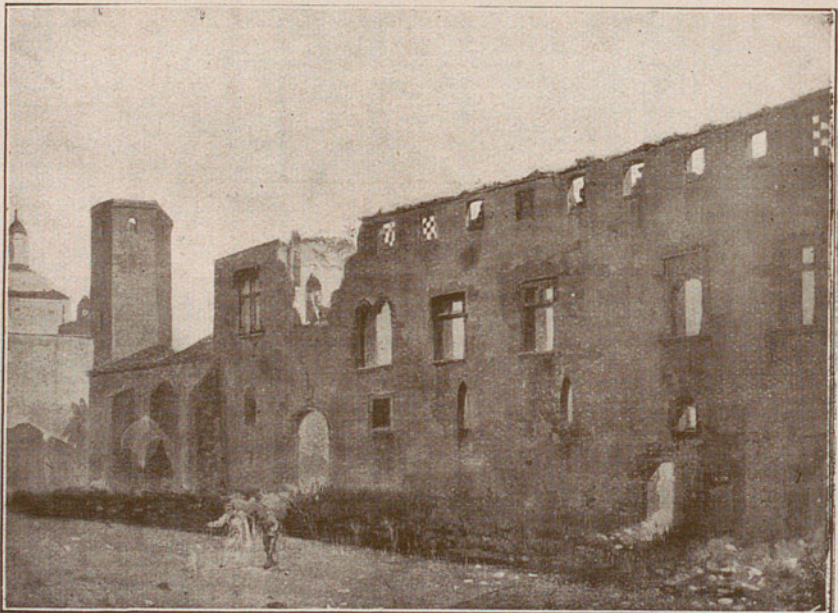
Ábside de la capilla de San Jorge



Impostas de la Puerta dorada



Parte posterior de la Puerta dorada



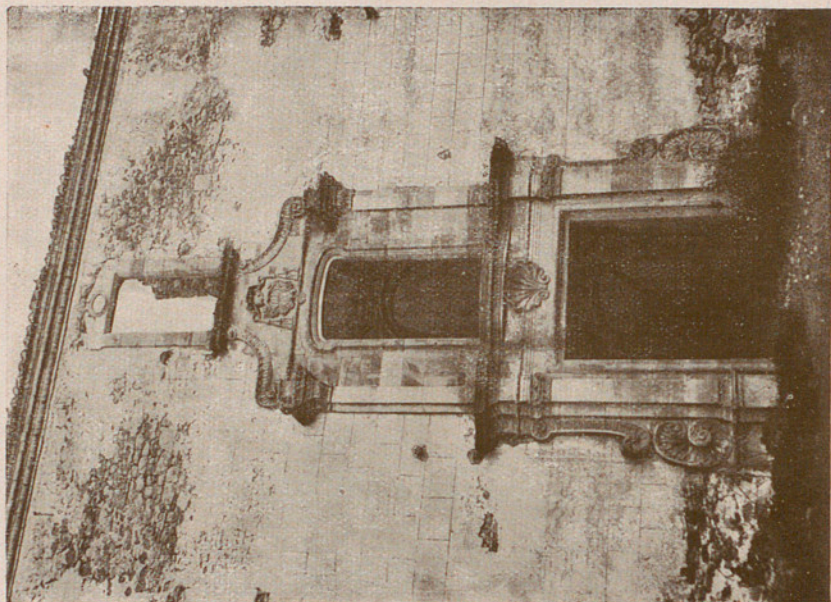
Primitivo Palacio del Abad (hoy desaparecido)



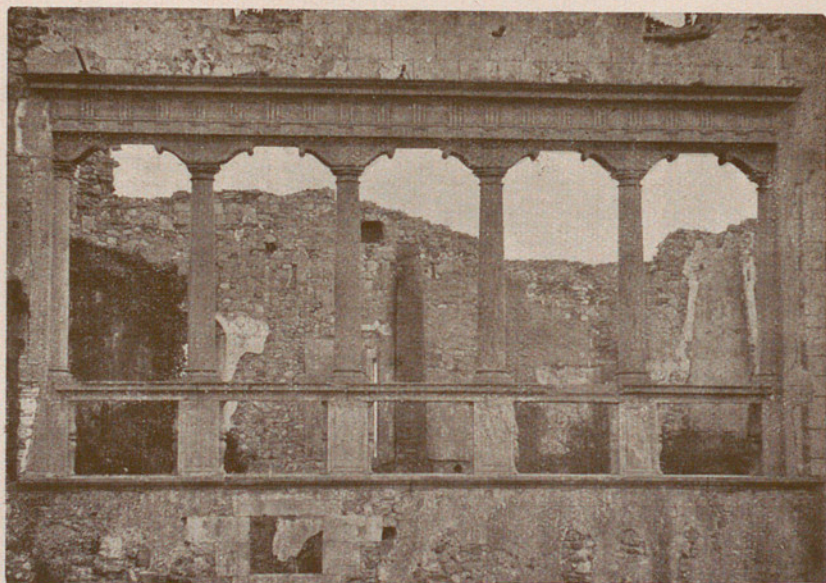
Plaza interior



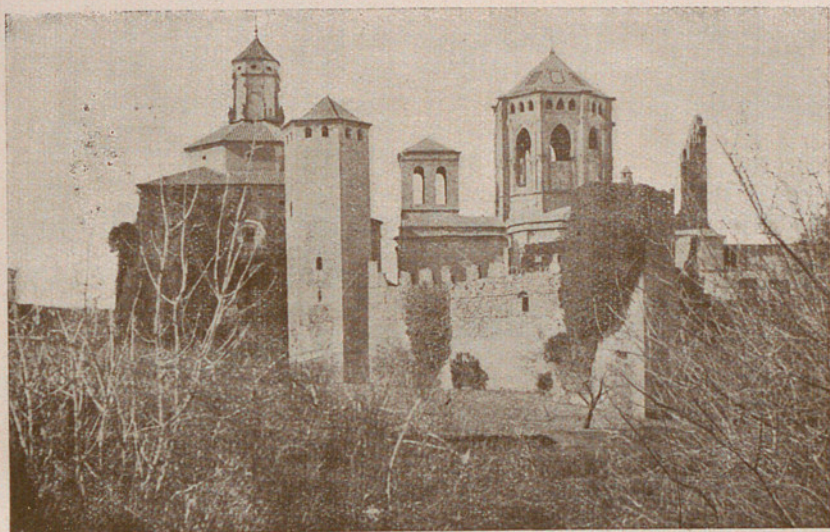
Capillas de Santa Catalina y del Ciprés



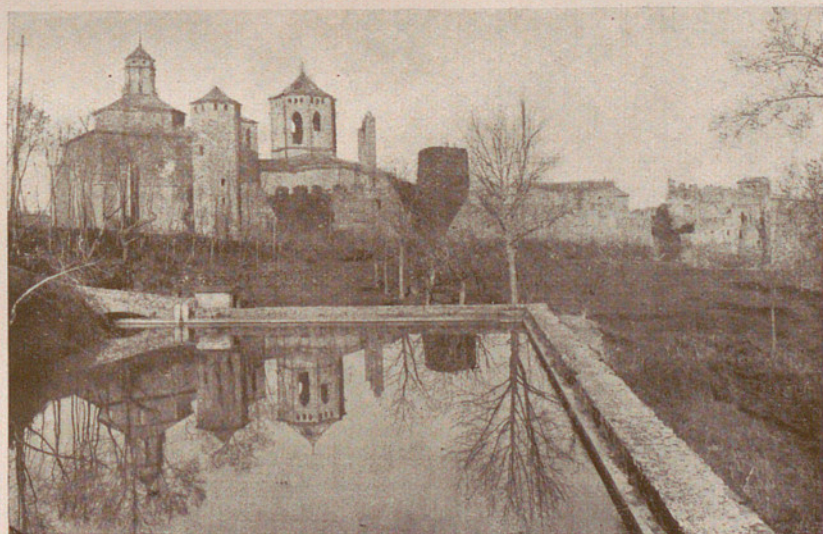
Entrada del moderno Palacio del Abad



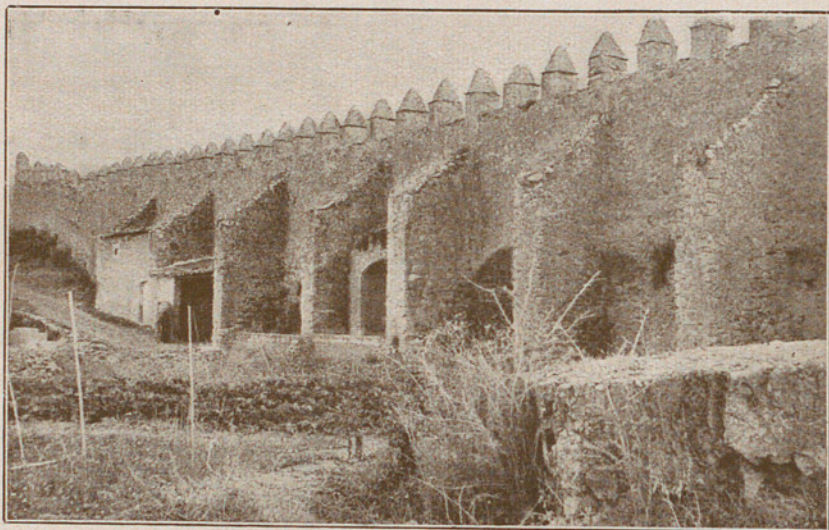
Galería en la parte posterior del Palacio del Abad



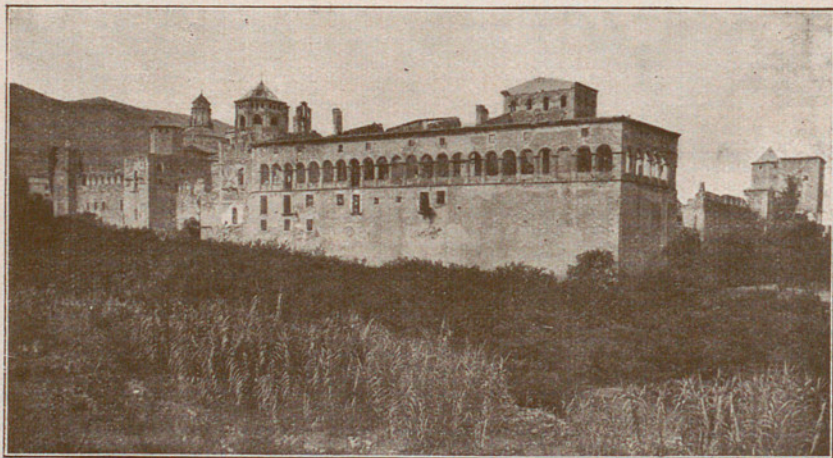
Vista del Monasterio desde el VERGER MAJOR



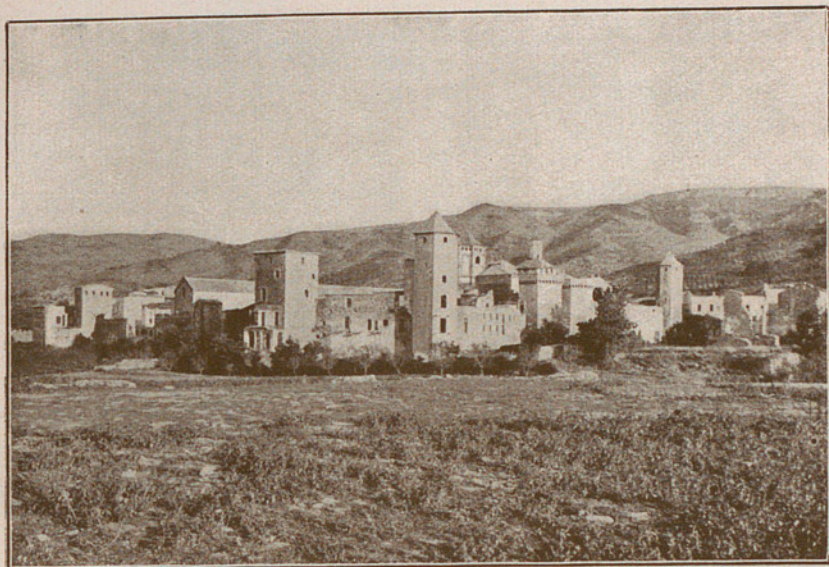
Fuente de San Bernardo



Muralla vista del exterior del Convento



Casas nuevas para frailes jubilados



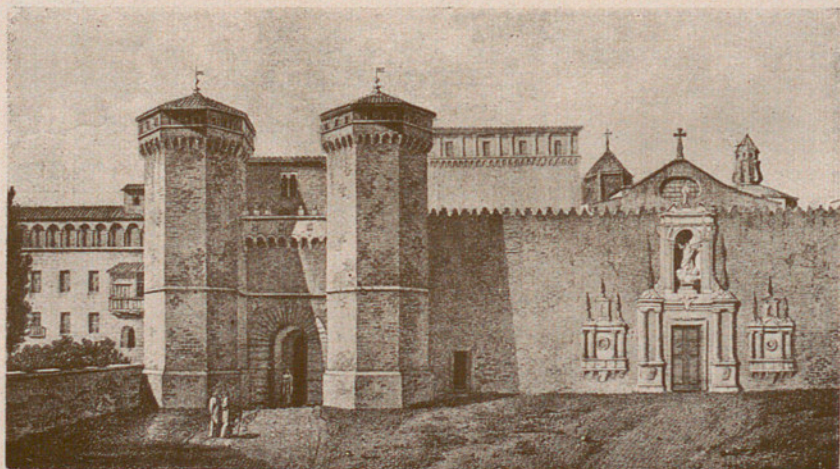
Vista del Monasterio desde la era



Vista desde la era antes de la destrucción. (De un grabado antiguo.)



Puerta real



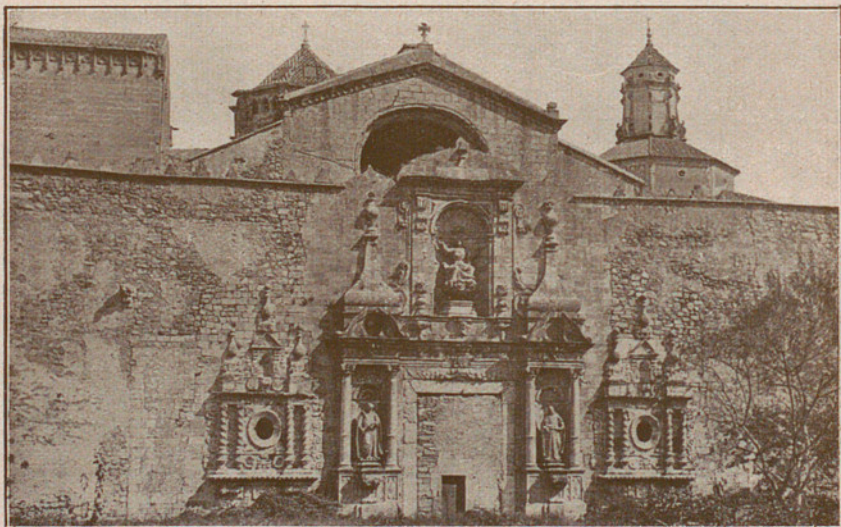
Puertas real y de la iglesia antes de la destrucción. (De un grabado antiguo.)



Escudos de Pedro IV y de Cataluña sobre la Puerta real



Fachada de la Iglesia mayor



Puerta de la Iglesia mayor

interiores del convento, y la de enfrente, que era la de entrada al Monasterio antes de construirse las murallas, que es de estilo gótico, conduce a un paso abovedado, en el que se encuentra una gran dependencia, levantada, lo mismo que la bóveda y la puerta, en tiempo del abad Copons (1316-1348), destinada primeramente a caballerizas, y más tarde se instalaron en ella las prensas y cuatro grandes trujales de madera, que fueron substituídos por otros tantos de piedra de sillería, en 1698, gobernando el abad D. José Rosers, los que se ven todavía en muy buen estado de conservación. Termina el paso abovedado con una hermosa puerta románica, primitiva entrada de la clausura, que data del tiempo de la fundación del Monasterio.

Claustro mayor

Al ganar la salida del paso abovedado, queda sorprendido el visitante ante la belleza, magnificencia y grandiosidad del Claustro mayor, uno de los mejores de su época, obra riquísima, la menos deteriorada del Monasterio, formado de cuatro naves de diferentes longitudes y distinto carácter, debido al gusto arquitectónico de la época en que fueron edificadas, obra toda de piedra de sillería, perfectamente ajustada y de tal solidez, que, a pesar de los contratiempos sufridos, no se nota en ella señal alguna de los siglos transcurridos, a no ser por la pátina especial que en ella imprimió la inclemencia del tiempo. El ala o nave adosada a la Iglesia mayor mide 40'35 metros de longitud, es de estilo románico y pertenece a la misma época que aquélla, o sea del siglo XII; construyóse al principio más baja, como puede verse por las ranuras labradas en la pared de la Iglesia, en las que venían a apoyarse sus bóvedas; más tarde levantáronse éstas para seguir el trazado de las otras naves que se iban obrando. La nave de la Sala capitular mide 35'50 metros; la del Refectorio, 40'75, y la del Palacio, 34'25; fueron construídas en el

siglo XIII y pertenecen al estilo gótico. Aunque todas sus partes son notables por la elegancia de los pilares y ojivas, con todo, hay un lienzo que particularmente llama la atención, pues en el firme del antepecho levántanse allí dos columnitas que interrumpen el claro de cada arco hasta nivelarse con los capiteles de los pilares, y llenan lo restante caprichosos y calados rosetones. Por el interior de estas naves admira la robustez de la obra. Cierran las bóvedas pesadas llaves, donde estriban los nervios que van a caer sobre escultradas repisas. Las paredes desaparecen debajo de los sepulcros, donde se ven esculpidos los nombres más célebres de nuestra antigua nobleza, y todo el lugar cobra con ellos mayor grandeza y majestad.

En el siglo XII fué levantada, también, la glorieta o templete, que va unida a la nave del Refectorio; es de planta octogonal, con basamento y dobles arcos de medio punto, en cada lado, bipartidos por gentil columnita. En el interior de esta glorieta se ven todavía los restos de un surtidor, del que, por treinta y un caños, fluía el agua, que bulliciosamente iba a caer en una gran pila de granito.

Cerraban los ventanales del Claustro, hasta la altura de los capiteles, adornadas rejas de hierro forjado, y dejaban paso al jardín o huerto del centro del Claustro una puerta en el ala o nave de Poniente, dos en la del Mediodía y tres en el templete.

El suelo estaba pavimentado, y en él se conservan todavía de trecho en trecho restos de unos ladrillos árabes, compuestos de una multitud de azulejos (alizares) de diferentes colores, los cuales ajustan exactamente unos con otros a manera de mosaicos. Aunque al parecer estas pequeñas piezas fueron ya labradas a propósito, no es así; su destino, primitivamente, no era para poner en los pavimentos, sino para tapizar las paredes de las habitaciones árabes o arrimadizos, costumbre que de ellos tomaron nuestros abuelos, y aun nosotros cubrimos las paredes con azulejos que, uniéndose unos a otros, forman caprichosos dibujos, y enlazándose, una lacería o almarbate, describiendo figuras geométricas iguales a las de la Alhambra.

A lo largo de los muros del ala del Palacio y de la Iglesia

corren unos bancos de piedra que antaño estaban tapizados, así como el respaldo, por costosas maderas.

Las sepulturas fueron todas profanadas, rotas algunas de ellas y otras han desaparecido; databan todas ellas de los siglos XIII y XIV.

Gran parte de los mosaicos fueron arrancados y trasladados a Madrid, unos, y al Museo Provincial de Tarragona, otros, amén de algunos que han ido a parar a colecciones particulares, quedando en su sitio muy pocos y aun deteriorados, y en tal mal estado de conservación, que a duras penas se puede formar juicio de ellos.

Contribuyeron a los gastos de las obras de este Claustro diferentes magnates, entre ellos el rey D. Jaime I, que estando en 1225, reunido con los monjes en la Sala capitular, ofreció 200 morabatines alfonsinos, y no habiéndolos pagado en el acto, hizo constar esta deuda en escritura que firmó en el mes de julio del año siguiente, y D. Berenguer de Puigvert, que en 1297 legó el castillo de Puigvert.

Nave del Palacio

En la pared del ala del Claustro, adosada a los lagares, debajo del Palacio del rey Martín, se destacan siete sepulturas iguales, sostenidas por tres cartelas en forma de columna. En ellas estaban depositados los restos de las personas siguientes:

En la primera, o más próxima a la puerta de entrada al Monasterio, yacen, desde 1396, Gombaldo de Ribelles, su esposa D.^a Violante de Cabrera y un hijo de ambos.

En la segunda, D. Ramón de Anglesola, señor de Bellpuig, que falleció en 1292; su esposa D.^a Juana Ullandomán, en 1295; y su hijo D. Guillén, en 1325.

En la tercera, los señores de Zavallá, D. Guillén de Boxadós, D. Ramón de Boxadós, fallecidos en 1314, una hija suya

y un hijo llamado D. Bernardo de Boxadós, en 1345, que había gozado del favor de D. Jaime II, D. Alfonso IV y D. Pedro IV, junto a los cuales había desempeñado diferentes cargos honoríficos.

En la cuarta, el señor de Montblanquet y de Albi, D. Arnaldo de Timor, muerto en 1236; D. Ramón de Timor, en 1179, y D. Guillén de Timor, en 1281.

En la quinta, D. Arnaldo de Cervera, señor de Grañanella, y su esposa D.^a María de Cervelló, en 1250.

En la sexta, los señores de Velltall, D. Ramón de Montpalau, su esposa D.^a Ana Beaumont y su hija, sepultados en 1293.

En la séptima, D. Bernardo de Montpahó, señor de Vilallonga y Ribagorza, Carlán de Valls con su esposa e hija, desde 1299.

Nave de la Iglesia

En la nave del Claustro, lindante con la pared de la Iglesia, había cinco sepulturas:

En la primera, o sea la más próxima a las que acabamos describir que está junto a la puerta que comunica con la Iglesia*, de estructura igual a las anteriores y sostenida, como aquéllas, por tres cartelas en forma de columna, descansaba, desde 1208, el noble mosén Martín de Vallebrera, señor de Castellserá.

En la segunda, D. Arnaldo de Sanahuja y su esposa, depositados en 1216.

En la tercera, más pequeña que las ordinarias, en forma de urna y adornada de escudos de la casa de Anglesola, había los restos de D.^a Leonor de Anglesola, fallecida en 1348, hija de D. Ramón de Anglesola y D.^a Gastón de Moncada. En el borde inferior de esta urna se lee, en caracteres monacales, en una sola línea destruída en su parte media, la siguiente inscripción : «HIC:

* Esta puerta era antiguamente pequeña y de estilo románico, carácter que perdió en 1694 al ensancharla y hacerla rectangular.

REQUIESCAT : I : PACE... OBIIT : ANI : DNI : M : CCC :XL : VIII.»
(Aquí descansa en paz... que murió en el año del Señor 1348).

En la cuarta, D. Tomás Marca, fallecido en 1360, doncel del condado de Rosellón, escudero del infante D. Juan, príncipe de Aragón y duque de Gerona, hijo de Pedro IV *el Ceremonioso*, a quien sucedió con el nombre de Juan I.

En este sarcófago hay una inscripción, en caracteres góticos, en parte destruída, en la que puede leerse:

.....
... LA DE
... EME : LAN : DNI : M : CCC : LX : MOR ..
... I : EN : HC : MONESTE : DE : POBLET :
... EN : TOMAS : NE : MARCA : : DON ...
... CEL : SCUDER : DL : SENYOR :
... TE A : DE : MARCA : D
ONCEL : DL : COMTAT : D : ROSSELLO

De la quinta, quedan tan sólo restos de las cartelas que la sostenían; en ella estaban enterrados, desde 1357, D. Bernardo de Anglesola, señor de Miralcamp, y su señora esposa D.^a Beatriz de Pinós, descendiente de la casa de Pinós, uno de los nueve barones de Cataluña.

Esta nave de Claustro la costeó el conde de Urgel, Armenгол VIII, que murió en 1208 y fué enterrado en la capilla de los Santos Evangelistas, llamada, también, de los Condes de Urgel.

Nave de la Sala capitular

En esta nave, junto a la puerta de la Iglesia, hay los restos de una capilla, que estaba dedicada a san Jerónimo, única que había en el Claustro bajo. Sobre la puerta de esta capilla se ven todavía las cartelas que sostenían la urna que guardaba, desde el año 1300, los restos de D.^a Sibila Folch de Cardona, vizcondesa

de Ager, hija de D. Ramón Folch, el noveno, y de su mujer D.^a Sibila de Ampurias, y esposa de D. Alvaro, vizconde de Cabrera.

Entre la capilla de San Jerónimo y la puerta de la Sala capitular se ve un panteón regularmente conservado, que pertenece a la familia de Copons. Fué construído por orden del abad D. Ponce de Copons, en el que guardó las cenizas de sus ascendientes, que estaban enterrados en diferentes sitios del Monasterio. Consta que había D. Felipe de Copons y su esposa, fallecidos en 1218, D. Guillén de Copons y su hijo, en 1273, D. Antonio de Copons y su mujer D.^a Aldonza, en 1305, y D. Andrés Copons con su consorte D.^a Constanza y una hija de ambos, en 1365.

Entre la sepultura de la familia Copons y la Sala capitular existe un hueco en la pared, donde se guardaban los libros que se leían en el Capítulo, puesto que la orden del Císter disponía en sus Estatutos que los mentados libros debían custodiarse *inter capitulum et ecclesiam* (entre el capítulo y la iglesia).

Delante de la puerta de la Sala capitular hay una losa con una inscripción latina, que dice : «MISERERE MEI DEUS SECUNDUM MAGNAM MISERICORDIAM TUAM.» (Ten piedad de mí, Señor, según tu gran misericordia.) Cubre esta losa la sepultura de D. Vicente Ferrer, que murió en 1411, dos años después de haber renunciado la Abadía del Monasterio, a la que había sido elegido en 1393. Era tío de san Vicente Ferrer.

Ya que nos encontramos frente a la Sala capitular, y a fin de no deshacer luego nuestro camino para visitarla, entremos ahora en ella, que, a nuestra salida, acabaremos de describir lo que en el Claustro queda de notable.

Aula capitular

Es el aula capitular una bellísima obra de principios del siglo XIII. Se entra en ella por una puerta de arco semicircular, ricamente decorada de molduras, elevándose en cada uno de sus

costados un pilar, mejor podría decirse un haz de esbeltas y airosas columnas. La puerta está en medio de dos ventanas partidas por un pilar que sostiene dos graciosas ojivas y un bello rosetón, que ostentaba en otro tiempo cristales de colores.

Unas cuantas gradas permiten bajar a su sala, que tiene gran parecido con la del Monasterio de Piedra, al mismo objeto consagrada.

El interior es un cuadrado perfecto de 15 metros de lado, dividido en tres naves por cuatro esbeltas columnas, con bordados capiteles. De sobre cada uno de ellos arrancan, cual hojas de esbelta palmera, los nervios de las arcadas que van a unirse en el centro de la bóveda por medio de artística llave, con los que vienen de las otras columnas o de las ménsulas de los muros.

En el fondo, tres grandes ventanales, con sus vidrieras de colores, dejaban pasar la luz, que iluminaba de una manera misteriosa aquella sala, en donde deliberaban los monjes viejos, y de donde salieron acuerdos importantísimos para la vida de nuestra patria. En la vidriera del ventanal correspondiente al Coro del prior había el escudo del abad Arnaldo de Eixamuz, formado por un puente.

Estaba circuída el Aula por tres gradas de piedra, de las cuales quedan todavía señales, pero no así de las ricas maderas que las tapizaban ni tampoco del artístico respaldo ojival que ostentaba la tercera, coronado por una linda faja de primorosas labores.

Adornaban los muros doce cuadros, con los retratos de los monjes del Monasterio que, sobre el humilde hábito de san Bernardo, habían vestido la púrpura o cubierto su cabeza con la mitra.

Fueron pintados y colocados en el Aula capitular estos cuadros durante la abadía de D. Vicente Prada, 1680 a 1684. El primer retrato que había entrando a mano derecha era el de D. Juan Martínez de Murillo, monje de Poblet, abad de Montaragón y cardenal de San Lorenzo in Damaso, por el papa Martino V, que murió en el año 1420.

Un cristo de plata sostenido por un pilar de piedra, una mesa y la silla del abad era lo único que se veía en la sala.

En esta Sala recibieron sepultura todos los abades perpetuos que murieron gobernando el Monasterio, excepto D. Ramón Cervera, que fué sepultado en el Monasterio de Firmitate, en Francia; D. Miguel Delgado, que lo fué en el Priorato de Nazaret, de Barcelona, y D. Juan Guimerá, en la capilla del Santo Sepulcro. No hay en ella enterrado ningún abad temporal de Poblet, porque ninguno de ellos murió en el ejercicio del cargo.

Los cinco abades perpetuos que renunciaron la Abadía fueron sepultados, Estañol, Queralt y Estaña, en el cementerio de los monjes; Ferrer, en el Claustro frente a la puerta de la Sala capitular, y Carbó, que fué de Santa María la Real, de Mallorca, después de la renuncia de abad de Poblet, en aquel Monasterio. El docto y santo barón D. Pedro Caxal, que murió en el castillo de Játiva, fué enterrado en el Monasterio de Montsant, de aquella población.

Los abades que obtuvieron otras dignidades fueron inhumados en los sitios siguientes : Esteban de Sanmartín, obispo de Huesca, en su propia Sede; Arnaldo de Amalrich, arzobispo de Narbona, en el Monasterio del Císter; Arnaldo de Filella y Ramón de Hostalrich, obispos de Elna, en aquella Sede; Arnaldo de Gallart, arzobispo de Aix, en su Iglesia arzobispal; D. Ramón Gimeno, obispo de Segorbe y Albarracín, en su Sede; Ramón de Siscar, obispo de Lérida, en la Iglesia de Poblet, y Domingo de Semeno, abad de Fuenfría, en aquel Monasterio.

Escandalosamente mutiladas vense en el suelo once grandes losas que cubren las sepulturas de otros tantos abades, en las que se representan, en bajo relieve, sus efigies, con los hábitos de la Orden, el báculo, escudo de armas y leyenda alusiva a cada uno de ellos. Pertenece la primera de la izquierda, mirando a los grandes ventanales, a:

D. Juan Tarrós, fallecido en 11 de diciembre de 1602. Lleva alrededor la siguiente leyenda en caracteres romanos:

HIC ✠ IACET ✠ INSIGNIS
 IOANNES ✠ TARROSIVS ✠ ABBAS ✠ HIC DOCTRINA IACET ✠
 HIC VIRTVTIS
 HONOS ✠ OBIIT ANO MILLESIMO SEXCENTESIMO
 SECVDO ✠

(Aquí descansa el insigne Juan Tarrós, abad, aquí yace la doctrina, aquí el honor de la virtud. Murió año 1602.)

y al pie, como emblema del apellido Tarrós, un pájaro sobre tres terrones.

La segunda, cubría los restos de D. Guillén Agulló, que descansó en la paz del Señor en 13 de julio de 1393. Losa regularmente conservada, tiene a los lados de la cabeza de la figura dos escudos con cuatro escaques por blasón, emblema de la casa Agulló, y encima corre en dos líneas un epígrafe en letras góticas, que dice:

HIC : IACT : DOP' : G' : AGUYLLO : QUI : XXXII : ABBS :
 FUIT : PPLTI : OB'T : XIII : DIE : MES'S : IULII : ANO :
 DNI : M.. CCC..XC : III. (Según Finestres, este abad no fué el 32, sino el 35.)

(Aquí yace D. G. Aguylló, que fué el abad 30 de Poblet. Murió el día 13 del mes de julio, año del Señor 1393.)

A D. Domingo Porta, sepultado en 23 de mayo de 1526, guardaba la tercera, en cuyos ángulos superiores se destacan sus escudos de armas, consistentes en una puerta mural esculpida en medio relieve, y en los bordes, en letras romanas, hay la siguiente inscripción.

MISERERE : MEI
 DEUS : SECVNDVM : MAGNAM : MISERICORDIAM : TUAM
 ET : SECVNDVM
 MVLTVTVDINEM : MISERACIONVM : TVARVM :

(Compadécete de mí, Dios, según tu gran misericordia y según la multitud de tus compasiones.)

Entre la sepultura del abad Porta y la del abad Alferich hay un espacio sin lápida, que corresponde al sepulcro del abad D. Gabriel Forés, que murió estando de visita en el Priorato

de San Vicente, de Valencia, en 16 de septiembre de 1546, en donde fué sepultado, y más tarde se trasladaron sus restos a Poblet, depositándolos, sin señal alguna, en el sitio indicado.

D. Pedro Alferich descansaba, desde el día 12 de marzo del año 1311, bajo la cuarta lápida, la más antigua de la Sala capitular, pues a los abades fallecidos anteriormente, aunque enterrados en esta sala, no se les había puesto lápida ni señal alguna en el sitio de su enterramiento. Está la piedra completamente fracturada, y en la parte superior, en letras góticas, dice:

HIC : IACET DOMINUS : P' : ALFERICH : QI : XXVIII :
 ABBAS EXTITIT : MOASTERI : POPULETI :

(Aquí yace D. P. Alferich, que fué el 28 abad del Monasterio de Poblet.)

(Según la cuenta de Finestres, éste fué el abad 30 y no el 28. El error era debido a que se consideraba, por los antiguos cronistas, a D. Gerardo elegido en 1153, como a primer abad, sin contar que antes que él habían ejercido tal dignidad D. Esteban y D. Vidal, como documentalmente demostró el citado fray J. Finestres.)

Pertenece la quinta a la sepultura de D. Fernando de Lerín, que falleció en 24 de noviembre de 1546. Tiene la efigie en alto relieve, en el ángulo derecho superior su divisa, que consiste en un ramo de azucenas, y alrededor de la lápida en letras romanas con rasgos góticos, se lee:

CREDO : Q : REDEM
 PTOZ : ME' : VIVIT : ET NOVISSIMO : DIE : DETERRA : SVRR
 ECTVRV' : SVM : ET : INCA
 RNE : MEA : VIDEBO : DEVM : SALVATOREM : MEVM : I : 5 : 4 : 6

(Creo que mi Redentor vive y que el último día resucitaré y en mi carne veré a Dios mi Salvador. 1546.)

Guardaba las cenizas de D. Ponce de Copons, fallecido en 29 de julio de 1348, la sexta sepultura. A ambos lados de la

cabeza de la estatua aparecen sus armas, *un copón*, y sobre ellas, en dos líneas de letra gótica, dice:

AND : DMI : M̄ : CCC : XL : VIII : IV : KS : AUGT : (obiit R D) POTI'
D : COPONIB' : Q : FUIT : XXIX ABBAS : MOASTERI : PPLTI

(Año del Señor 1348, a 4 de las kalendas de agosto (murió, descanse en el Señor), Ponce de Copons, que fué el 29 abad del Monasterio de Poblet.)

(No fué el 29, sino el 32, según la cronología de Finestres.)

El séptimo lugar lo ocupa el sarcófago de D. Juan Payo Coello, en el que descansaba desde 10 de diciembre de 1498. Está la figura bajo un elegante arco de crestería, y alrededor de la lápida corría una inscripción en caracteres góticos, de la que sólo se conservan algunos rasgos que, con dificultad, pueden leerse. Decía:

HOC SUB LAPIDE D. JOHANES PAYO COELLO POPULET : ABBAS :
XL : DORMIT : QUI NOBILI NATUS GENERE : SECULAREM MILI-
TIAM : PRO : MONACHATO MUTAVIT : ANTE A FRATRIB' : ELECT' :
CASSATAM : BELLO : DOMUN : PULCRIOREM : FECIT : TANDEM SPI-
RITUM REDIMIT CREATORI :

(Debajo de esta lápida duerme D. Juan Payo Coello, abad 40 de Poblet, de noble estirpe, que trocó la milicia seglar, por el monacato. Elegido por sus hermanos, hizo muchas mejoras en la casa, muy deteriorada por las guerras, y por último retornó el alma al Creador.)

Adornaba la parte superior de la lápida su escudo de armas con un león bandado de escaques con bordadura de cruces. (Fué el abad 44, no el 40.)

El octavo panteón lo ocupaba D. Pedro Buoques, fallecido en 26 de octubre de 1564. Ostenta en la parte superior dos escudos con tres herraduras por blasón, y alrededor esta leyenda en capitales romanas:

HIC : IACET - DNS : FR : PETR'
 BVOQUES : QVI; QVADRAGESIM' : QUART' : FVIT : ABBAS
 POPVLETI : ET : REGAVIT :
 : 18 : ANNIS : ET OBIIT : KALEDAS : NOVEBRIS : ANI : 1564 :

(Aquí descansa el señor fray Pedro Buoqués, que fué el abad 44 de Poblet y gobernó 18 años y murió en las kalendas de noviembre del año 1564.)

(Fué el abad 50, según la cuenta de Finestres.)

Reposaba en la novena, desde el 3 de octubre de 1458, D. Bartolomé Conill. Está la lápida muy deteriorada; tenía en los ángulos superiores dos escudos con un conejo y no se distinguen en ella señal de inscripción alguna.

El décimo lugar lo ocupaba D. Francisco Oliver de Boteller. A los pies de la estatua hay el escudo del abad que consiste en un olivo y un tonel (*bota*, en catalán). La inscripción, en parte destruída, dice:

HIC : IACET : D. : FR.
 FRANCISCO OLIVER A BOTELLER :
 XLVI : ABBAS : POPVLETI : OBIIT : BARCHINONAE
 DEPVTATVS : CATALONIAE
 16 ; KALENDAS : IVNI : ANNO : 1598
 REQUIESCAT : IN : PACE : AME

(Aquí yace D. fray Francisco Oliver de Boteller, abad 46 de Poblet. Murió en Barcelona, diputado por Cataluña, el 16 de las kalendas de junio, año 1598. Descanse en paz. Amén.)

(Por la razón apuntada anteriormente, le correspondía el número 52 y no el 46, en la cronología de los abades del Monasterio.)

D. Simón Trilla, que bajó a la tumba en 10 de mayo de 1623, ocupaba la oncena. En esta losa, que es sin disputa la mejor

conservada, se destaca la figura del abad en medio relieve, descansando la cabeza sobre un almohadón, en el que se reclinan también dos ángeles llorosos, de primorosa ejecución. En la parte inferior tiene su escudo de armas, que se compone de un haz de espigas, y sobre él, un sol, y a los lados, las iniciales P. O. de Poblet. Por los bordes de la piedra corre la siguiente leyenda, en capitales romanas:

CONDITUR : HIC :
NOSTER : SIMON POPULEUS HECTOR : COGNO
MINE TRILLA
CREVIT ARISTA SICUT - OBIIT ANNO 1623 :

(Aquí está enterrado nuestro Simón, Héctor Papuletano, de apellido Trilla. Creció como espiga. Falleció el año 1623.)

No era éste el orden que antes de la destrucción del Monasterio guardaban las sepulturas, pues al ser restituídas las losas en sus sitios, después de haber sido profanados los cadáveres, no se tuvo en cuenta su colocación primitiva, y fueron colocadas al azar; así, por ejemplo, la del abad D. Guillermo Agulló, que ocupa hoy el segundo lugar, estaba antes en el primero de a mano derecha.

En diferentes sitios del suelo del Aula capitular están enterrados, sin que ninguna lápida ni inscripción alguna indique el sitio, unos veinticinco abades. Sólo sabemos que al pie de la primera columna, entrando a mano derecha, fué sepultado, en enero de 1502 el abad D. Antonio Buada, que, junto a la columna del Coro del prior, recibió sepultura fray D. Miguel Escuder, abad cuatrienal de Escarpe, hijo de Poblet, que murió estando de visita en este Monasterio el año 1722.

Salgamos de nuevo al claustro y sigamos nuestra ruta hacia la derecha. Junto al ventanal de la Sala capitular se abre la puerta de la escalera que comunica con el dormitorio de novicios en el piso principal, y al pie de esta escalera, debajo de una losa que tiene labrada una figura de monje, descansa fray Guillén Tost, fraile encargado de la granja de Castellfullit, que murió

asesinado por unos vecinos de Prades cuando regresaba de este pueblo de denunciar a las autoridades los desperfectos que aquellos habían causado en el bosque de Poblet.

Grabada en el muro hay una inscripción explicativa del suceso, en la que se puede leer perfectamente lo que sigue:

ACI : IAU : FRARE : G : TOST
 QUI : PER : DEMANAR : IUSTICIA : I
 PER : DEFENSIO : DEL : BOSCH : DEP
 OBLET : PERHOMENS : DE : PRADES : FO
 MORT : CUIUS : ANIMA : REQUIESCAT INP
 ACE : AMEN : ANO : M : CCC : LX : VI.

(Aquí descansa fray G. Tost, que por pedir justicia y defendiendo el bosque de Poblet fué muerto por hombres de Prades. Descanse en paz su alma. Amén. Año 1366.)

Frente a esta sepultura, en tierra llana, seguramente debajo de una losa que ostenta una pequeña cruz, yace otro monje, llamado fray Pedro Mas, que murió junto al Palacio del Abad, a manos de unos salteadores, en la noche de Navidad del año 1533, según unos, o víctima de los partidarios y parientes del abad Caxal, cuando asaltaron el convento, con ánimo de liberarle de la cárcel en que se le había encerrado después de haberle destituido del honroso cargo que ejercía, según otros.

Nave del Refectorio

En esta nave se distinguen cinco sepulturas, que son, empezando a contar por la más cercana al locutorio, o a la nave de la sala capitular:

Primera : Es una sepultura más pequeña que las otras, primorosamente labrada, en la que se destacan los escudos

de armas de la casa Alayá, de Montblanch; en él descansaba, desde 1348, D. Bernardo de Alayá, hijo del venerable D. Bernardo de Alayá, según reza la inscripción esculpida en el frontis del sepulcro, que dice:

HIC : IACET : BN : ALAY
 ANI : FILI' : VENERABILE
 BN' : ALAYANI : D : MOTE : ALB
 O : CUI' : AIA : REQESCAT : I
 PACE : QUI OBIT : I : FINE : ME
 SIS : IULII : ANNO : DNI : M
 CCC : XL : OCTAVO :

(Aquí descansa Bernardo de Alayá, hijo del venerable Bernardo de Alayá, de Montblanch. Descanse en paz su alma. Murió el día último del mes de julio del año del Señor 1348.)

Segunda : Sarcófago situado sobre la puerta del Refectorio, también pequeño y con molduras y divisas de la Casa Vallebrera, apoyado sobre dos cartelas representando dos ángeles, uno tocando el violín y otro sosteniendo un lebril. En este sepulcro estaban depositados, desde 1348, algunos individuos de la familia Vallebrera, según indicaba una inscripción que había en una tabla pendiente del mismo, que decía:

AQUI YACEN CABALLEROS VALLEBRERAS. AÑO 1348.

Tercera : Corresponde esta sepultura a D. Blas Morell, natural de la villa de Morella, caballero que sirvió fielmente a los reyes D. Alfonso IV y D. Pedro, su hijo. Murió en 1348, víctima de la peste. Destacan en el frontis los escudos de su casa, que son unas murallas almenadas.

Cuarta : Pertenecía este sepulcro, que es parecido a los del ala del Palacio del rey Martín, a D. Bernardo de Rocafort, señor de Graelló, en el que descansaba desde 1260, en compañía de dos hijos suyos.

Quinta : En esta sepultura, igual a la anterior, estaban de-

positados, desde 1315, D. Francisco de Guimerá, D.^a Brisinda, su esposa, y dos hijos de ambos. Pertenecían estos individuos a la familia del que más tarde fué el abad D. Juan de Guimerá.

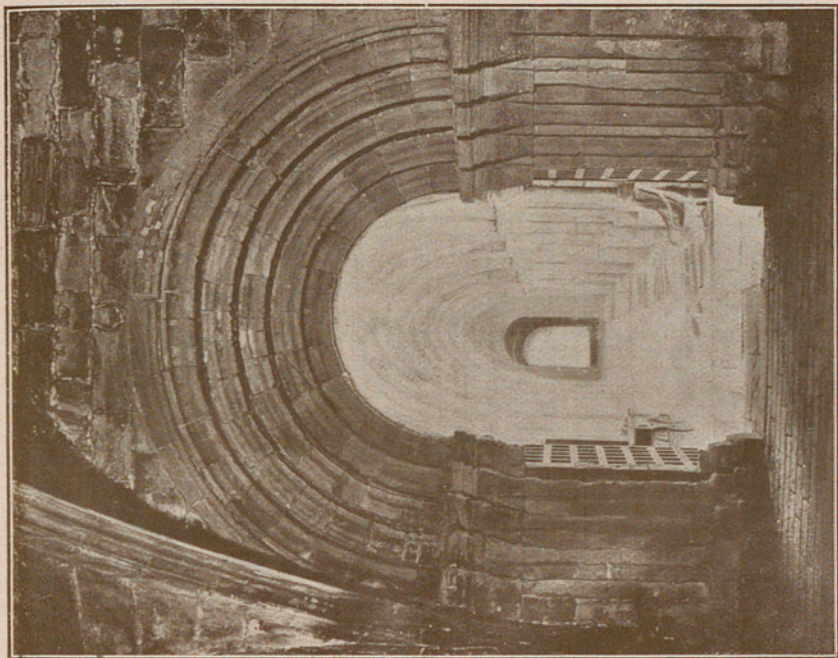
Comunica con esta nave de claustro la

Cocina

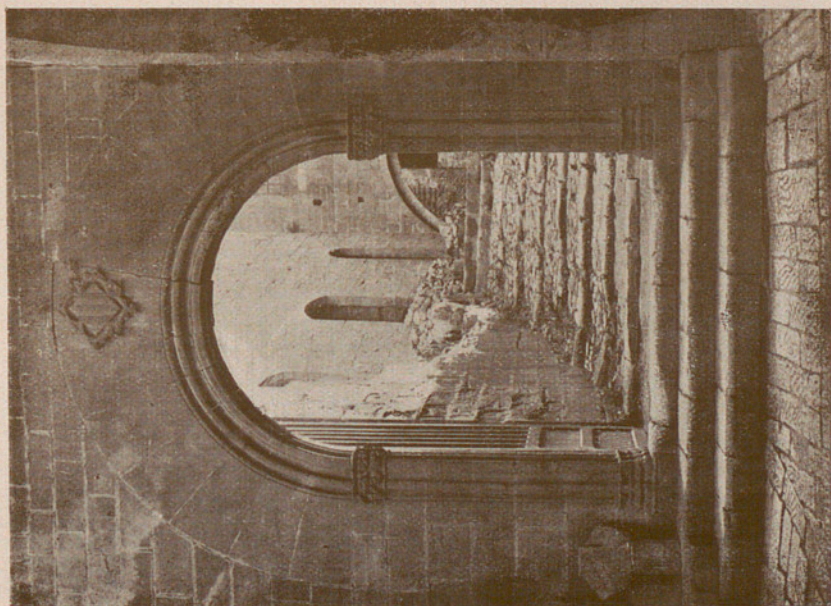
Desahogada estancia, cuyas paredes son de piedra de sillaría, con magnífica bóveda con lucerna. Comunica con el edificio que en 1560 hizo levantar el abad Bouques, destinado a despensas y almacenes en el piso bajo y a habitaciones del monje proveedor de la comunidad en los pisos superiores; con un patio destinado a matadero; en el que todavía se conservan algunas mesas de piedra en donde eran sacrificadas las reses, y con el Refectorio por dos ventanas, por las que se entregaban las viandas a los encargados del servicio de las mesas de la comunidad. Tenía otra puerta que daba salida al pasadizo que del claustro va a la bodega y a los corrales. Esta era la que de continuo se utilizaba a fin de no hacer ruido en el claustro, en donde la comunidad hacía sus principales ejercicios.

Refectorio

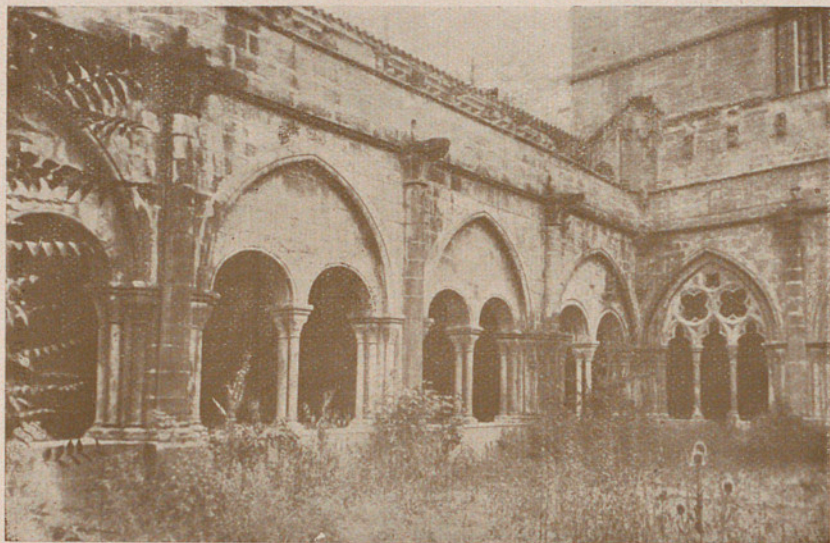
Es obra del siglo XIII, y lo forma una gran sala rectangular de 33'50 metros de largo por 8'25 de ancho, de bóveda apuntada, con arcos dobleros, semejantes a los de la Iglesia mayor, iluminada por doce altos y esbeltos ventanales, que en su tiempo cerraban artísticas vidrieras de colores. En el centro hay restos de un surtidor o lavabo y excavada en el muro de la derecha



Puerta románica, primitiva entrada al Monasterio



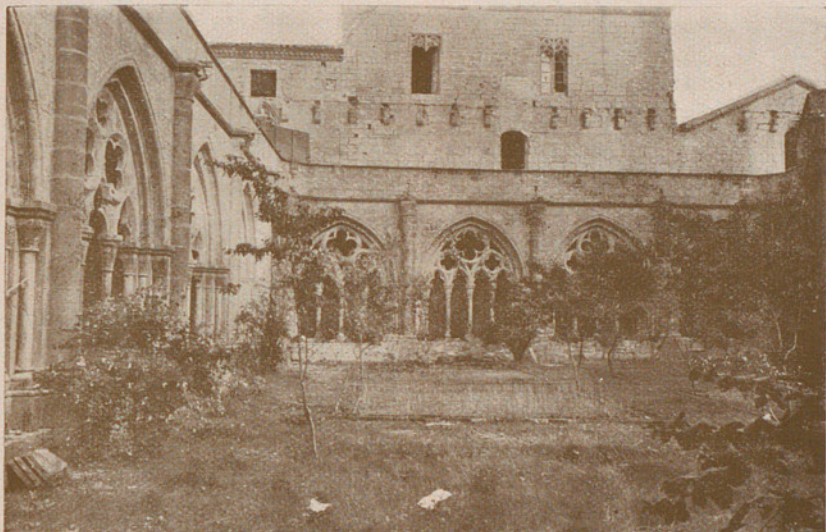
Puerta del patio del Palacio del rey Martín



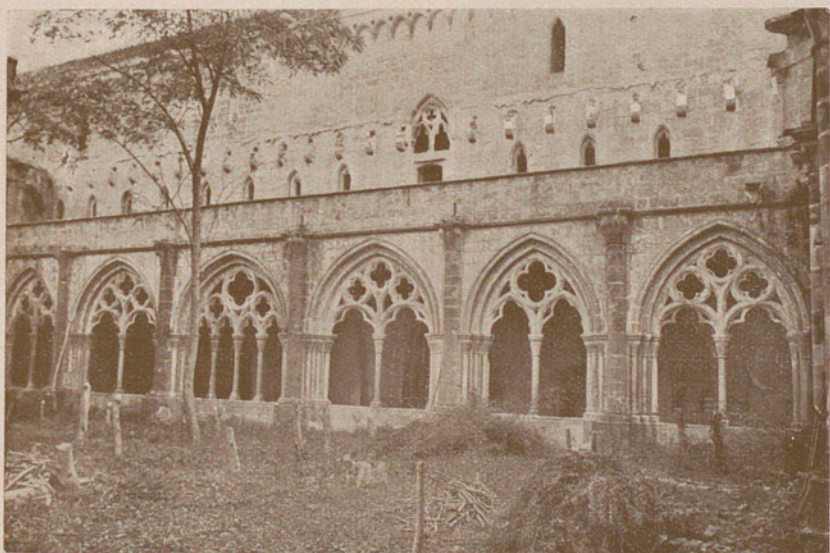
Claustro mayor : Nave románica o de la Iglesia



Claustro mayor : Nave gótica o del Palacio



Claustro mayor : Nave gótica del Refectorio



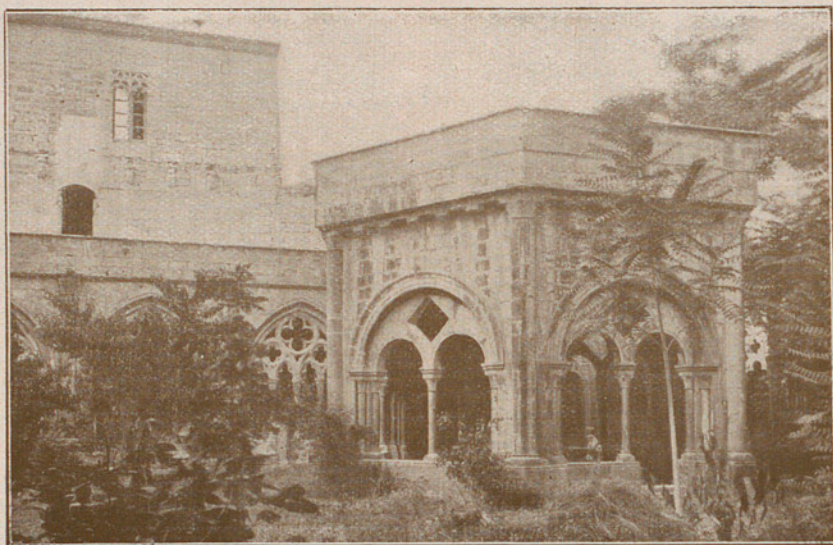
Claustro mayor : Nave gótica del Aula capitular



Capiteles románicos del Claustro mayor



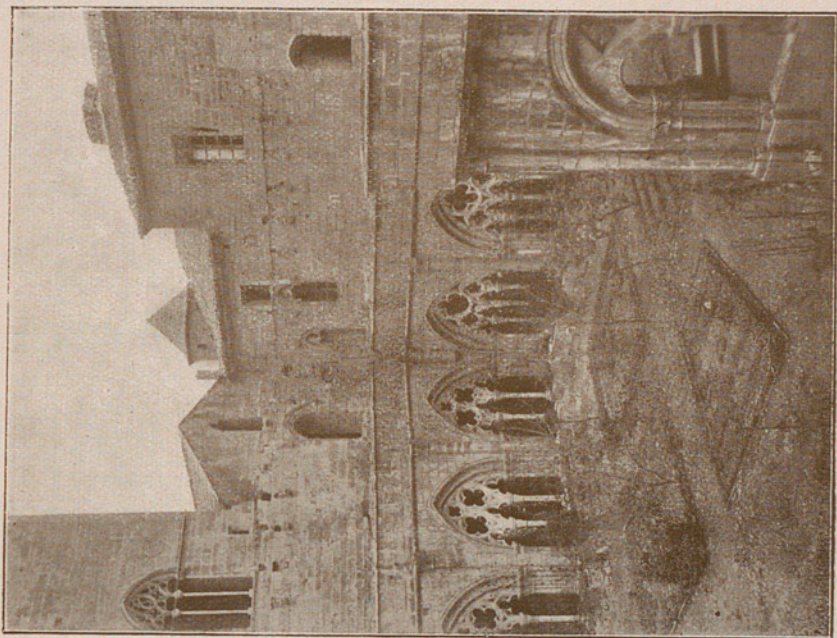
Capiteles románicos del Claustrum mayor



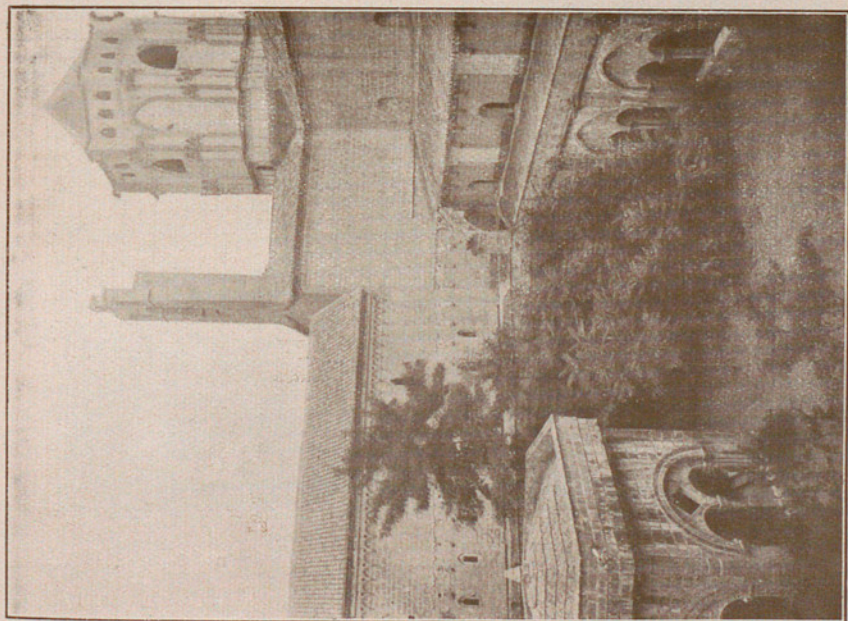
Vista exterior del temple románico : Claustro mayor :



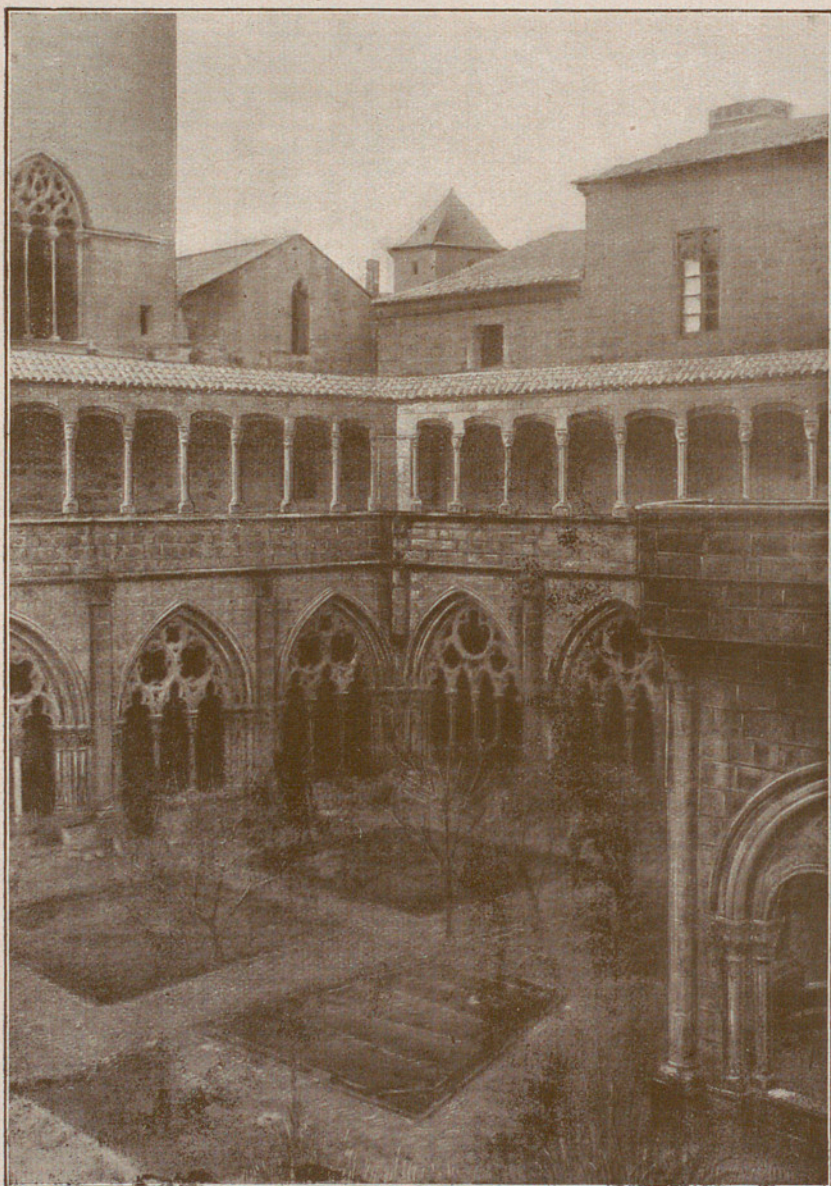
Vista interior del temple



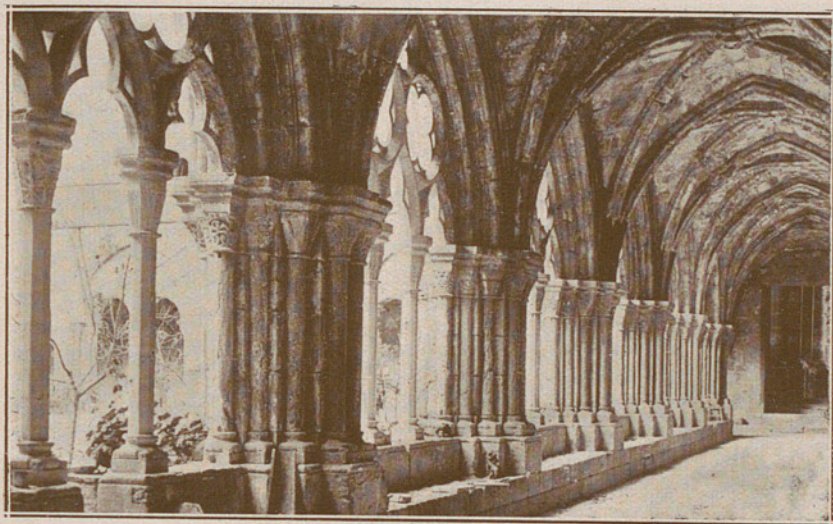
Un ángulo del Claustro mayor (actualmente)



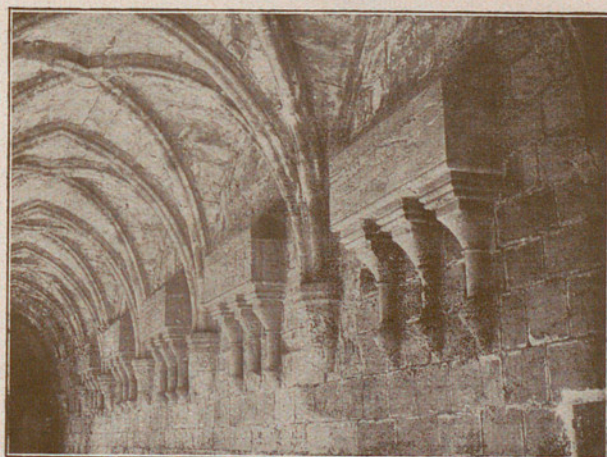
Un ángulo del Claustro



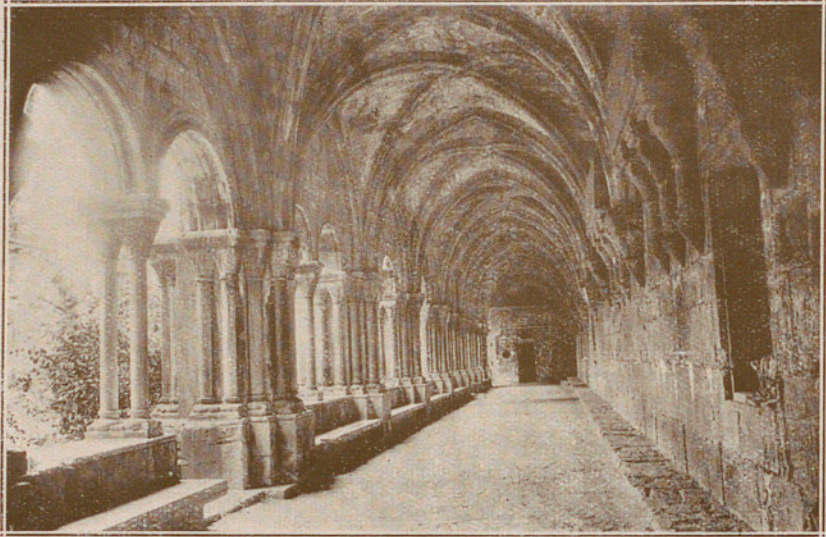
Un ángulo del Claustro antes de la destrucción



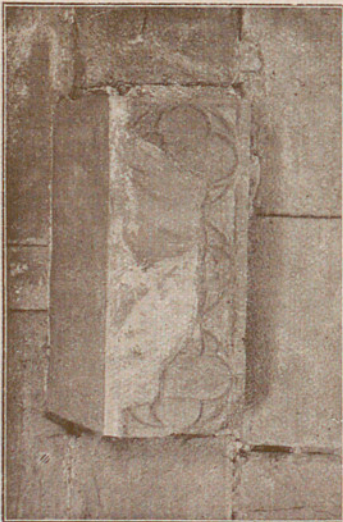
Claustro : Interior de la nave del Palacio



Sepulcros del Claustro : Nave del Palacio



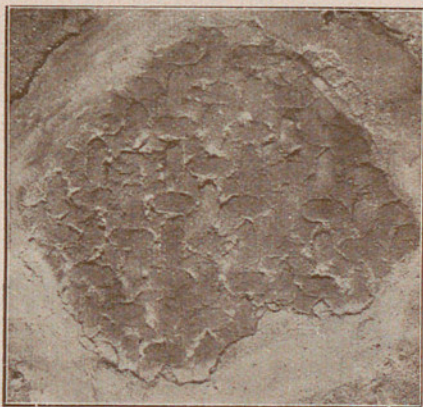
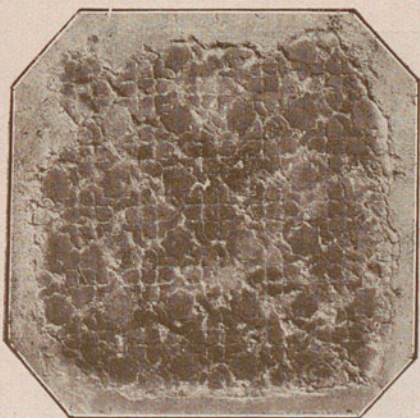
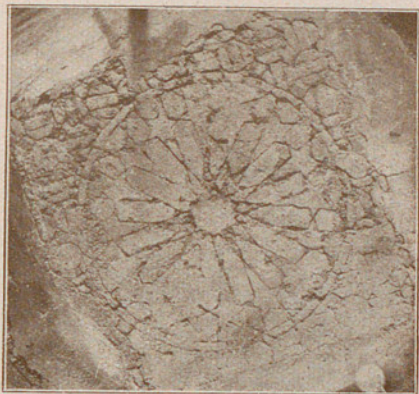
Claustro mayor : Interior de la nave de la iglesia



Sepulcro de D.ª Leonor Anglesola



Sepulcro de D. Tomás de Marca



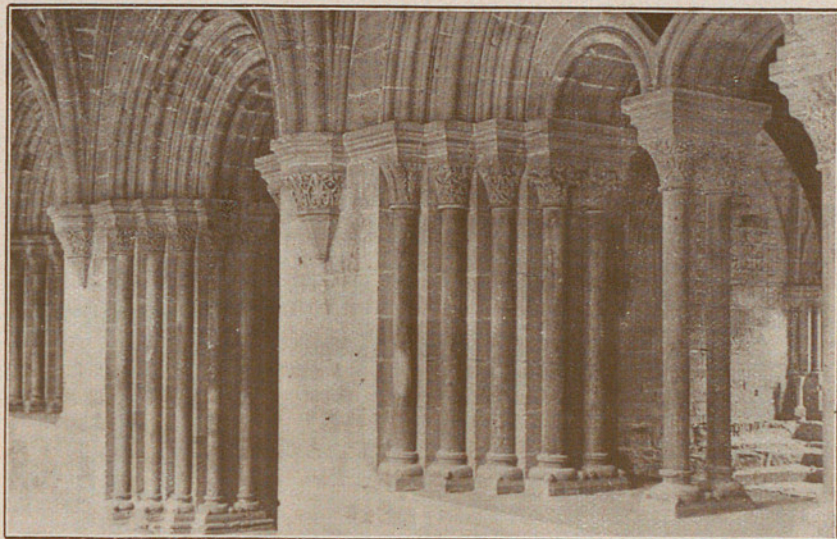
Claustro mayor : Mosaicos en la nave de la iglesia



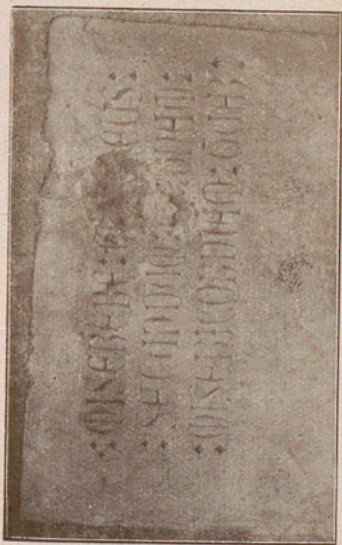
Claustro mayor : Interior de la nave de la Sala capitular



Sepultura de la familia Copons



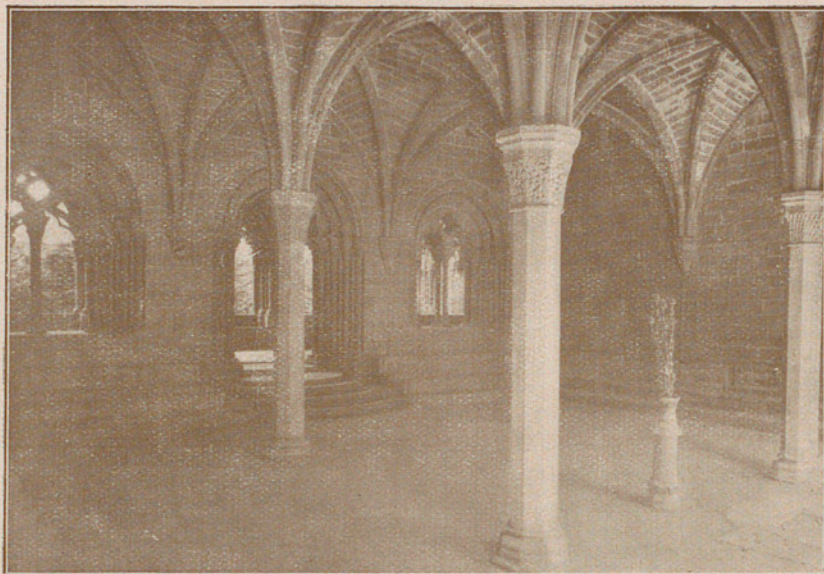
Claustro mayor : Puerta y ventanas de la Sala capitular



Lápida del abad Vicente Ferrer



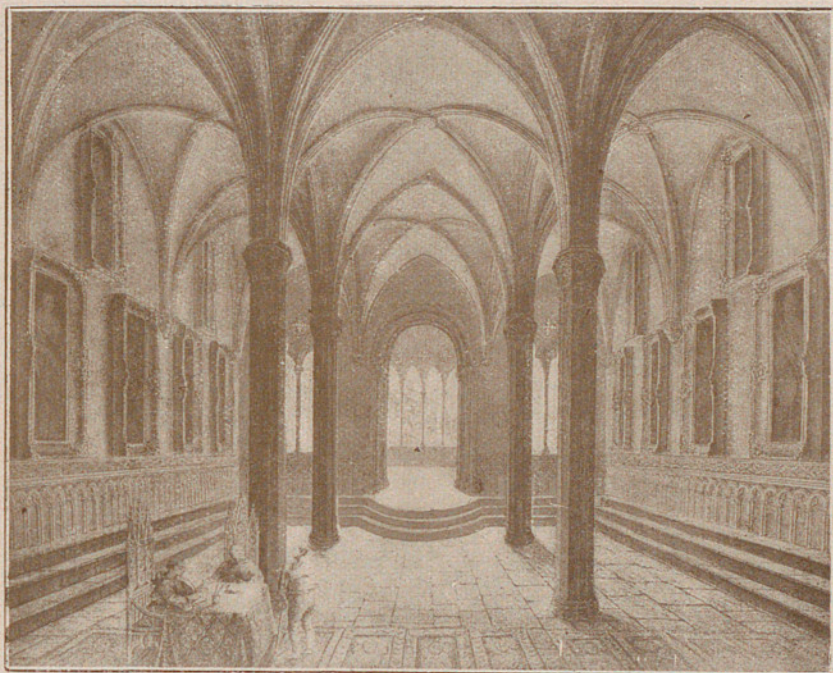
Mosaico en la nave de la Sala capitular



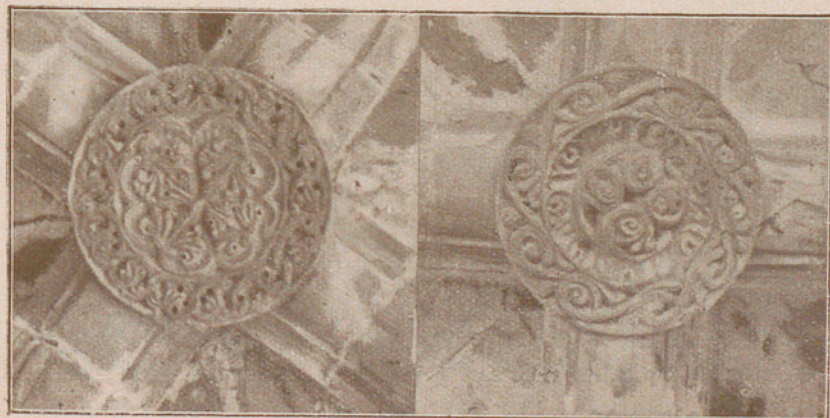
Sala capitular



Sala capitular. (De un grabado antiguo.)



Sala capitular. (De un grabado antiguo.)



Llaves de las bóvedas de la Sala capitular



Llaves de las bóvedas de la Sala capitular

hay la escala que daba acceso al púlpito, en el que durante la comida practicaba el monje lector.

Alrededor de la sala corren bancos de piedra que habían sido recubiertos de finas maderas; había un arrimadero artísticamente labrado, y en el testero, el sitial del abad, que aunque hacía vida en su palacio, tenía, empero, su sitio reservado en el Refectorio. Todos estos adornos, así como las mesas, del tiempo del abad Guimerá (1576), fueron destruidos y robados cuando las turbas entraron a saco al Monasterio. Contribuyeron a las obras de este Refectorio, con 300 morabatines, D. Arnaldo de Timor, en 1225, y con 50, D. Guillén de Guardia, en el año 1234.

Calefacción o barbería

Junto a la puerta del Refectorio ábrese la del Calefactorio o barbería, dependencia de la misma época y construcción que la anterior. Su bóveda y parte del muro exterior están arruinados.

Claustro de novicios

Por un pasadizo largo, estrecho y abovedado que hay al lado del Calefactorio, se entra en el Claustro de novicios, que consta de una sola nave, de escaso valor artístico y arquitectónico. Por espaciosa escalera, hoy derruida, comunicaba con la gran sala dormitorio de novicios y con las dependencias del sobreclaustro.

Vense todavía esculpidos en los pilares diferentes escudos, nombres y anagramas, que seguramente pertenecen a miembros de la comunidad, que en sus ratos de ocio se entretenían en grabar. Hemos podido comprobar la certeza de algunos, entre ellos el de fray José Revull, que al tiempo de la exclaustación estaba

todavía en el convento, y el de Esteban Torell, que fué dos veces abad en los últimos años del Monasterio. En el extremo opuesto al de la entrada había un pequeño altar, y el pavimento estaba adornado con ladrillos barnizados, que ostentaban diferentes leyendas y escudos de armas de distintos abades.

Locutorio

En el ángulo que forman los claustros del Refectorio y del Aula capitular, se encuentra el Locutorio de los monjes, lugar destinado al uso que su mismo nombre indica, y único sitio del convento en que eran permitidas conversaciones en voz alta. Abrese a la izquierda de este Locutorio ancha puerta que da acceso a las dos grandes salas en donde estuvieron instaladas las bibliotecas, y a mano derecha hay dos estancias oscuras y muy frías, que se utilizaban para guardar viandas.

Bibliotecas

Esta dependencia estaba primitivamente situada en el Claustro, según parece desprenderse de lo que dice Cock en su *Relación del viaje de Felipe II*. «Libros viejos — dice — había artos en derredor del claustro, más, muy inútiles y sin provecho.» Luego, cuando en 1692 D. Pedro A. de Aragón hizo donación al Monasterio de su famosa biblioteca, se habilitaron para ello las estancias que hasta aquella época estaban destinadas a guardar los granos y frutos que se cosechaban en las fértiles tierras del rico cenobio.

Dos grandes piezas o estancias formaban esta dependencia. La primera, a la que se entra por holgada puerta, sobre la cual se destacaban las armas del generoso donante, mide 26 metros de

longitud por 10'30 de ancho, partida en dos naves por cuatro esbeltas columnas acabadas en octavados capiteles, en donde descansan los nervios de sus hermosas bóvedas. Cuatro grandes ventanales con sus correspondientes vidrieras dejaban pasar cantidad de luz suficiente para iluminar con esplendidez la sala. Al destinarse a biblioteca, fueron blanqueadas sus paredes y bóvedas, pintadas a imitación jaspe las columnas, capiteles y nervaduras, y cubiertas las llaves de sus arcos con dorados florones de madera.

Sentados sobre pedestales de ébano había treinta grandes estantes de la misma madera, muy bien labrada, cerrados por puertas vidrieras de finos cristales de Venecia, que contenían cuatro mil trescientos veintidós tomos, ricamente encuadrados en tafilete encarnado, con títulos, filetes y cantos dorados, y dorados, también, en las cubiertas, el escudo de armas y el nombre del donante, D. Pedro de Aragón.

Adornaban las paredes los retratos de D. Pedro Antonio de Aragón y el de su esposa, D.^a Ana Catalina de Lacerda, duques de Segorbe y de Cardona.

En el testero de la sala, encerrado en artístico escaparate de la misma talla y madera de los estantes, había un Cristo de marfil, de gran tamaño, en cruz de ébano con cabos de bronce dorado, crucifijo que últimamente estaba en el Monasterio de Valldoncella, de Barcelona; desapareció entre las llamas en el incendio del mencionado convento cuando los luctuosos sucesos de la trágica semana de julio de 1909.

A los lados del crucifijo había dos grandes esferas o globos, terráqueo uno y otro celeste, montados sobre pedestales de ébano. Completaban el adorno diferentes cuadros geográficos y astronómicos, pasajes bíblicos, asuntos históricos y detalles de la Orden del Císter. Ocupaba el centro un rico bufete de la propia madera de los estantes, de 12 palmos de largo por 7 de ancho, rodeado de ocho sillas de moscavia.

Comunica esta estancia con otra interior, que se conocía con el nombre de *Librería Antigua* o primitiva del convento. Este local es parecido al anterior; mide 24'70 metros de longitud por 10'30 de lado; recibe luz por dos ventanales, entre los cuales hay una puerta que comunica con el gran patio exterior, y está

partido igualmente en dos naves por tres pilares. Los libros estaban colocados en estantes de madera ordinaria, pintada, imitación nogal, y contenía, según decía Finestres, en 1753, tres mil seis cientos ochenta tomos, pero, en tiempos modernos, era bastante mayor el número de los que contaba, porque se habían añadido muchísimos a expensas del Monasterio, a más de otros muchos legados por los religiosos y otros particulares.

Claustro del locutorio

Dejando la Biblioteca, se sale al Claustro del locutorio, que mide 25'50 metros de largo por 13'60 de ancho, que no ofrece ninguna particularidad. Desde él pueden admirarse los hermosos ventanales de la Sala capitular, en la planta baja de la fachada del inmenso edificio de novicios, y los del Archivo, en la parte alta o del piso principal, así como el magnífico ábside de la Iglesia mayor.

Casas nuevas, Cámaras reales y juego de pelota

Desde el Claustro del locutorio se pasa a una gran plaza, limitada a la izquierda, por el edificio de la Biblioteca y dormitorio de novicios; al frente, por el muro de la clausura, por sobre del cual corre el paso de ronda; a la derecha, en último término, una serie de edificios de moderna construcción, porticados y con espaciosas galerías en la parte posterior, conocidos por las *Casas novas*, destinados a celdas o viviendas de monjes jubilados. Más cerca se distingue un edificio de piedra de sillería, levantado en el siglo XIV por el abad D. Guillén de Agulló, destinado a *Cámaras reales* en las visitas que los reyes y sus familias hacían

al Monasterio. Adornaban las paredes del salón principal de este Palacio, o Sala de los Reyes, como se le llamaba, una serie de cuadros pintados al óleo que representaban a los monarcas de la Confederación. Por ancha escalera se baja a los sótanos de este edificio, que en alguna ocasión se destinó a pudridero o depósito, por tiempo determinado, de los cadáveres de los que más tarde debían recibir sepultura en la Iglesia o en los claustros. En primer término se destaca un magno edificio de robustos sillares, de unos 38 metros de largo por 8 de ancho, con su bóveda y muro de la parte de Septentrión o tramontana, completamente arruinados, faltando más de la mitad de la parte de Poniente. Fué en su día Refectorio de la primitiva comunidad, cuando todas las dependencias se agrupaban alrededor del claustro de San Esteban. Se distingue todavía excavado en el muro de la parte de Mediodía el púlpito del lector, y a poca distancia, una puerta que comunica con la Iglesia de San Esteban. Estaba últimamente dedicado, este solar, a *juego de pelota*, con cuyo nombre se le conoce todavía.

Hay en esta plaza un pozo de ricas y cristalinas aguas, a cuyo fondo fué a parar, arrojada por uno de los viles destructores del Monasterio, la bola de piedra que en lo alto del cimborio sostenía una cruz de hierro, y así se cumplió, nos dice Toda, la profecía del padre Mas, que al dolerse de los males que amenazaban al Monasterio, repetía la frase de que tales eran los odios encendidos contra de él, que no había de desaparecer aquella generación sin ver que la piedra más alta del convento sería la más baja.

Capilla de San Esteban

Es la segunda de las tres iglesias que mandó levantar D. Ramón Berenguer IV, en memoria de las tres luces aparecidas en este lugar, según cuenta la tradición. Es de piedra de sillería de puro estilo románico, tiene 5 $\frac{1}{2}$ metros de ancho por 12 de

largo. Estaba dedicada al protomártir san Esteban, y el día 1.º de julio, aniversario de su dedicación, se celebraban en ella solemnes fiestas, a las que acudía toda la comunidad. Recibía luz solar por un gran ventanal, situado detrás del altar, y comunicaba con el piso bajo de las Cámaras reales, con el *juego de pelota* y con el claustro de su nombre, en donde tenía su puerta principal.

Había en esta capilla, desde 1685, el retablo que había sido de la capilla de San Martín, o sea la primera de la nave derecha de la Iglesia mayor, y aquí estuvo hasta la destrucción del convento, con la sola diferencia de que la imagen de san Martín estaba cubierta por un lienzo, en el que había pintada la de san Esteban, protomártir.

Claustro de San Esteban

Fué este el Claustro principal del primitivo convento, alrededor del cual se agrupaban las principales dependencias; perdió toda su importancia al construirse el majestuoso Claustro mayor. Data del siglo XII, y haciendo honor a su época, era de bella estructura románica; mide 26'10 metros de longitud por 17'80 de ancho. Descansaban sus arcos sobre ricos y artísticamente labrados capiteles bizantinos, que, a su vez, se apoyaban sobre dos esbeltas y cilíndricas columnas. La inclemencia de los tiempos deterioró sensiblemente la esbelta columnata, que fué substituída en el año 1415, siendo abad D. Juan Martínez de Mengacho, por robustos pilares cuadrangulares, empleando en las obras la cantidad de 1,000 florines en oro, que para tal objeto había destinado D. Fernando de Antequera, rey de la Confederación Catalano-Aragonesa, en honor de cuyo monarca y de su esposa D.^a Leonor se esculpieron, en las paredes sus armas reales.

Había en el centro del Claustro un artístico surtidor, y de pilar a pilar corrían rejas de hierro forjado de bella estructura.

Al pie de la puerta de la capilla se abría, en tierra llana, la

única sepultura que había en este Claustro, en la que descansaban, desde 1228, los restos de D.^a Elvira, condesa de Subirats, esposa del conde de Urgel, D. Armengol VIII, mujer virtuosísima, que al contraer segundas nupcias con D. Guillén de Cervera cedió el Condado de Urgel al rey D. Pedro II y encomendó al real amparo su única hija D.^a Aurembaix. D.^a Elvira había señalado, en 1212, una renta para que, continuamente, ardiera una lámpara en esta Iglesia, y más tarde, en 15 de marzo del año siguiente, dió para el sustento del sacerdote y dos ministros encargados de una misa cotidiana de difuntos, en la misma capilla, la granja la Fumada, que había comprado anteriormente al convento por la suma de 800 morabatines. Monfar, en la pág. 447 de la *Historia de los Condes de Urgel*, escribe que «las memorias de Poblet dicen que D.^a Elvira de Urgel fué enterrada en una capilla que había junto a la escalera de la enfermería, bajo una piedra : pero, según parece de su testamento, fué en San Hilario de Lérida; y los que lo han afirmado lo dijeron, por ser esta capilla fundación suya, y atribuyeron aquella sepultura a su cuerpo, así como la capilla a su devoción.» Cerca de esta sepultura está la escalera que conducía a las Cámaras reales, y en el ala opuesta del Claustro, o sea la de la parte de Mediodía, se abre una puerta que daba acceso al laboratorio, y junto a ella, ancha escalera comunicaba, subiendo a la izquierda, con el piso alto destinado a enfermería y con la torre de los locos, y a la derecha, con el cementerio de los monjes.

Debido seguramente a la escasez de sitio destinado a enfermería, y al objeto de ensanchar esta dependencia, hizo que se levantaran en el patio de este Claustro unas arcadas de mampostería, que sostenían un piso alto, que le afeaban horriblemente y le quitaban toda visualidad. Con muy buen acuerdo las mandó derribar el arquitecto conservador del monumento, D. Ramón Salas. (Q. E. D.).

El piso alto no ofrecía nada de particular; primitivamente, había en él las celdas de la comunidad, y cuando ésta se trasladó a los nuevos aposentos, fué destinado a enfermería, por cuyo motivo se conoce, también, este Claustro con el nombre de *Claustro de la enfermería*.

Cementerio de los monjes

Estaba destinado a este objeto el perímetro que había entre la muralla y el ábside de la Iglesia mayor. En tierra cavaban los monjes sus sepulturas, y allí duermen el sueño eterno sus despojos; en el muro se ven empotrados diferentes sepulcros pertenecientes a individuos de la nobleza catalana, así como diferentes lápidas con cruces o inscripciones grabadas en memoria de alguna de las persona en dicho Cementerio enterradas.

En la primera tumba que encontramos a la salida del Claustro de San Esteban, que tiene, al igual que las diez restantes, aparte sus escudos de armas, la misma forma de la que hemos visto en el ala del Palacio del rey Martín, del Claustro principal, estaba destinada a la familia de los Moncadas.

La segunda guardaba los restos de los nobles Anglesola, según indican sus armas grabadas en el cuerpo del sepulcro.

La tercera y cuarta, que no tienen escudo alguno, encerraban seguramente las cenizas de las familias de Prexens, Cruilles, Avellano y Torroella, que, según los manuscritos antiguos, estaban enterrados en este Cementerio.

La quinta, que presentaba unos castillos por emblema, pertenecía a mosén Castellví.

La sexta tiene esculpido, también, en el frente unos castillos, y en la tapa una inscripción que dice : «*Hic jacet Petrus de Solario. Notarius Ilerde.*» (Aquí descansa Pedro de Soler, notario de Lérida), a quien pertenecía el citado sarcófago.

En la séptima, en la que se ven grabados unos leones, descansaba D. Pedro de Queralt, señor de Santa Coloma.

En la octava, en cuyos extremos se ve marcada una espada reposaba dice Finestres, seguramente mosén Espasa, que antiguas crónicas cuentan que halló sepultura en este Cementerio, pero más seguro es que pertenezca a los Dapifer de la Casa de

Moncada, cuya espada heráldica señala el alto cargo de senescal de Cataluña, vinculada en esta familia. También los Moncadas muertos en la conquista de Mallorca tienen esta señal en su tumba, en el Monasterio de Santes Creus.

La novena, que presenta tres escudos, cuyos blasones son tres barras transversales, pertenece a D. Ramón Arrufat, ciudadano de Lérida, que murió en 12 de marzo de 1286, y a su sobrino Diego Sabartes, fallecido en 13 de mayo del mismo año. Dice Finestres que sobre este sepulcro había una losa con una inscripción explicativa de los individuos en ella enterrados, de cuya losa e inscripción no queda hoy resto alguno.

En la décima, que tiene escudos con ciervos, emblema de la casa de Cervera, se guardaban los restos de D. Ramón de Cervera, señor de Cudoz y de la Espluga, general de las tropas del Conde de Barcelona, en la conquista de esta comarca en 1172, y otro D. Ramón de Cervera, llamado de Urgel, que murió en 1186, su hijo D. Arnaldo de Cervera con su esposa D.^a Inés, desde 1212, y D. Ponce de Cervera, desde 1213.

A la familia Bas pertenecía la oncena, en cuya cubierta hay esculpida la siguiente inscripción:

«Anno Domini 1304. 17. Kal. Julii Dnus Jacobus Bas, Civis Illerdae, et jacet hic cum Martha, matre ejus, et Bernardo Comenge, et uxore Dni Bernardi, et filius eorum, et Guillelmus de Castrum Asinorum, que Jacobus assignavit decem morabatinos censualis pro pitantia annuatim fer, 6 post festum Omnium Sanctorum Populeti Conventi facienda.»

(Año del Señor 1304, kalendas de julio. D. Jacobo Bas, ciudadano de Lérida, yace aquí con Marta, su madre, y Bernardo Comenge y la mujer de D. Bernardo, y el hijo de ellos, y Guillermo de Castro de Asens, que Jacobo señaló 10 morabatines de censo por la pitanza que debe hacerse anualmente al Convento de Poblet en la feria 6.^a, después de la fiesta de todos los Santos.)

Atravesando el paso que comunica la Iglesia con la nueva Sacristía, nos encontramos con el

Cementerio de legos

Ocupa este Cementerio el espacio que media entre la pared de la parte de Mediodía de la Iglesia y la muralla. Estaba destinado, como su nombre lo indica, a que recibieran tierra los hermanos legos, y, como en el de los monjes, vemos adosadas a las paredes de la Iglesia varias sepulturas, y empotradas en el muro, varias lápidas con cruces y figuras esculpidas.

El primero que descubre nuestra vista, a mano derecha, en el que hay grabada una mano, pertenecía, seguramente, a la casa de Manresa.

En el segundo, cuya divisa es una casa, yacían los miembros de la familia Ces Cases.

El tercero, que pertenecía a D. Ramón Espuny, de Reus, tiene por blasón un brazo armado con una espada, y corre por el frente esta inscripción:

«Anno Domini 1266, pridie Nonas Madii S. Honorabilis Raimundus Spuni de Redis, et instituit pitantiam centum solidorum perpetuorum, et in lecto Hospitali decem solidus annuales Honorabilis Joannes Spunni, Canonici, et Subthesaurarii Sedis Dartusae.»

(Año del Señor 1266, días antes de las nonas de mayo. El honorable Raimundo Espuny, de Reus, instituyó la pitanza de 100 sueldos perpetuos, y en el lecho del hospital, 10 sueldos anuales del honorable Juan Espuny canónigo y subtesorero de la sede de Tortosa.)

El cuarto, situado a espaldas de la capilla de San Nicolás, guardaba los restos de D. Pedro de Puigvert, muerto en 1164; y desde 1297, los de D. Bernardo de Puigvert, señor de Vinaixa, los de su esposa D.^a María de Belvis y los de sus dos hijos.

En el quinto yacían los descendientes de la casa Rivelles, D. Gombaldo de Rivelles, desde 1184, y D. Arnaldo de Rivelles, desde 1216.

El sexto estaba destinado a la familia Montpahó, y en él había los restos de D. Guillén de Montpahó, señor de Rocamora, que murió en el año 1198; los de otro D. Guillén de Montpahó; los de otro del mismo nombre, y los de su esposa e hija Saurineta, que murieron en 1348, y los de dos Pedros de Montpahó, padre e hijo, que habían fallecido poco antes.

La que ocupaba el séptimo lugar, que coincidía con la parte posterior de la capilla de San Bernardo, pertenecía a la noble casa de Segorbe y de Cardona, y en él descansaban, desde 1170, D. Berenguer de Cardona, hijo segundo del Vizconde D. Ramón Folch VII y de D.^a Isabel de Urgel, y desde 1243, el Vizconde D. Ramón Folch VIII de este nombre, hijo de los Vizcondes D. Guillén y D.^a Geralda de Jorba.

El octavo pertenecía a la casa de Moncada, y en él había los restos de D. Ramón Guillén de Moncada.

El noveno, que era de la casa de Anglesola, guardaba, desde 1159, los despojos del señor de Bellpuig, D. Guillén de Anglesola *el Peregrino*, y los de D. Bernardo de Anglesola desde 1181.

Estos dos últimos sepulcros, que no se hallan hoy en el sitio indicado, podría muy bien ser que fueran los que ocupaban los números uno y dos de los descritos en el Cementerio de los monjes, que hubieran sido trasladados allí por exigencias de las obras practicadas en la capilla de San Bernardo y para el paso cubierto que del Palacio del Abad comunica con la Iglesia.

Al efectuarse, no ha mucho tiempo, trabajos de desescombro a fin de proteger de las humedades los muros de la Iglesia, se encontró una lápida de piedra, de forma rectangular, que se guarda en el nascente museo instalado en la Biblioteca, que dice:

AQUÍ ESTÁ DEPOSITADA ✠ LA S.^a ROSA PRATS DE
VILALLONGA, QUE FALLECIÓ A LOS ONCE AÑOS DE EDAD
EN LA CASA DE LA MASÍA DEL CADET, DEL TÉRMINO DE LA
ESPLUGA DE FRANCOLÍ, EL DÍA 1 DE SBRE. DEL AÑO 1815.

A. E. Y P. R. A.

Esta y otra que hay en la Galilea son las dos únicas inscripciones que hemos encontrado escritas en lengua española en el Monasterio.

Salgamos del Cementerio de legos, y ya que estamos ante la puerta de la nueva Sacristía, visitemos esta dependencia, de la que no quedan más que los muros, la bóveda y ligeros restos de su pasada grandeza.

Sacristía Nueva

En tiempo del tercer abadiato del abad Sayol, 1732 a 1736, se construyó esta Sacristía, situada al extremo del brazo derecho del crucero, a la que da acceso una gran puerta de estilo grecorromano como el resto de la obra, fabricada de mármoles de diferentes colores, con remates esculpidos de madera pintada y dorada. A ambos lados de la puerta, sobre pedestales, había las estatuas de D. Bartolomé Conill, abad de Poblet, a la derecha, y la del venerable fray Pedro Marginet, monje de Poblet, a la izquierda, y sobre la puerta, la del rey D. Jaime I *el Conquistador*, monje también de Poblet, vestido con cogulla, como los anteriores, con el cetro en la mano derecha y corona real en la cabeza.

Pasada la puerta se entra en una espaciosa sala cuadrada de 20 metros de lado, cuyas gruesas paredes sostienen cuatro arcos torales con sus correspondientes pechinas, rematando con una bóveda octogonal, cuya cúpula termina con una claraboya. Presenta, como en verdad dice Salas, tanta grandiosidad el conjunto de esta obra de moderna construcción, que, a pesar de su escaso valor artístico, es imponente el efecto que produce su vista.

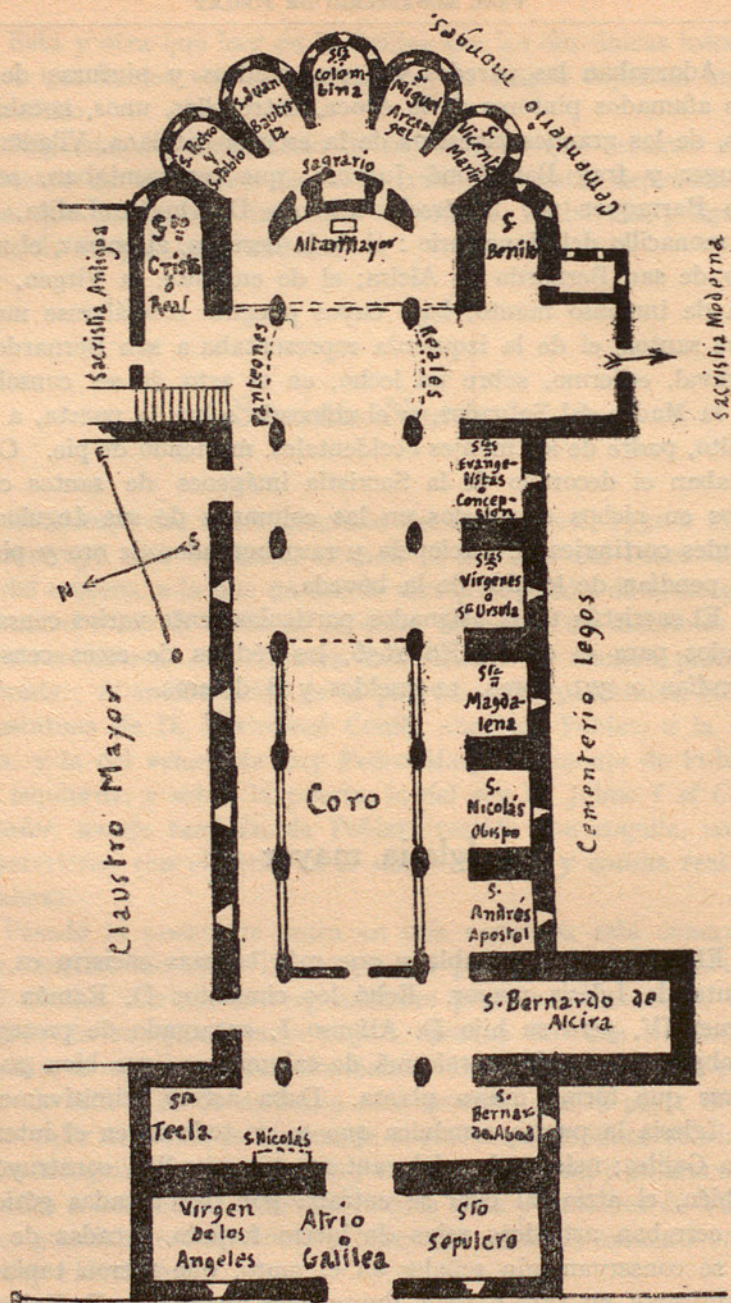
En una gran cómoda central, y en otras laterales, y en armarios adosados a los muros, todos de costosa talla y cristales de Venecia, se guardaban ornamentos y útiles del culto, de inmenso valor artístico e histórico.

Adornaban las paredes valiosos cuadros y pinturas de los más afamados pintores de la época, entre ellos, unos, notabilísimos, de los grandes maestros de la escuela catalana, Viladomat, Flauger y fray Bartolomé Juncosa, que representaban, según dice Barraquer por habérselo contado D. Onofre Lafita, que fué monacillo del Monasterio : el de la derecha, al entrar, el martirio de san Bernardo de Alcira; el de enfrente, la Virgen, vestida de inmenso manto, bajo cuyos pliegues cobijábanse numerosos santos; el de la izquierda representaba a san Bernardo de Claraval, enfermo, sobre un lecho, en el acto de ser consolado por la Madre del Salvador, y el colocado sobre la puerta, a san Benito, padre de los monjes occidentales, muriendo de pie. Completaban el decorado de la Sacristía imágenes de santos colocados en nichos excavados en las columnas de sus ángulos, y grandes cortinajes de terciopelo y raso bordados de oro y plata, que pendían de lo alto de la bóveda.

El sacristán tenía asignados particularmente varios censales, dejados para el culto. En 1656, los réditos de estos censales ascendían a 371 libras, 12 sueldos y 8 dineros.

Iglesia mayor

El edificio más notable y que más bellezas encierra es, sin disputa, la Iglesia mayor. Echó los cimientos D. Ramón Berenguer IV, pero su hijo D. Alfonso I, encargado de proseguir las obras, las amplió y reformó de tal manera, que bien puede decirse que formó nueva planta. Daba acceso primitivamente a la Iglesia la puerta románica que se ve todavía en el interior de la Galilea; más tarde, al levantarse las murallas, construyóse, también, el atrio, al cual se entraba por tres arcadas góticas, que cerraban artísticas rejas de hierro forjado, arcadas de las que se conservan aún señales en el muro, que fueron tapiadas al fabricarse, en 1716 a 1722, durante las abadías de D. Baltasar



Plano de la Iglesia mayor

Sayol y D. Baltasar Fontanillas, la nueva fachada, cuyos restos contemplamos todavía.

Es la fachada de estilo grecorromano, de la época de la decadencia. Adornan la portada cuatro grandes columnas de bruñido jaspe, que descansan sobre pedestales de la misma piedra. Ocupan los intercolumnios las estatuas de san Benito, a la derecha, y la de san Bernardo, a la izquierda. Preside la puerta el escudo de Poblet, y sobre él, en espaciosa hornacina, destaca la imagen de la Virgen que asciende al cielo sostenida por ángeles; llenan lo demás de la fachada algunas pilastras y florones, apareciendo en los extremos laterales unos como retablos de mármoles jaspeados, con salomónicas columnas, nichos y estatuas.

Las hojas de la puerta estaban recubiertas de plancha de hierro, artísticamente claveteadas y adornadas con otra de bronce con las armas del abad Guimerá, que las mandó construir.

Atrio o Galilea

En el atrio o Galilea, que mide 22'60 metros de longitud por 7 de latitud, se construyeron dos capillas dedicadas al Santo Sepulcro, la de la derecha, y a la Virgen de los Angeles, la de la izquierda.

Capilla del Santo Sepulcro

El altar de la capilla del Santo Sepulcro era obra suntuosa de mármol, enriquecida con muchas labores y adornada con filetes de oro. Eran de primorosa ejecución las estatuas que componían el grupo del sepulcro, que, costado por el abad D. Juan

de Guimerá, a mediados del siglo XVI, estaba concluido ya en el año 1579.

A mano izquierda, inmediato al altar, sostenido por seis columnas, había un bello sepulcro de alabastro, cuyos restos existen todavía, lleno de relieves y pequeñas imágenes, esculpidos unos y otras con perfección; y una estatua echada, revestida de los hábitos pontificales, coronaba majestuosamente la urna. Descansaban en él los restos de D. Jaime Çarroca, obispo de Huesca, canciller del rey D. Jaime I, que en noviembre de 1289, estando en el Monasterio de visita con D. Alfonso II *el Liberal*, enfermó, falleciendo el día 12 del siguiente mes de diciembre.

Al lado de éste, y sostenido, también, por seis columnas, había otro sarcófago de alabastro, de tan buena ejecución y riqueza de detalles como el anterior, como se puede admirar por los restos que de él quedan; destinado estaba, desde 1280, a guardar los despojos de D. Berenguer de Puigvert, señor de Prenafeta, Belcayre, Montsuar, Figarola, Miramar, Montornés y de otros lugares, con los de su esposa y dos hijos.

En otro sepulcro, que ostenta las armas de la noble casa de Cervera, descansaban fray Guillermo de Cervera, fallecido en 1245, y otros individuos de la misma familia, sepultados entre los años 1184 a 1286, entre ellos D. Ramón de Cervera, señor de Juneda y otros lugares; D. Guillén de Cervera llamado *el Gordo*, y sus hijos D. Guillén, *de la Guardia*, y D. Ramón.

Al otro lado del altar había dos elegantes urnas de alabastro casi iguales, apoyadas cada una de ellas en dos pilares, y en su frontis se destacaban, perfectamente entalladas, las armas y divisas de la casa de Urgel y de Moncada. Descansaban en la más próxima al altar, desde 1239, D.^a Aurembaix de Moncada hija del famoso caballero D. Ramón de Moncada, que murió en la conquista de Mallorca, y esposa de D. Ponce de Cabrera, conde de Urgel.

En la otra más distante del altar se guardaban, desde el año 1352, las cenizas de D.^a María de Moncada, esposa de D. Pedro de Aragón, conde de Urgel, nieto de Alfonso III y padre del último conde de aquella casa, D. Jaime *el Desdichado*, legítimo rey de la Confederación Catalano-Aragonesa, a quien el Compromiso de Caspe arrebató la corona, para dársela a Fernando de Antequera.

SEPULTURAS DE LA SALA CAPITULAR



Abad Porta



Abad Agulló



Abad Tarrós

SEPULTURAS DE LA SALA CAPITULAR



Abad Copons



Abad Lerín



Abad Alferich

SEPULTURAS DE LA SALA CAPITULAR



Abad Conill



Abad Bouques



Abad Payo Coello



Llave de la cúpula de la Sala capitular

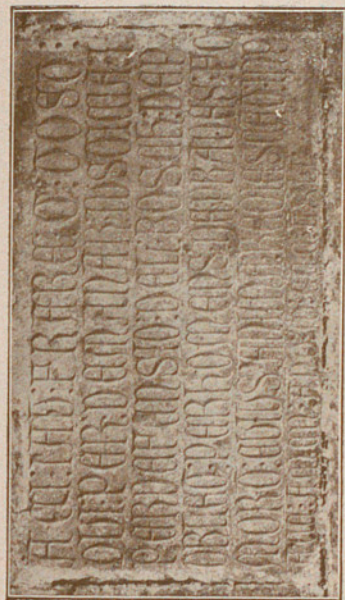


Abad Trilla



Abad Oliver de Botaller

CLAUSTRO MAYOR : NAVE DE LA SALA CAPITULAR



Lápida de fray G. Tost



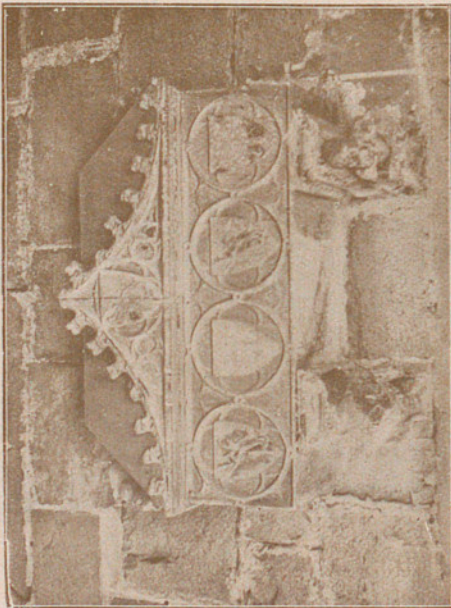
Llave de una bóveda del Claustro



Sepultura de fray G. Tost



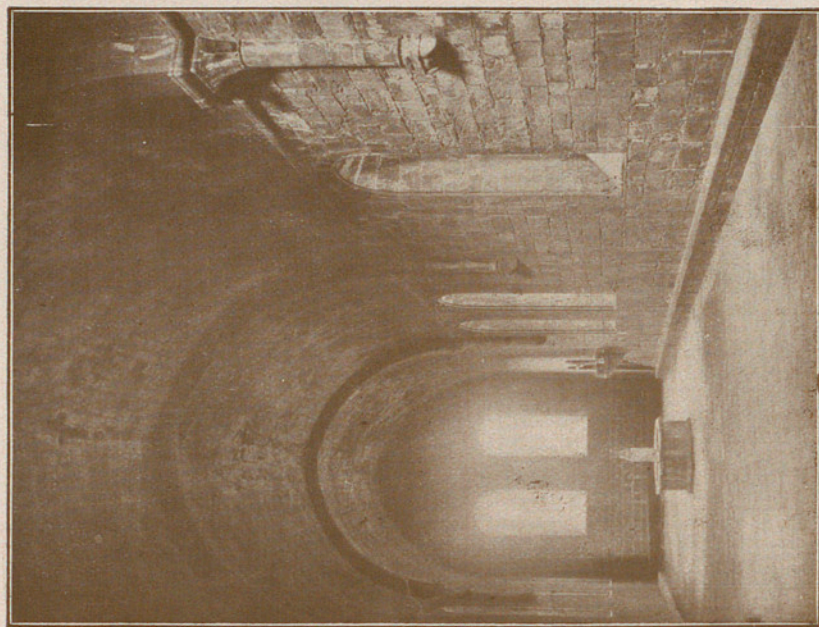
Claustro mayor : Nave del Refectorio



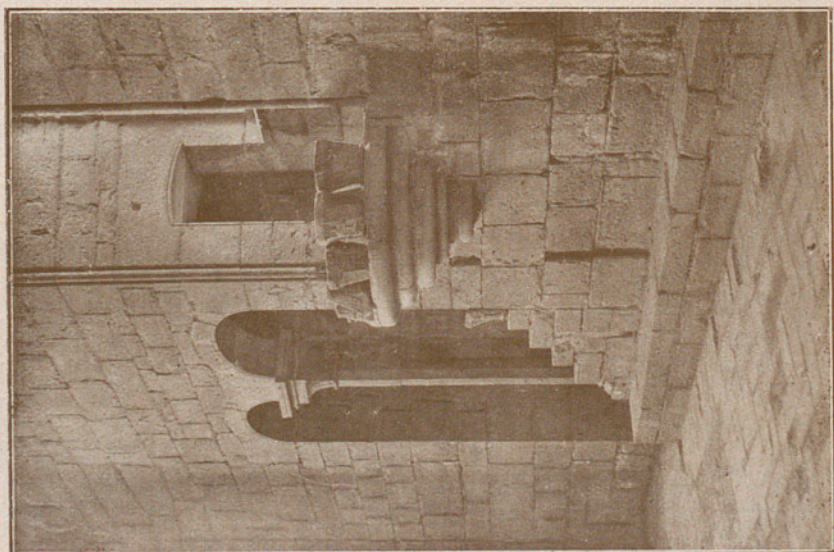
Sepultura de la casa Vallebarrera



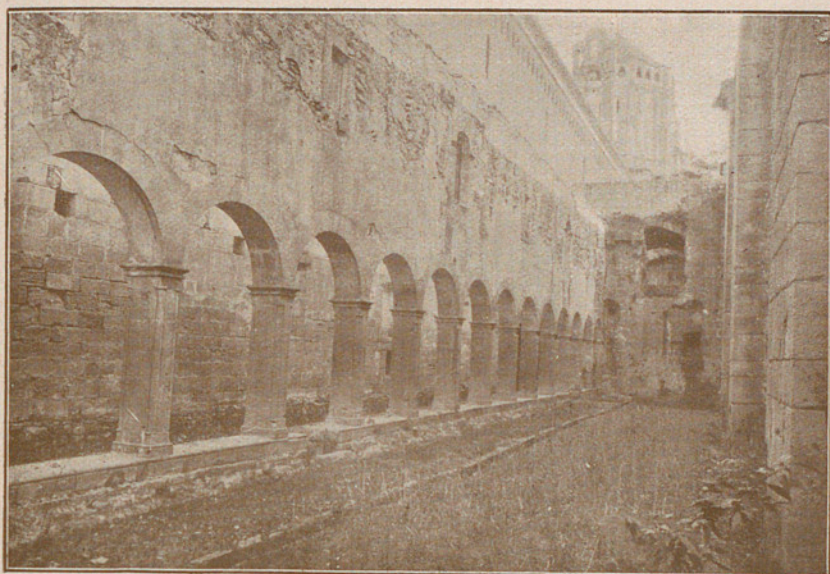
Escudo de armas de la casa Vallebarrera



Refectorio



Escalera y púlpito del Refectorio



Claustro de novicios

F. FRAM^o CATA

F. JOSEPH REX



F. JOSEPH
REVULL
AN 1828

F. PERE ARAGONES
F. ESTEVA TORRELL

F. ANTON MIRO
1735

F. IOAN S
DE ARMENGOL
F. IACOBUS

Inscripciones en el Claustro de novicios

ANTON BAL
DRICH DE VAL
F. IOSEPH COMTE
F. RAMON E IOSEPH

F. IACO
BVS F
ERRAM
DO

E

F. PALVS
BVSQV
ETS

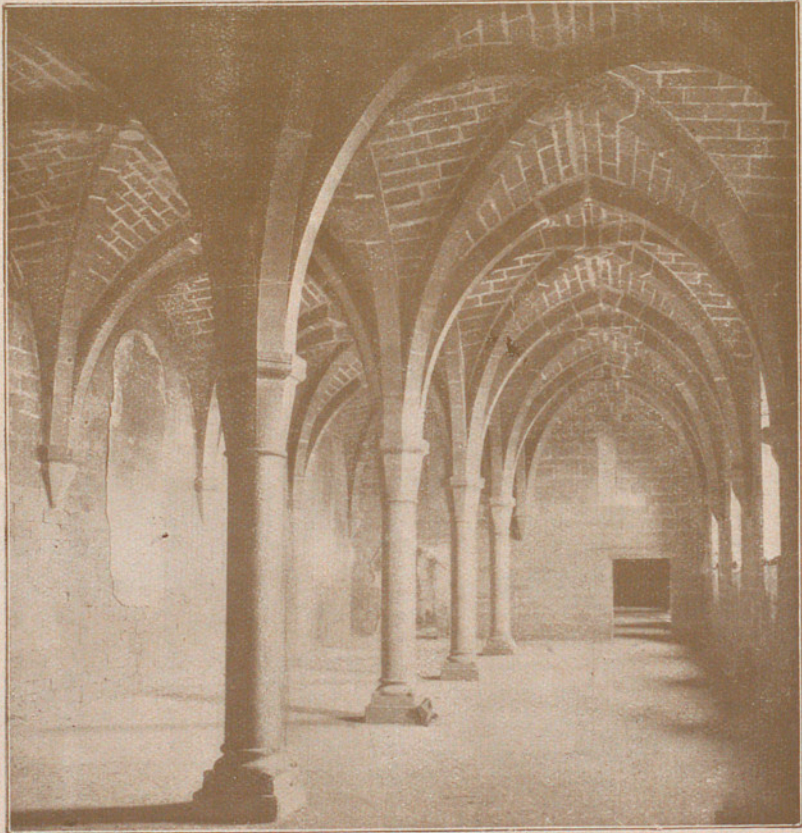


D APRILIS AVO
1694

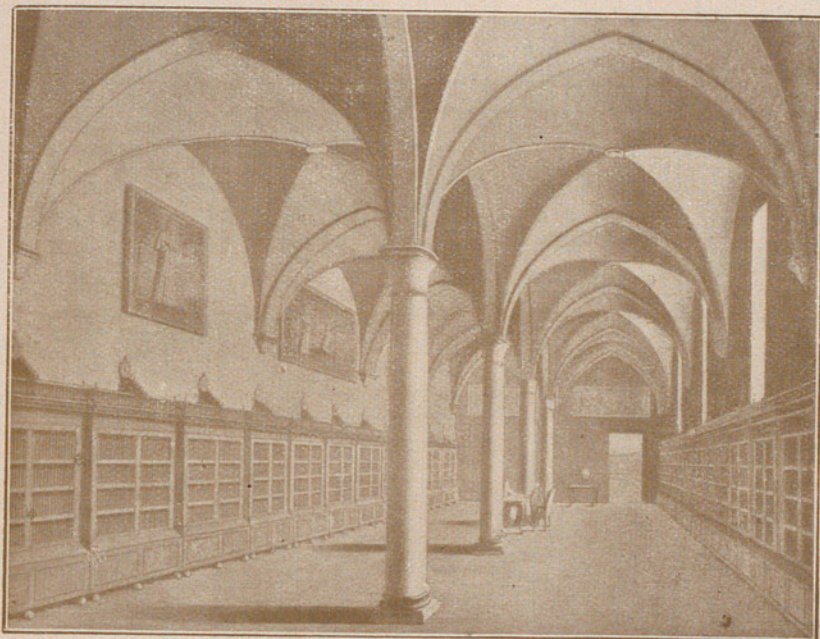
F. IOSEPH
LLEDO



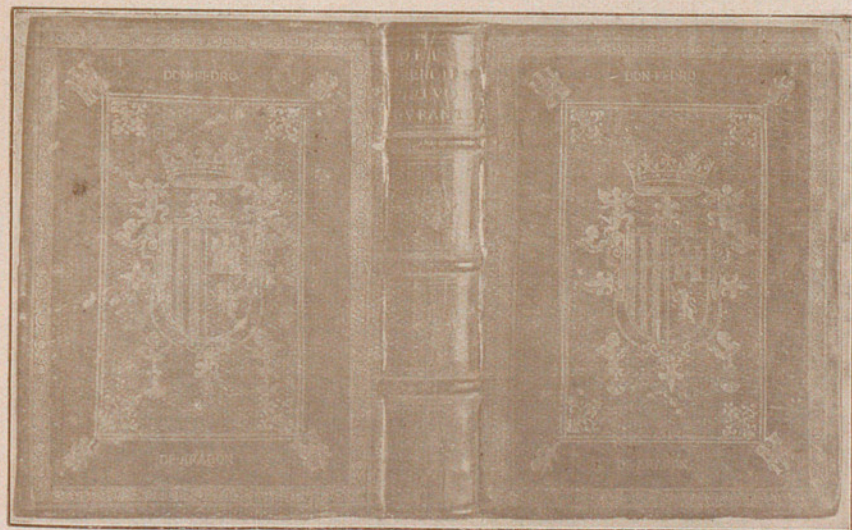
Inscripciones en el Claustro
de novicios



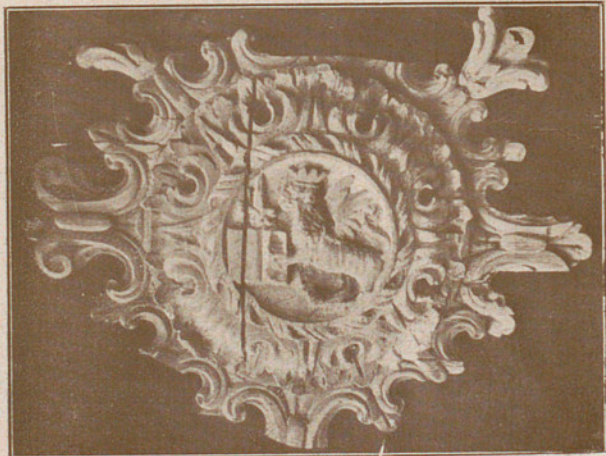
Biblioteca



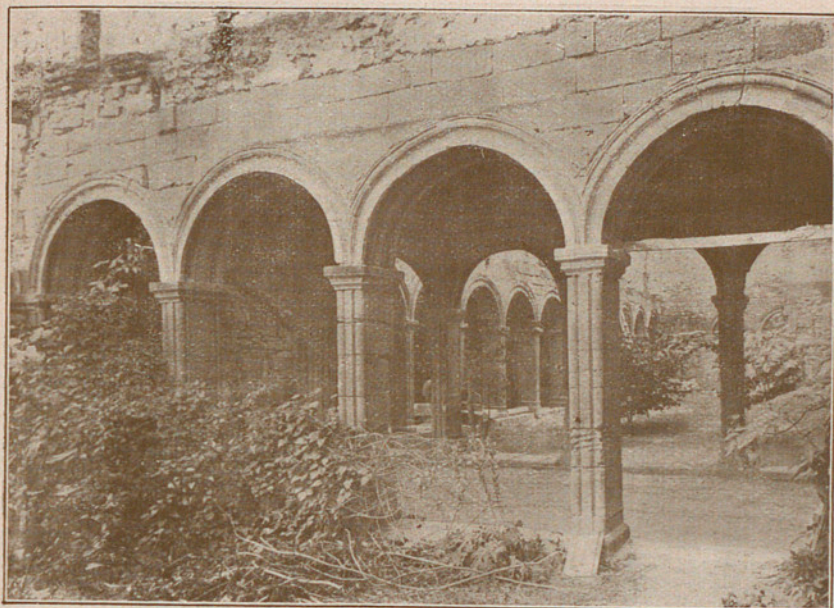
Biblioteca. (De un grabado antiguo.)



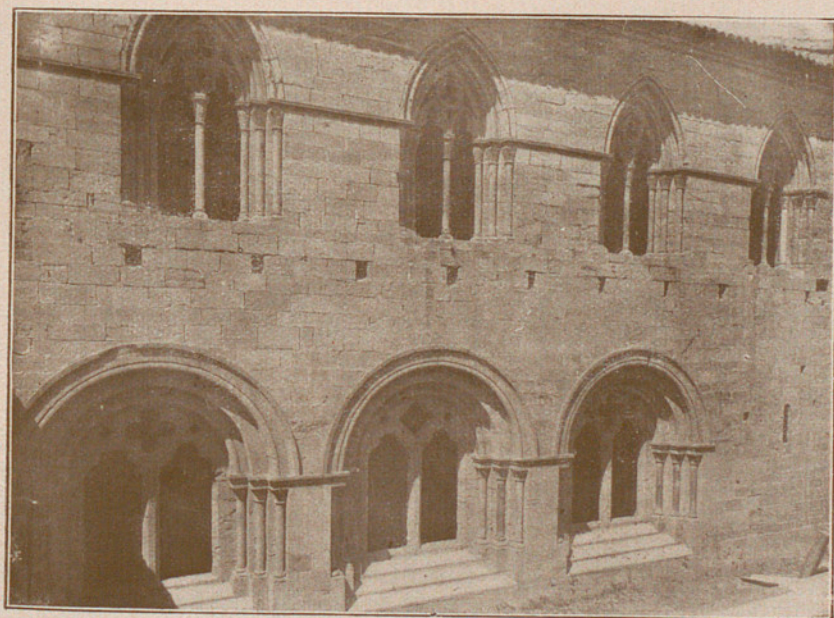
Cubiertas de los libros de D. Pedro A. de Aragón



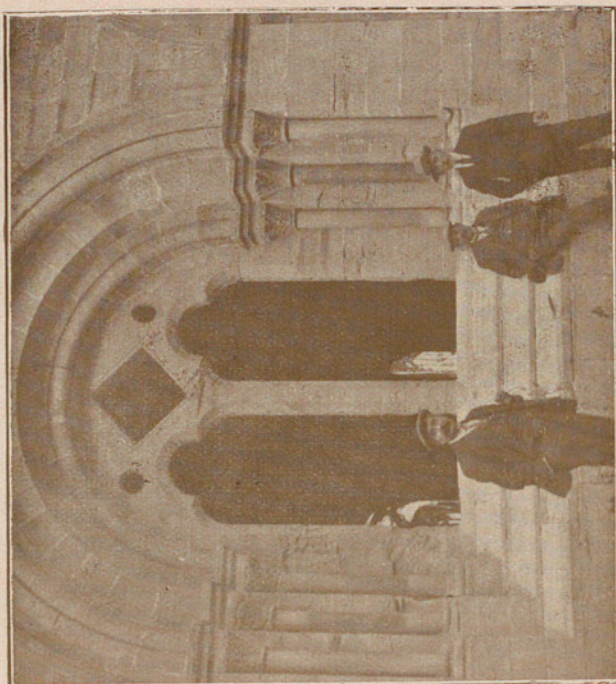
Llaves de las bóvedas de las librerías



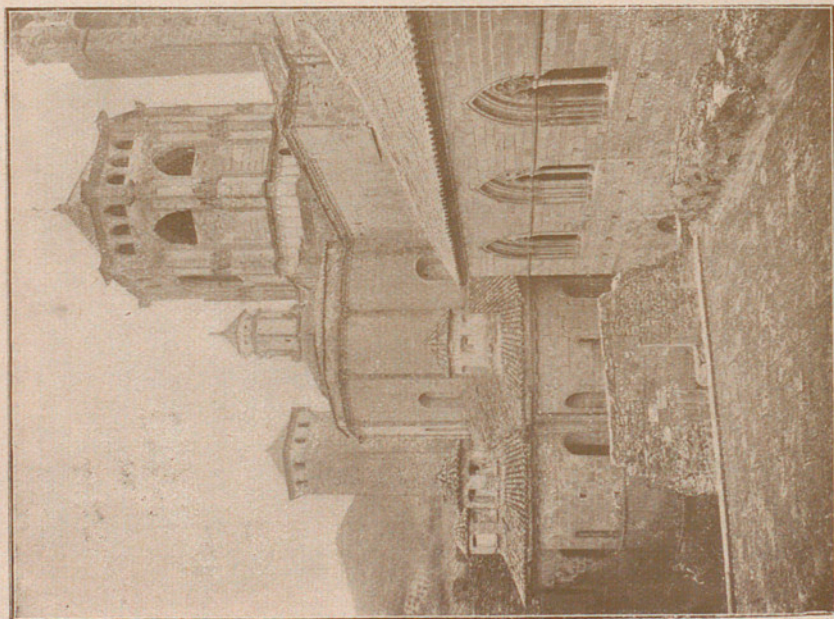
Claustro del Locutorio



Ventanales de la Sala capitular y del Archivo



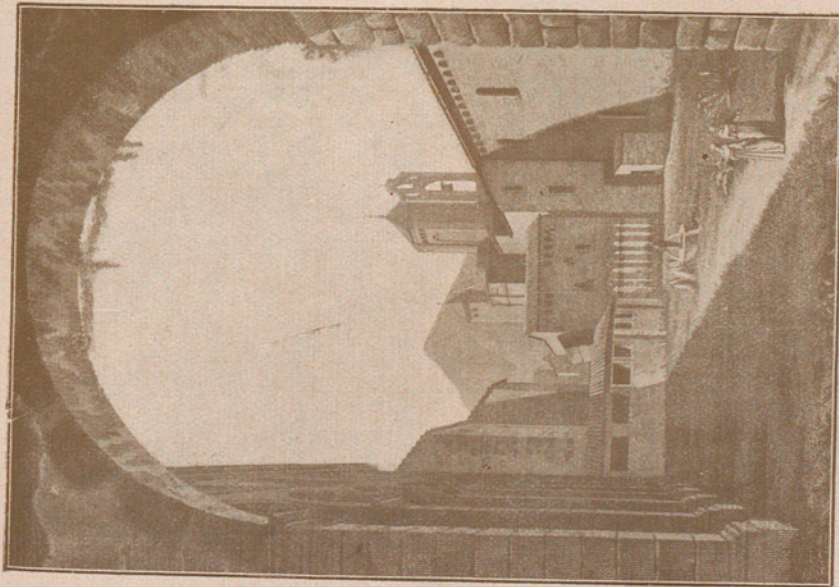
Ventanal de la Sala capitular



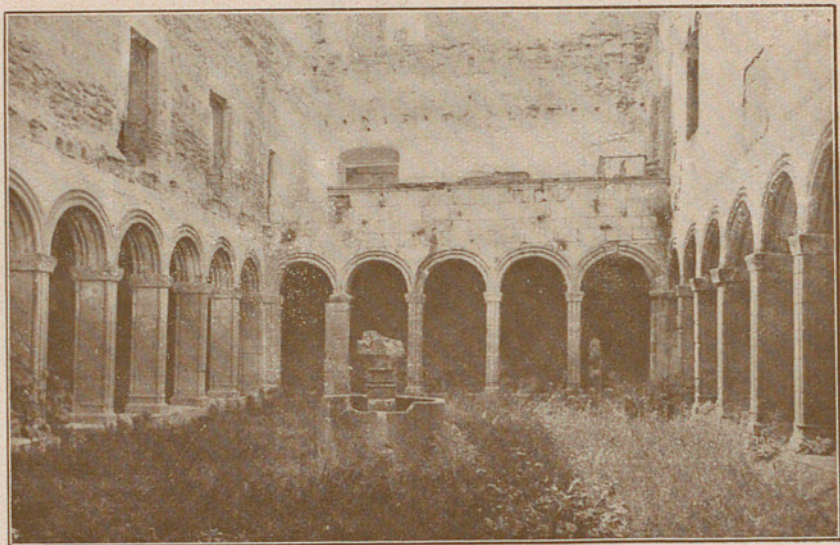
Abside y cimborrio de la Iglesia mayor



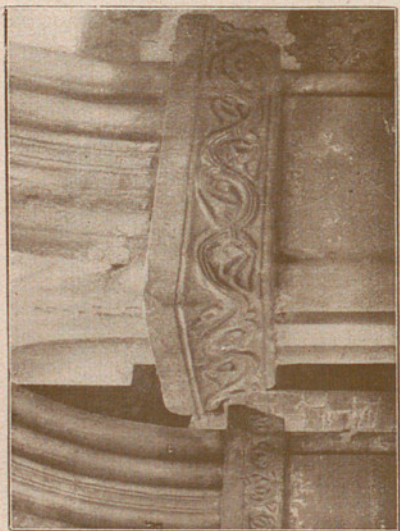
Patio de las Casas nuevas



Patio de las Casas nuevas. (De un grabado antiguo.)



Claustro de San Esteban



Capiteles del claustro de San Esteban

Sobre de estos sepulcros, de los que no queda hoy rastro alguno, empotrados en la pared, hay dos que guardaban los restos de D. Guillén de Grañena, los de su esposa D.^a Catalina y los de su hija, el más próximo al altar, y en el otro descansaba, desde 1163, D. Gerardo de Grañena y de Milmanda.

En el pavimento se distinguen tres sepulturas. La de la izquierda, mirando al altar, pertenecía al sabio médico y monje del Monasterio, Dr. D. Pablo Fernós, fallecido en 1626*, a quien, por su gran ciencia y virtud, se le dió sepultura en este sitio, cubriendo la urna con una losa de mármol, en la que se ve esculpida su estatua de alto relieve, con cogulla y bonete con borla de doctor, y alrededor la siguiente leyenda en latín:

AC-MEDICUS

DOCTOR - FERNOS - RECONDITUR - VRNA - DOCTRINA

ET VIRTUS

ACCVBVERE - SIMVL - OBIIT - ANNO - 1626

(Esta urna guarda al médico Dr. Fernós, la doctrina y la virtud encierra también, murió año 1626.)

* Esta es la fecha que se leía en la lápida, según dice en su libro el padre Finestres, pero hemos podido comprobar que la fecha del fallecimiento fué mucho más tarde, pues así lo acredita un documento, que se guarda en el archivo parroquial de Prades, en el que fray Pablo Fernós, con fecha 20 de septiembre de 1636, signa con el cargo de secretario del abad D. Miguel Mayor.

Dice así el documento : «Nos d. fr. Miquel Mayor Abat del Real Monastir de nostra Senyora de Poblet, y Vicari general de la congreg.^o cisterciense en la corona de Avagó, Mallorca y Navarra, del concell de sa Magt. y son Almoirer major. Ab. thenor de los presents donam facultat y llicencia al Pre. fr. Berenguer Claries, monge sacerdot desta Sta. Casa, pera que ab este nostra consentiment pugue presentar a nostra Senyora de la Abellera que está en una hermita de Prades un devant de Altar y unes cortines de seda, y pera que en lo esdevenidor conste avem manat despachar les presents de nostra ma firmades y en nostre sello sellades y per nostre secretari refrendades. dats en esta nostra Real casa de Poblet vuy als 20 de Setembre de 1636. — Fr. Miquel Mayor Abat de Poblet vicari general. — Per manament de nostre senyor Rien. fr. Pau Fernós, secrti.» (Hay el sello del abad.)

En otro documento que publica Toda en sus *Estudis Pobletans*, p. 176, se lee el nombre de fray Pablo Fernós actuando de prior del Monasterio, y este documento lleva la fecha de 20 de abril de 1642; así es que por lo menos de diez y seis años anda equivocada la fecha del fallecimiento del mencionado Fernós. ¿Sería acaso el año 1646, y por el mal estado de la inscripción Finestres tomaría el 4 por un 2? ¿O puede tratarse de dos personas distintas, y contemporáneas, con el mismo nombre y apellido?

En la del centro, que lleva, también, labrada en alto relieve la efigie de un abad, con cogulla y báculo, y a sus pies la divisa de la casa de Guimerá, descansaba D. Juan de Guimerá, abad de Poblet, fallecido en 1583, que había obtenido licencia especial del capítulo general del Císter para poder ser enterrado en esta capilla, por él fundada y dotada de suficientes rentas.

Corre alrededor de la lápida, en caracteres romanos, la siguiente inscripción, llena de ligaduras:

HIC : IACET - DOMP
ÑS - FRATER - IOANES AGVIMERANO - QVADRAGESIMS - QVINTVS - A
 BBAS • POPVLET
 QVI OBIT • PRIDIE • NONAS • IANVARI • AÑO 1583
 REQVIESCAT • IN • PACE AME

(Aquí yace D. fray Juan Guimerá, abad 45 de Poblet. Murió la víspera de las nonas de enero, año 1583. Descanse en paz. Amén.)

Ocupaba la tercera o de la derecha el duque inglés D. Felipe Wharton, muy estimado del rey Jacobo III, que por ser católicos romanos estaban ausentes de la Corte de Inglaterra, el rey en Roma y Wharton en Tarragona. Hallándose en Poblet enfermó de gravedad y otorgó testamento, en 19 de mayo de 1731, ordenando, entre otras cosas, que dos baúles de papeles que tenía en Tarragona y la medalla de San Jorge que llevaba por insignia fuese entregado al rey Jacobo; voluntad que fué cumplida inmediatamente después de su muerte, ocurrida el 31 del mismo mes, por mediación del barón de Pecman. Recibió sepultura el 1.º de junio, y cubrió su tumba una losa de piedra arenisca con la siguiente inscripción en capitales romanas:

HIC. IACET EXCMO
 D. PHILIPPVS. DE WAR
 TON. AGLVS. DVC
 MARCHIO. ET. COMES
 DE. WHARTON. MARCHIO
 DE MASBVRSI. ET. CACHAR

LOCH. COMES. RATHAS
SASNVM. VICECO
MES. DE. VINCHINDON
BARON. DE. TRIM. ECVS. DE
S. GEORGII. (ALIAS
DE. LA. GERRATIERA)
OBIIT. IN. FIDE. EC
CLESIAE. CATOLICAE
ROMANAE. POPVLETI
DIE. 31. MAII. 1731.

(Aquí yace el Excmo. D. Felipe de Wharton, inglés, duque, marqués y conde de Wharton, marqués de Masbursi y Cacharloch, conde de Rathassasnum, vizconde de Vinchindon, barón de Trim, caballero de San Jorge (o de la Jarretierra). Murió en la fe de la Iglesia Católica Romana. En Poblet. Día 31 mayo 1731.)

Del sujeto enterrado en esta sepultura, del cual Finestres dice lo que arriba hemos transcrito, el erudito publicista D. Eduardo Toda publicó no hace mucho tiempo unas documentadas notas que encabeza con el título : *Enterro d'un aventurer anglès*, a Poblet, en ellas nos presenta al mencionado Wharton, de abolengo liberal y librepensador, nacido en 24 de diciembre de 1698, como a joven de talento natural y prodigiosa memoria, falto de reflexión y de un carácter independiente, que abandona a su tutor durante un viaje por Holanda y Suiza por *no poderle aguantar más*, según nota que le deja escrita al escaparse. Luego, cuando acababa de cumplir diez y seis años, se casa clandestinamente con Marta Holmes, ocasionando tal disgusto a su padre, que murió de pena seis semanas después. Viaja por Francia, y en Avignon visita al pretendiente Carlos Eduardo Stuart, del que se hace partidario; luego, en París, arranca 50,000 ptas. a la viuda de Jaime II para la causa del pretendiente, sin mirar que la pobre señora tenía que empeñar para ello algunas joyas. Luego volvió a Inglaterra, y en Irlanda entró en la Cámara irlandesa y fué gran defensor del Gobierno liberal, que, en pago, le nombró duque de Wharton; luego, a su mayor edad, entró en la de los

Lores de Londres y en posesión de su fortuna. Fué enemigo del Gobierno de Stanhope, defensor del obispo jacobino de Rochester, fundador del periódico *Verdadero Briton*, presidente de un club librepensador, que cerró la policía por el escándolo y conducta licenciosa de sus socios.

Disipó una fortuna, cuyas rentas ascendían a más de 4.000,000 de pesetas anuales, y a los pocos años debía más de 2.000,000 de pesetas, que no pudo pagar, a pesar de haber vendido todos sus bienes, incluso la galería de retratos de su familia.

Tuvo de escapar de Inglaterra, y se convirtió en conspirador en Madrid, en Viena y en Roma, en donde el pretendiente le nombró duque de Northumberland y caballero de la Jarretiera.

Después de la muerte de su primera esposa se casó, en Madrid, con María Teresa O'Neill, hija de un coronel irlandés, corvintiéndose para ello al catolicismo. Por influencia de su suegro o de la reina de España, de quien era dama de honor su nueva esposa, mandó un Regimiento irlandés al servicio español, y su primera campaña fué asistir al sitio de Gibraltar, por lo que fué declarado reo de alta traición por la Cámara de los Lores de su país.

Vino luego el Regimiento de Hibernia a Tarragona, con su coronel Wharton, en donde tuvo que vivir con un sueldo inferior a 2,500 ptas. aquel que, dice Toda, no supo atar los cabos de la vida con más de 4.000,000. Habiendo enfermado, le recomendaron las aguas de la Espluga de Francolí, que tomó con buenos resultados el año 1730, y al año siguiente, cuando de nuevo se dirigía a la Espluga a tomar las aguas, cayó enfermo de debilidad y fiebre, siendo asistido en Poblet durante tres semanas, al cabo de las cuales murió y fué enterrado en el sitio en donde está la losa sepulcral.

Según un manuscrito titulado *Palida-Mors*, que guarda Toda en su notable Biblioteca de Escornalbou, la lápida de Wharton ocupaba el sitio en que está la del Dr. Fernós, y la de éste estaba, por lo tanto, en el lugar que actualmente ocupa aquélla.

Este cambio no tiene nada de particular si recordamos que todas las sepulturas fueron profanadas, y que, al restituir a sus sitios las lápidas, no se tuvo en cuenta su primitiva colocación, como hemos visto que sucedió, también, en la Sala capitular.

Capilla de la Virgen

Había en esta capilla un precioso altar, que competía con el del Santo Sepulcro en ricos adornos y bien talladas esculturas. Hoy no queda de él ni una sola piedra.

Ocho sepulturas adornaban el recinto de la capilla, distribuidas en la siguiente forma:

La más próxima al altar, a mano izquierda, que descansa sobre columnas, y que tiene, al igual que todas las otras que están levantadas del suelo, la configuración de una urna común a los entierros góticos, guardaba, desde 1382, los restos de D. Bernardo de Alayá, *el Dadivoso y el Franco*, los de su esposa e hijos.

A continuación, empotradas en el muro, hay dos sepulturas que contenían los restos de D. Guillén de Alcaraz, así llamado por haber conquistado a los moros el castillo de aquel nombre, y los de su esposa D.^a Saurina, el más cercano al de Alayá, y los de D. Ramón Senhero, ciudadano de Lérida, fallecido en 1257, en el que está junto a la puerta de entrada, que presenta un hueco en la tapa que contenía una lápida en la que se leía:

«Anno Domini M.CC.LVII. Idus Martii Obiit Raymundus Senhero, Nobilis Civis Ilerdae.»

(Año del Señor 1257, en los idus de marzo, murió Raymundo Sanhedro, noble de la ciudad de Lérida.)

A mano derecha o lado de la Epístola, en el sepulcro más cercano al altar que ostenta el escudo con las armas de la casa de Anglesola, descansaba, desde 1265, el cadáver de D. Hugo de Anglesola, señor de Miralcamp, y el de D. Berenguer de Anglesola, enterrado en 1291.

En la siguiente sepultura, en la que descuella el emblema

de la familia Pons, estaba sepultado, desde el año 1228, D. Ramón Pons de Rivelles.

En la más distante, hoy desaparecida, en 1153 fueron depositadas las cenizas del antiguo bienhechor de Poblet, D. Gerardo de Jorba, y las de su esposa D.^a Saurina.

Debajo de este sepulcro, en tierra llana, fué enterrada, en el año 1753, D.^a María Barenys de Maspujols, según indicaba la leyenda de la lápida, que apenas se puede hoy descifrar:

Aquí yace Theresa Barenys y Ferrer de Maspujols, la cual murió en Poblet a los 21 de agosto de 1753.

Esta leyenda, y otra que se ha encontrado recientemente en el Cementerio de legos son las únicas en castellano que hay en el Monasterio.

Al otro extremo, sin ninguna señal que indicara el sitio, fué sepultado el cadáver de D. Juan Giménez Cerdán, obispo de Barcelona, monje que fué de Poblet.

En la ménsula que hay en el Atrio, a mano izquierda de la entrada principal, se notan los restos de una, al parecer, inscripción funeraria, que no hemos podido descifrar, en la que se lee en letras romanas:

HIC :
 O :
 P. : D.....
 DV :
 P..... VP...

Iglesia

La primitiva puerta románica comunica el atrio o Galilea con el interior de la Iglesia; afecta ésta la forma de una cruz latina de considerables dimensiones. Consta de tres naves, de

8'40 metros de luz la central y 4'30 las laterales, formando una total anchura de 21'20 metros, contando los espesores de los pilares, que es de 2'10 metros. La longitud, comprendido el crucero y el ábside, es de 85 metros, y las alturas interiores son de 18 metros en las naves y 28 en la central. Siete pilares por parte, rodeados de agrupadas columnas, separan la nave central de las laterales, y en el presbiterio es de ver el gracioso conjunto que ofrecen describiendo el ábside. Por la sencillez que reina en ella y por el grosor de sus muros, bien se ve que al construirla se atendió más que a otra cosa a la duración de la misma y a la severidad que en sus construcciones imprimía la Orden del Císter.

Al último período del estilo romanobizantino pertenece la obra hasta la altura de los pilares y columnas, de donde arrancan arcos y bóvedas que respiran ya el aire de la primera época del gótico u ojival.

Sobre el crucero carga el no acabado cimborio, de estilo ojival, construído por el abad Copons, y acaba la nave central con su ábside de bellas y severas proporciones; pasado el crucero, se estrechan las naves, rodeando el ábside central, y en ellas se abren cinco capillas, cuya agrupación por la parte de afuera se demuestra de bella manera en forma de pequeños ábsides, con románicos ventanales y sus cúpulas rematadas por esbeltos lucernarios.

En la nave de la derecha, apartándose del primitivo plan, se abrieron, por el abad Copons, siete capillas laterales.

En el brazo izquierdo del crucero hay la Sacristía antigua, obra románica pura. Fué una de las tres Iglesias que mandó fabricar D. Ramón Berenguer IV. En el brazo derecho se abre la puerta que comunica con los Cementerios y la nueva Sacristía, y por una pequeña escalera que existe junto al panteón de Rebolledo se sube al campanario, que mandó construir D. Pedro Antonio de Aragón, por el mal efecto que le hizo que pendiesen las cuerdas de las campanas del cimborio sobre los sepulcros reales. Dió, para tal objeto, 100 doblas, y en 1666 se remató la obra y se trasladaron las campanas.

Si la planta y forma general de la Iglesia muéstrase severa y en cierto modo desnuda, no así sus partes, que bastan por sí solas a ilustrar y a embellecer la fábrica más mezquina.

Coro

En medio de la nave central estaba el Coro, que en 1436 mandó construir el abad D. Miguel Roures, empleando en él la suma de 800 florines, suma considerable para aquella época, y que nos da idea de lo que sería la obra, a pesar de que los historiadores antiguos de Poblet la describen como a muy sencilla. En 19 de noviembre de 1575, un incendio destruyó casi por completo la gradería, sillas y el órgano que estaba encima. El abad Guimerá, que a la sazón gobernaba el Monasterio, contrató con el escultor *maestro Ramírez* la reparación de lo que el fuego había destruído, señalando la suma de 500 libras barcelonesas para esculpir y labrar cincuenta sillas con sus imágenes y doseletes, quedando al año siguiente, 1576, reparados los desperfectos, o mejor dicho, fabricado de nuevo el Coro, que presentaba soberbio aspecto con sus cien sillas, en cuyo respaldo, entre dos graciosas columnas, veíase de medio relieve una imagen de algún santo doctor de la Iglesia o fundador de alguna religión, cobijada por doseletes primorosamente labrados.

Algunos sitiales que no habían sido deteriorados por el fuego y que en la restauración del tiempo del abad Guimerá fueron conservados con la pureza del estilo gótico del tiempo de su construcción, fueron renovados en 1734 por el abad Sayol, asemejándolos a los del maestro Ramírez.

Cerraba el Coro, por la parte de Poniente, un muro construído en 1584, con primorosos remates, recubierto de jaspe y lapislázuli, a través del cual se abría la puerta de entrada, presidida por el escudo de Cataluña, flanqueado por las divisas del abad Oliver de Botaller, autor de la obra.

En el trascoro, sobre de la silla del prior, había un púlpito, en el que se leían las tres lecciones después de la bendición del abad, una vez acabados los salmos con antífonas, en los oficios nocturnos.

Junto a la entrada del Coro había la sepultura del noble D. Guillermo de Sirca, cuyo cadáver fué trasladado a la cartuja de Escala Dei y enterrado bajo una lápida que decía:

ADMODUM ILLVSTRIS NOBILISQUE. D. D. GUILLERMI DE SIRCA.
QVI HOC SACRVM TEMPLVM CIRCA ANNV M DOMINI 1228. FVNDAVIT,
FOELICITER. ¡O MORS ISTO LAPIDE TEGVNTVR OSA! PERFRVITVR
ANIMA GAVDIIS SVMMI POLI.

(El muy ilustre y noble señor D. Guillermo de Sirca, que felizmente fundó este sagrado templo, cerca del año 1228. ¡Oh, muerte, con esta piedra se cubren los huesos! Goza el alma los goces del sumo cielo.)

El Dr. José de Valles, en su primer *primer instituto de la sagrada religión de la Cartuxa*, publicado en 1792, dice:

«Este caballero estuvo enterrado, primero, en la Real Casa de Nuestra Señora de Poblet, que aun hoy día (1792), entrando en el Coro de ella, se reconoce el lugar donde estuvo. El motivo de trasladar sus huesos se ignora; sólo se halla en los anales del Convento y en el Colectáneo de la Iglesia, que el prior y comunidad ordenaron y mandaron que el día en que fué su traslación todos los años (que es el octavo de las kalendas de julio), se hiciera memoria por su alma en todas las misas y agendas y se le dijera privadamente una misa rezada y los frailes legos diez veces la oración Dominical y salutación Angélica, lo cual se observa puntualísimamente el día de hoy.

Este caballero, sobre ser principalísimo y de sangre ilustre, y de quien los reyes de Aragón hicieron grande estimación siendo teniente general de todos esos ejércitos, fué devotísimo de la Cartuxa. Peleó en la reconquista de las Montañas de Prades, donde ostentó su gran valor, y siempre que salía a la campaña se recomendaba muy de veras a las oraciones de los hijos de san Bruno, y todos sus bravos sucesos los atribuía siempre a la intercesión de los de Escala Dei, y en vida y muerte procuró mostrarse bienhechor de esta casa.»

Al pie de la grada del Coro recibió sepultura, en 1558, el afamado médico y fraile del Monasterio Dr. D. Juan de la Peña.

Órgano

En la nave de la parte de la Epístola, entre dos columnas, estaba el órgano, que en substitución del que, junto con el Coro, se había quemado en 1575, mandó construir el abad Oliver de Botaller, según indicaban sus armas esculpidas entre infinidad de relieves y esculturas, que adornaban tan monumental instrumento. Era considerado como uno de los mejores que existían en aquella época en Cataluña.

Altar mayor

Obra magnífica, una de las más soberbias con que contaba el Monasterio, debida al cincel del escultor valenciano Damián Forment, autor del retablo del Pilar de Zaragoza, que obró en 1512; del de Huesca, en 1520, y del de Santo Domingo de la Calzada, que labró después del de Poblet, y autor y constructor de los suntuosos palacios de Barcelona conocidos por Casa Gralla y Casa de Dusay, hoy desaparecidos. Firmó el contrato para construir este retablo con el abad Caxal, en 2 de abril de 1527, con la obligación de acabarlo a las dos años justos, y que cumplió puntualmente, pues el retablo estaba acabado en 1529, según reza la lápida que hay al pie del mismo, que dice : «*Anno Domini 1529 regnante in Hispania Carolo Rege, ac Romanorum Imperatore, D. Petrus Caxal hujus insignis Monasterii Abbate existente, hoc Retabulum, factum fuit.*» (En el año del Señor de 1529, reinando en España Carlos, rey y emperador de romanos, y siendo abad de este insigne Monasterio D. Pedro Caxal, se

hizo este retablo.) Estipuláronse, además, otras condiciones, entre ellas, las medidas, que debían ser 40 palmos de *alma de Montblanch* de ancho *fins les polseres* o guardapolvos de los lados del retablo, y según boceto o traza dibujado por el mismo artista en Poblet. El precio se concertó en 4,060 ducados de oro, equivalentes a 4,862 libras barcelonesas, o sean 12,900 ptas., y una mula de regalo.

Al ser depuesto el abad Caxal, debía el convento al escultor unos 1,000 ducados, que se negaron a pagarle porque precisamente la comunidad acusaba al abad de dilapidador de los bienes del Monasterio por el elevado precio que había ofrecido pagar al artífice por la obra del altar mayor. Tuvo Forment que acudir a la justicia para cobrar dicha cantidad, hasta que en 1539 abandonó el pleito al marchar de Barcelona para ir a emprender las obras del retablo de Santo Domingo de la Calzada, y a su fallecimiento, ocurrido en los primeros días de enero de 1541, no se le había hecho efectiva todavía la deuda: sus hijas renovaron el pleito en 1570, sin que tengamos noticias de cómo se acabó este incidente.

Es el retablo todo de alabastro de Serral, inspirado en el renacimiento italiano, y forma cuatro cuerpos.

Consta el primero, que descansa sobre un basamento compuesto de pilastras, follajes, frutas y demás elementos decorativos de cinco nichos o comparticiones separados por pilastras que representan los cinco Misterios de la Pasión, o sea: 1.º La oración en el huerto; 2.º, Jesús prisionero; 3.º Jesús azotado; 4.º Jesús en el Pretorio, y 5.º La primera caída subiendo al Calvario. En las columnas había las imágenes de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Samuel, san Pedro, obispo; san Roberto, abad; san Lorenzo y san Vicente, que han desaparecido todas.

El segundo cuerpo consta de siete hornacinas; en la del centro, mayor que las otras, se alberga la imagen de la Virgen, que sostiene en su brazo derecho al niño Jesús; ostenta corona imperial en la cabeza y un ramo de azucenas en la mano izquierda. En los otros compartimientos o nichos había las imágenes de san Matías, san Bernardo, san Guillén, y de santa Colombina, santa Ursula y santa Florentina. De estas estatuas

no existe hoy ninguna; fueron robadas, lo mismo que diferentes armaduras antiguas de reyes y nobles enterrados en el Monasterio y otros objetos de gran valor, por el comandante general de la provincia de Tarragona, general Juan Van-Halen, autor, también, de varias subtracciones en el Monasterio de Santos Creus, y vendidos luego a diferentes anticuarios y a museos belgas.

En el tercer cuerpo hay, también, siete nichos, en los que, en alto relieve, se representan los Goces de María, la Anunciación, el Nacimiento de Jesús, Adoración de los Reyes, la Resurrección del Señor, Ascensión, Venida del Espíritu Santo y la Ascensión de la Virgen. En las pilastras, san Juan Bautista, san Benito, santa Tecla, santa Eulalia, santa Inés y santa Escolástica. Tampoco existe hoy ninguna de estas estatuas.

En el cuarto cuerpo, en seis hornacinas, hay representados los doce apóstoles, dos en cada una de ellas, y en el centro, la imagen de Jesús dando la bendición. De los apóstoles faltan la última y antepenúltima estatuas. Termina el retablo con la emocionante escena del Calvario con la Madre de Dios, la Magdalena y san Juan Evangelista. En las columnas, san Esteban (que ha desaparecido) y san Sebastián (que está completamente mutilado). Encima, cuatro pechinas y ángeles aguantando candelabros, y a los lados del retablo, en toda su altura, varios ángeles y cornucopias de las que manan frutas, flores y diferentes follajes, artísticamente combinados.

Cierran el presbiterio, por ambos lados, dos retablos, también de alabastro, completamente iguales entre sí, distribuidos en infinidad de nichos, mandados construir y pagados por D. Pedro Antonio de Aragón, para guardar las reliquias por él donadas al Monasterio. Pero habiendo resultado insuficientes estos relicarios, por el gran número que de ellas tenía Poblet, a más de las regaladas por aquel magnate, se colocaron todas en la capilla de Santa Colombina y se llenaron las hornacinas de estos retablos con pequeñas imágenes de santos de las que ni una queda en la actualidad.

En la bóveda del gran ábside se pintó un gran escudo con las armas reales de Carlos I (V de Alemania), y del centro de

la misma pendían grandes cortinajes que servían de dosel al ara sagrada del altar.

Artística y repujada barandilla de metal limitaba por delante el presbiterio.

En el centro del presbiterio, debajo del actual pavimento, estaba sepultado D. Gerardo, obispo de Segorbe y posteriormente de Barcelona. Fué nuncio y legado apostólico del Papa Calixto III. Murió en Poblet, en 18 de diciembre de 1456, hallándose ocupado, por encargo del Papa, en la reforma de las Ordenes religiosas de España.

Al pie de las gradas del presbiterio se sepultaron las cenizas de D. Edmundo de la Cruz, general de la Orden del Císter, que falleció en el Priorato de Nazareth, de Barcelona, en 21 de agosto de 1604. El abad Trilla dispuso su traslado y entierro en este Monasterio.

Panteones reales

Yacían, primitivamente, los cadáveres de los insignes monarcas catalanes D. Alfonso II y D. Jaime I, en tumbas de madera colocadas a los lados del presbiterio, pero al elegir D. Pedro IV *el Ceremonioso* su sepultura en Poblet, mandó construir unos arcos que se apoyan, a cosa de metro y medio del suelo, en las columnas o pilastras de ambos lados del crucero en el sentido longitudinal de las naves, y sobre de ellos se sentaron las tumbas, no sólo de aquellos reyes, sino que también la del autor de la obra y las de sus descendientes.

Tres sepulcros se instalaron sobre cada arco, todos de alabastro, con ricas esculturas en sus dos caras, «que forman una galería de pequeños nichos en que, como se suele ver en los mejores sepulcros del género, hay tristes y graves varones, cubiertos con sendas y holgadas túnicas, por debajo de cuyos capuces asoman sus rostros meditabundos y doloridos, y ocupan el restante espacio las batallas, las acciones memorables y pomposos

funerales de los reyes, en relieves harto magníficos y notables por su expresión y delicadeza. A tanta riqueza de escultura agréguese el brillo del azul y oro, que reluce en los espacios que ellos no llenan, sobre los vidrios, que para ornato de las más señaladas urnas acostumbraba valerse el arte de la Edad media. Sobre uno y otro declive de las losas hay las estatuas de los finados; y cierran la techumbre en cada panteón tres arcos que van de pilar a pilar, levantando por defuera sus agudas cúspides a manera de pináculos o deseletes, calados con primor y delicadeza desde el vértice de su ángulo hasta el intrados, del cual también cuelgan labores semejantes. Cobija cada uno una urna, y su bóveda interior vese ricamente pintada de azul y sembrada de estrellas de oro.» — Piferrer.

De cada doselete pendía una lámpara, cuyos destellos, al reflejarse en los dorados cristales, daba fantástica luz a las mármoreas estatuas de los reyes, tendidas sobre las tumbas. Nada queda de tanta belleza; todo fué destruído, y es imposible hacerse cargo de la grandeza de tan ricos panteones, por no quedar ya de ellos ni el más ligero vestigio.

Pertenecía el sepulcro más cercano al presbiterio del lado de la Epístola, o derecho mirando al altar, ornado en su cubierta con dos grandes estatuas de alabastro, tendidas, una, la que miraba al centro de la Iglesia, con los sagrados hábitos de diácono y ceñida corona de laurel, y otra, la de la parte de la nueva Sacristía, con la cogulla cisterciense, a D. Alfonso I de Cataluña y II de Aragón.

D. Juan I *el Cazador* y sus dos esposas D.^a Martha y D.^a Violante descansaban en el sepulcro siguiente de este mismo lado, en cuya cubierta había tres estatuas tendidas, la del rey con dalmática y corona ceñida, reales insignias que ostentaba también la de su tercera esposa D.^a Violante, viéndose, en cambio, la de su segunda mujer D.^a Matha o Martha de Armeñach* con los cabellos sujetos por una modesta guirnalda de flores y en sus manos la corona de reina : pensamiento poético y delicado,

* D.^a Martha murió en Zaragoza en octubre de 1378, siendo enterrada en la Iglesia de Fra menores de dicha ciudad, en donde estuvo hasta febrero de 1381, que fué trasladada por orden del rey a Poblet.

dice Piferrer, que la presenta graciosa y pura aún, en el sepulcro, diciendo cuánto debió de serlo en vida la que al brillo del oro prefirió en su frente las pálidas violetas.*

Yacía, también, en este sepulcro la infanta D.^a Juana de Aragón, condesa de Foix, hija de Juan I y de su segunda esposa D.^a Martha, que murió en 1407, y fué enterrada con sus padres por orden del rey Martín, su tío.

En el tercer sepulcro, o más distante del altar, en cuya cubierta se veían tres estatuas tendidas, dos en la parte que mira al centro de la Iglesia, que representaban, la de hombre, con manto real y adornada de mucha pedrería, al rey D. Juan II, y otra, de mujer, ataviada ricamente y ostentando diadema real en la cabeza, a su segunda mujer D.^a Juana Enríquez; otra estatua que mira a la parte de la Sacristía nueva presentaba al mismo rey vestido con armaduras de punta en blanco. Estos dos eran los personajes que, junto con su hija D.^a Marina de Aragón, que murió de corta edad, ocupaban esta sepultura.

De este sepulcro, dice Balaguer que «por muy bello que sea el sepulcro tercero de la parte de la Epístola, aun cuando os admiren por su imponderable riqueza esa estatua de hombre que, con manto real de exquisitas labores y multiplicada pedrería, es un esfuerzo del arte en gusto y prodigalidad, y esa imagen de mujer muy aderezada con ostentosa profusión, en traje de gala y diadema real, sin embargo, no os detengáis a llorar como sobre los otros mausoleos habéis hecho, porque aquella estatua es la de D. Juan II, y aquella imagen, la de su segunda esposa, D.^a Juana Enríquez. Diríase que algo repele en esa tumba al que se acerca; diríase que como un vapor de sangre se extiende ante los ojos y creeríase ver las pálidas y doloridas figuras del príncipe de Viana y de D.^a Blanca levantarse de tierra a pedir venganza contra su perseguidor y bárbaro padre y contra su cruel e inicua madrastra.

* La primera mujer de D. Juan I fué D.^a Juana de Valois, con la que casó a la edad de veinte años, en 1370, siendo todavía Duque de Gerona.

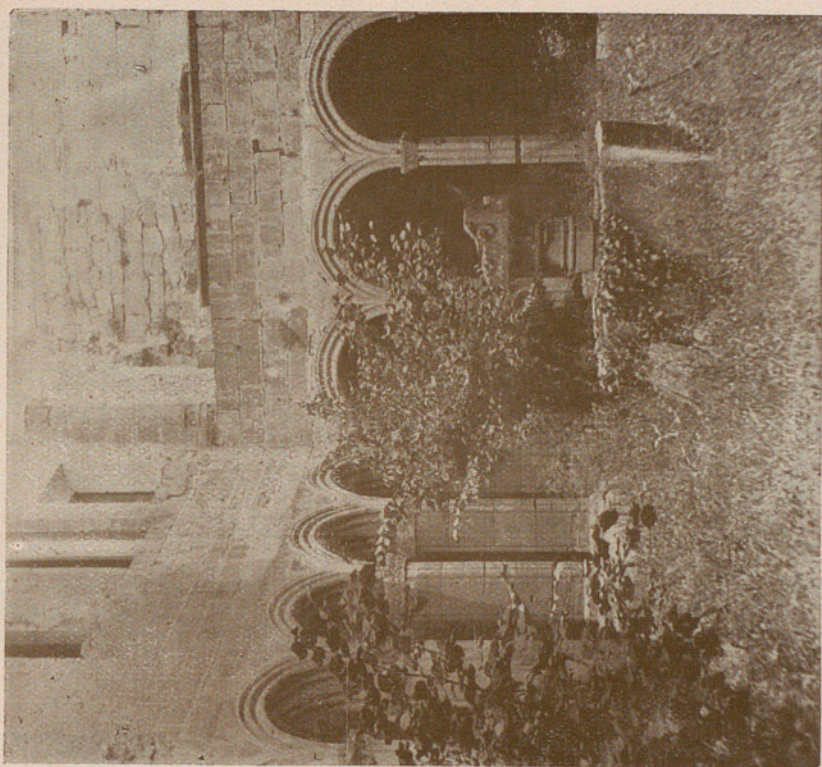
D.^a Juana murió repentinamente en Beziers, cuando venía hacia Cataluña, y recibió sepultura en aquella ciudad.

Estos fueron los últimos reyes que eligieron a Poblet por sepultura!»

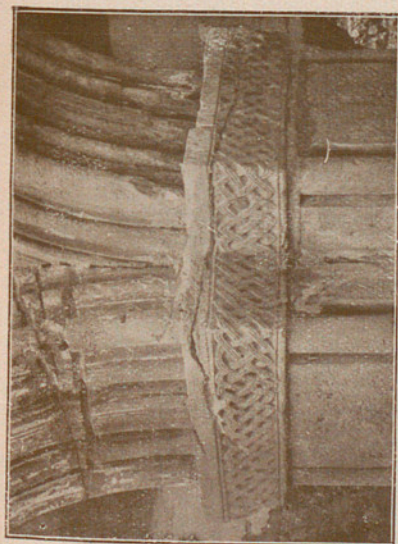
En el arco de la parte del Evangelio, o de la mano izquierda mirando al altar, ocupaba el primer sitio, el más cercano al presbiterio, aquel gran monarca que, con su espada *Tizón* y la ayuda de sus catalanes y aragoneses, llevó a cabo esos tres riquísimos poemas de gloria que los siglos conocieron con los nombres de conquistas de Mallorca, Valencia y Murcia, que fundó la milicia mercedaria y el famoso Consejo de Ciento de Barcelona, y que tan sabias leyes dictó a su país. Bajo aquella losa, que sostenía dos estatuas, vestidas, la una, con la humilde cogulla del monje cisterciense, y la otra, con ricos atavíos reales, dormía el sueño eterno nuestro imponderable D. Jaime I *el Conquistador*, que murió en 27 de julio de 1276 en Valencia, después de haber vestido hábito de monje de Poblet cuando se dirigía a este Monasterio, en donde quería ser enterrado. Escrito en una tabla había el siguiente epitafio:

«Anno domini D.C.C.L.XXVI. Vigilia B. Mariae Magdalena Illustrissimus ac virtuosissimus Jacobus Rex Aragonum, Majoricarum, Valentiae, Comesque Barcinonae et Urgelli, et Dominus Montispesulani, accepit habitum Ordinis Cisterciensis in Villa Algecirae, et obiit Valentiae VI. Kal. Augusti. Hic contra Sarracenos semper praevaluit, et abstulit eis Regna Majoricarum, Valentiae et Murciae, et regnavit LXII annis, X, mensibus, et XXV diebus : et translatus est de Civitate Valentiae ad monasterium Populeti, ubi sepultus fuit, praesentibus Rege Petro filio suo, ejus uxore Constatia Regina Aragonum, et Violante Regina Castellae filia Domini Regis Jacobi praedicti, et Archiepiscopo Tarraconae, et multis Episcopis, et Abbatibus, ac Nobilibus viris. Hic aedificavit Monasterium Benifazani, et fecit multa bona dicto Monasterio Mopuleti. Ejus anima requiescat in pace. Amen.»

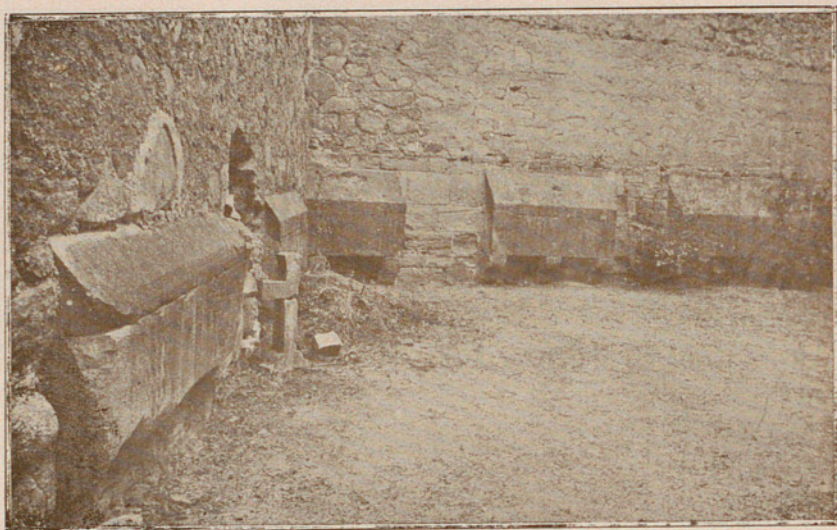
(En el año del Señor 1276, víspera de Santa María Magdalena, el ilustrísimo y virtuosísimo Jaime, rey de Aragón, Mallorca y Valencia, conde de Barcelona y de Urgel y señor de Montpellier, tomó el hábito de la Orden del Císter en la villa de Alcira,



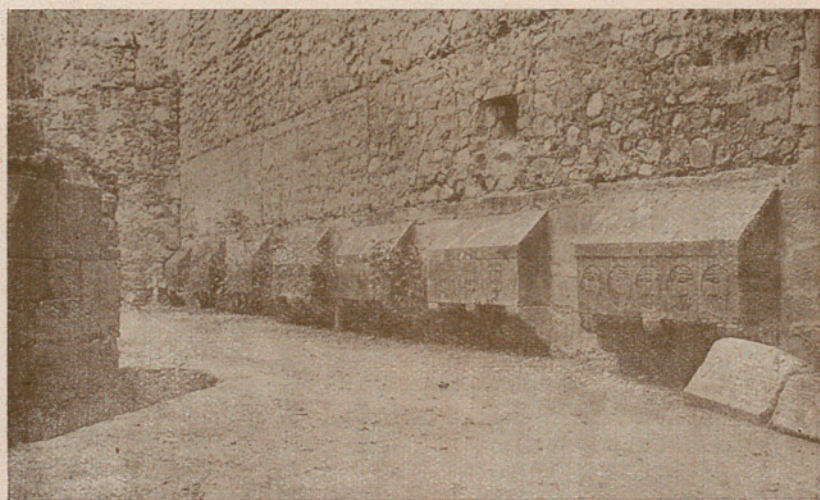
Un ángulo y surtidor del claustro de San Esteban



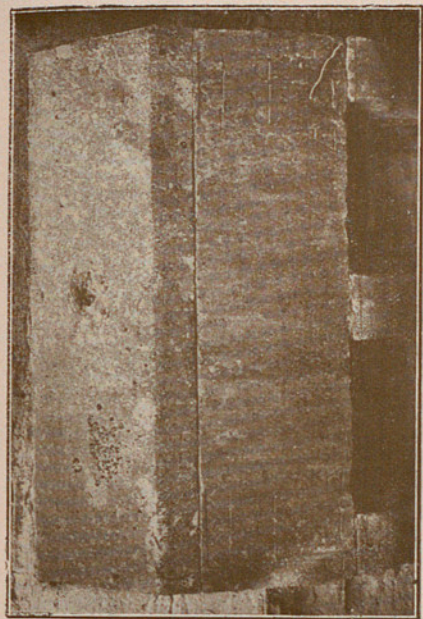
Capiteles del claustro de San Esteban



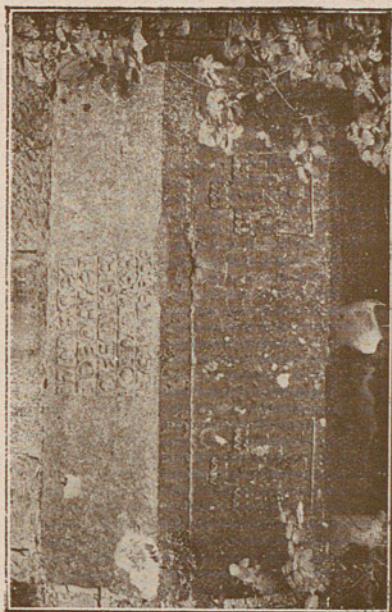
Cementerio de monjes



Cementerio de monjes



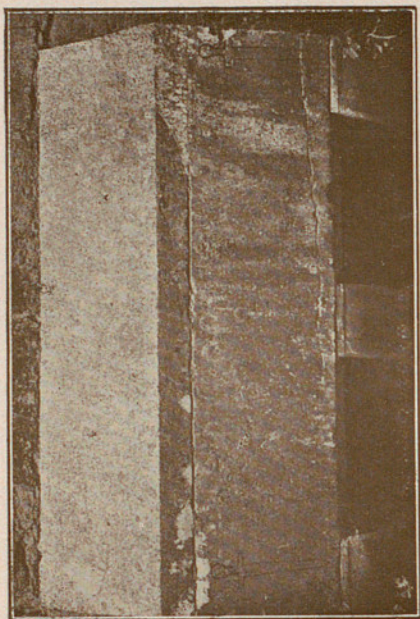
Sepultura de la familia Castellví



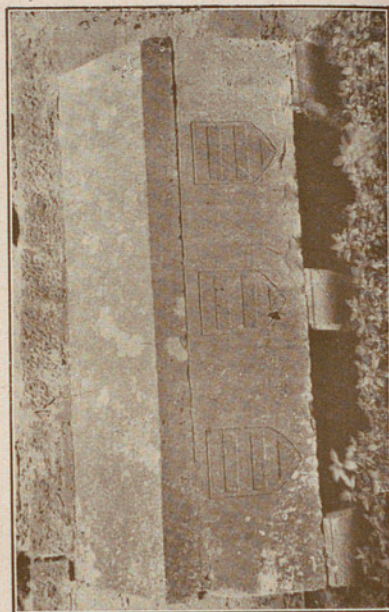
Sepultura del notario Soler



Sepultura de la familia Anglesola



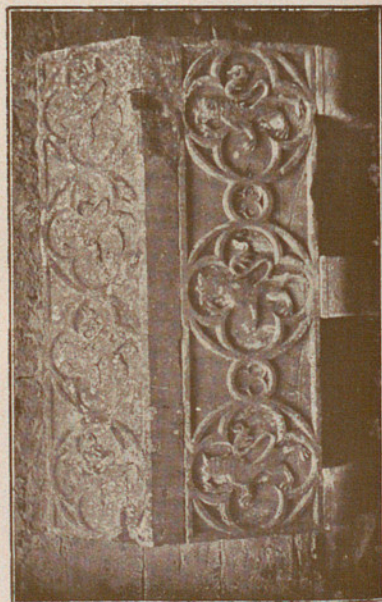
Sepultura de mosén Espasa (?) o mejor de Moncada



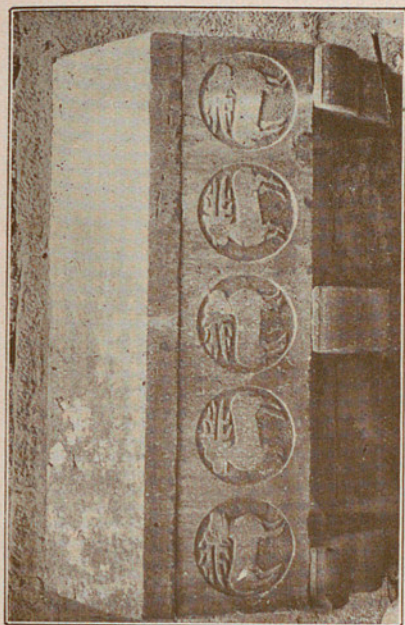
Sepultura de D. Ramón de Arrufat



Lápida de la sepultura Soler



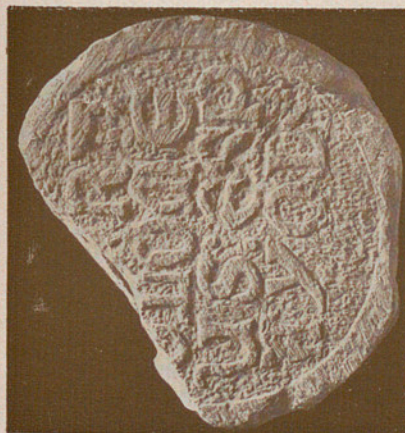
Sepultura de la familia Queralt, Señor de Santa Coloma



Sepultura de la familia Cervera



Sepultura de la familia Bas



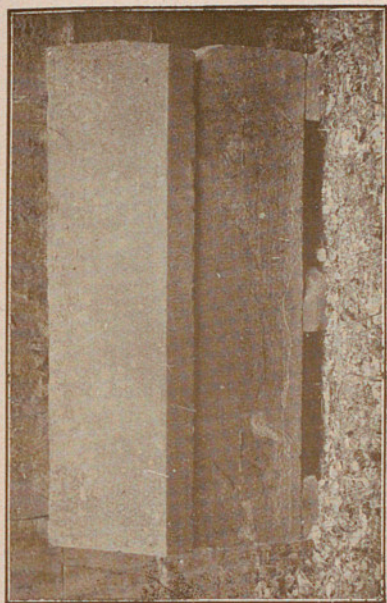
Lápidas mortuorias

Sepultura de D. Ramón de Arrufat

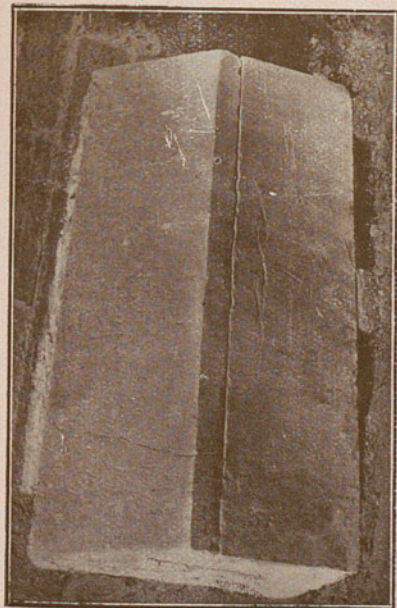
Sepultura de la familia Queralt, Señor de Santa Coloma



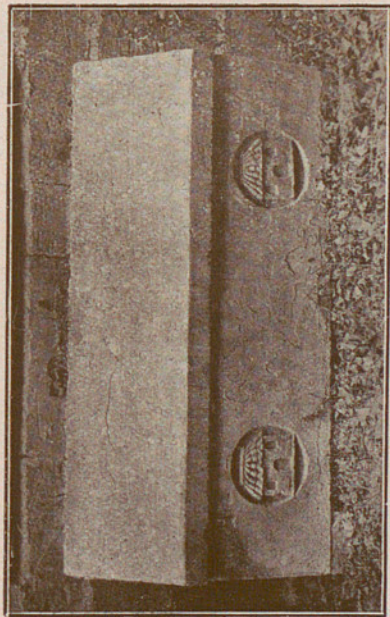
Lápidas mortuorias en las tapias del Cementerio



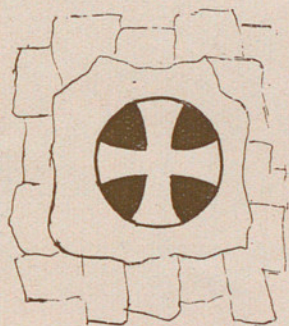
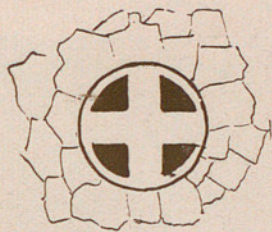
Sepultura de la familia Espuny



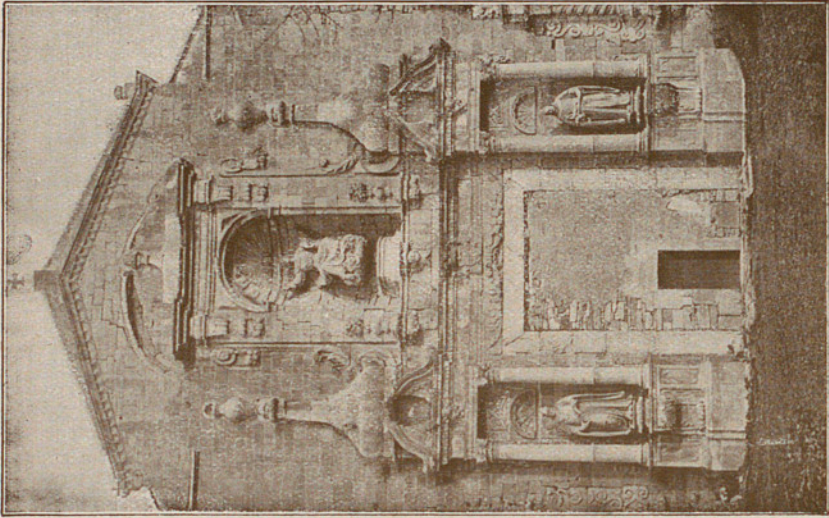
Sepultura de la familia Manresa



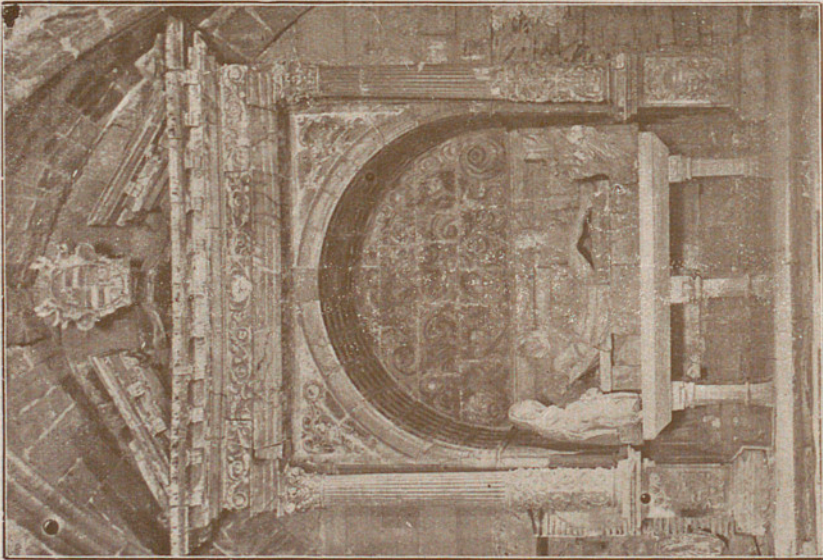
Sepultura de la familia Ces Cases



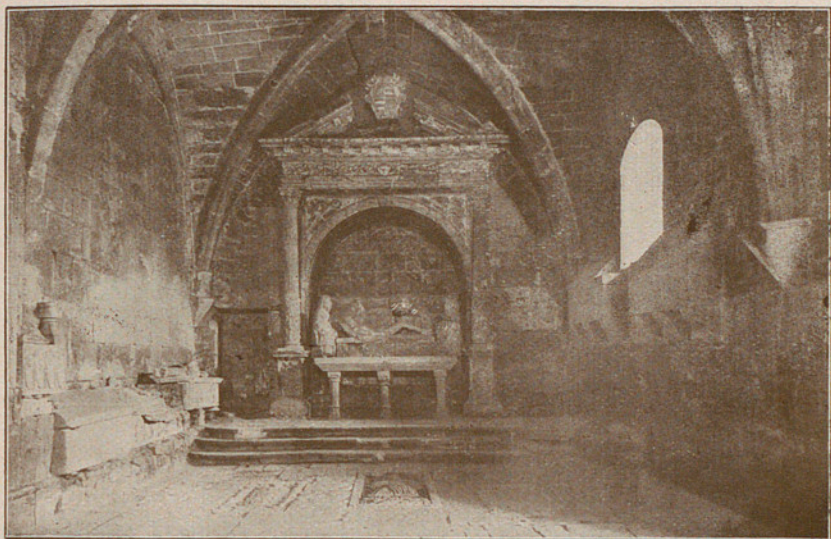
Lápidas mortuorias en el muro



Puerta de la Iglesia mayor



Altar del Santo Sepulcro



Atrio : Capilla del Santo Sepulcro



Sepulturas de D. Berenguer de Puigvert y del obispo Çarroca

SEPULTURAS EN LA CAPILLA DEL SANTO SEPULCRO



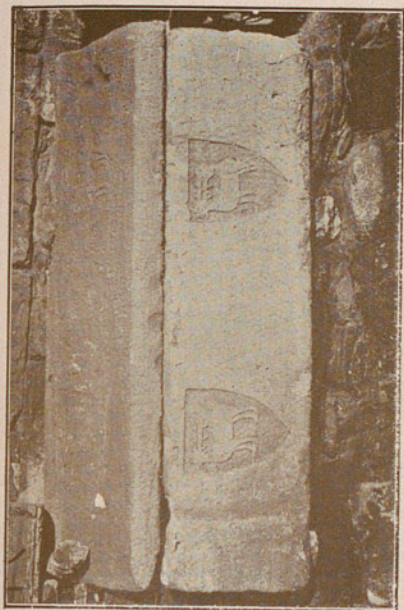
Felipe de Wharton



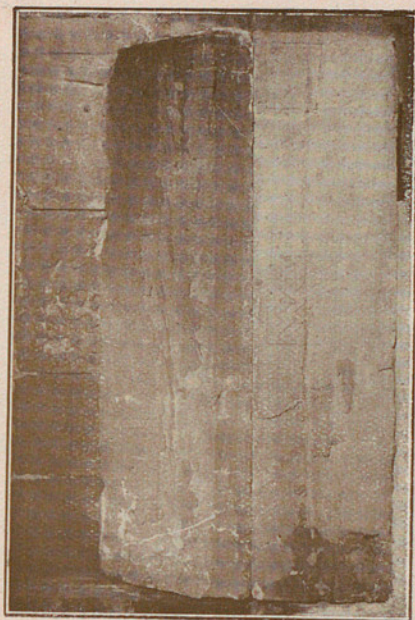
Abad Guimerá



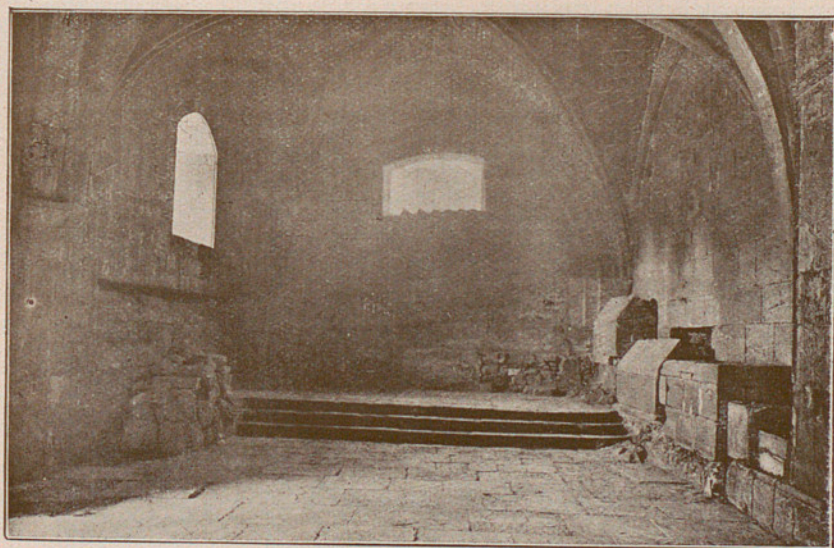
Dr. Fernós



Sepultura de la casa Cervera

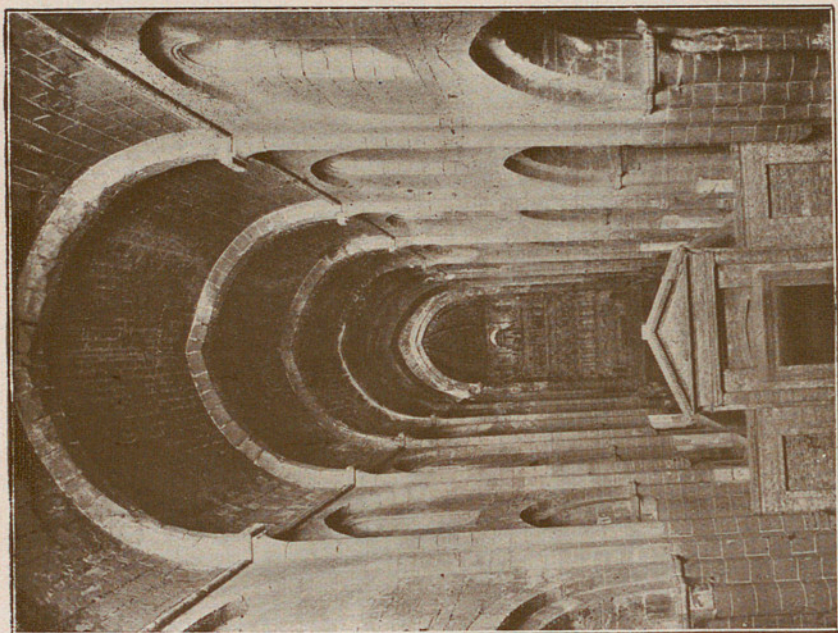


Sepultura de la casa de Anglesola

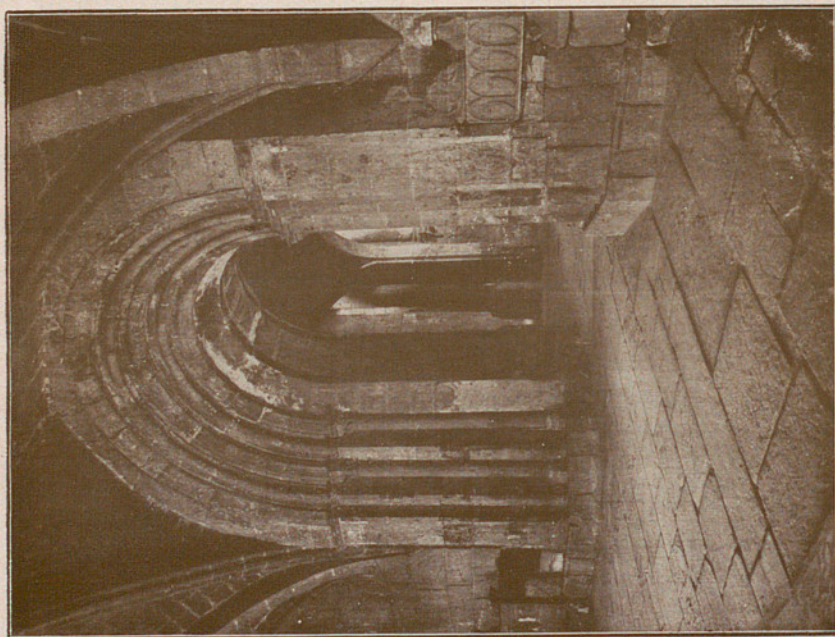


Atrio : Capilla de la Virgen

IGLESIA MAYOR

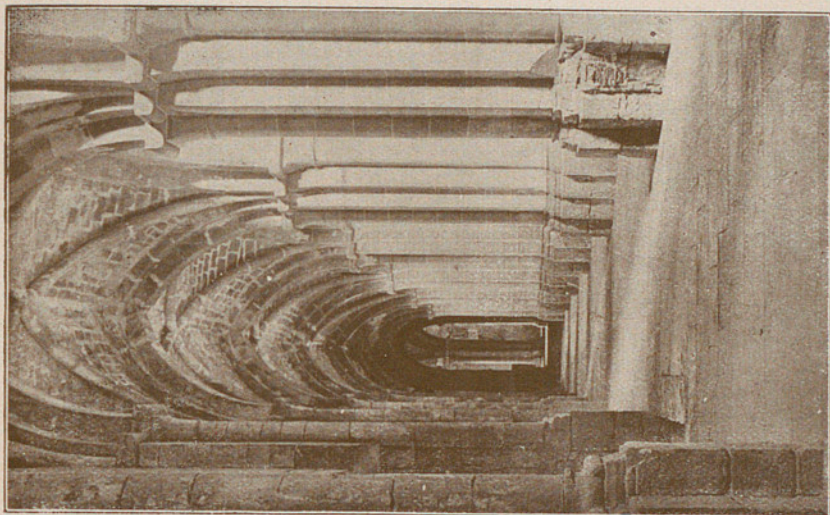


Nave central de la Iglesia

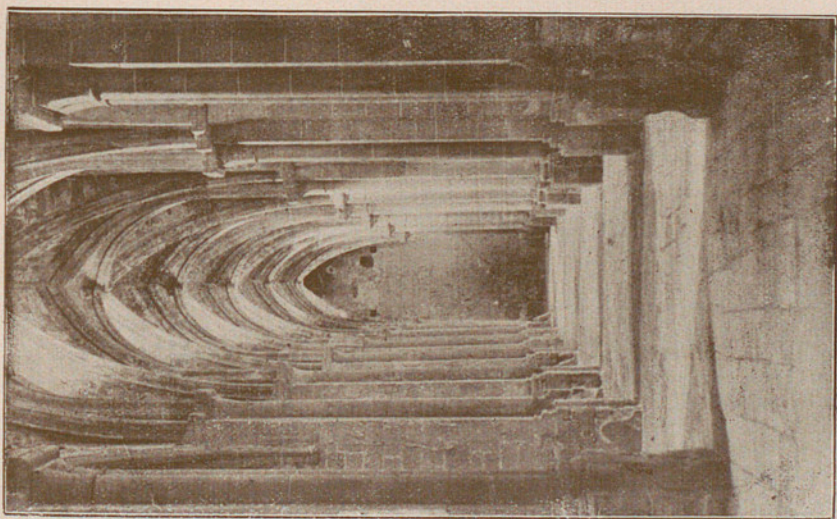


Puerta románica (primitiva entrada)

IGLESIA MAYOR

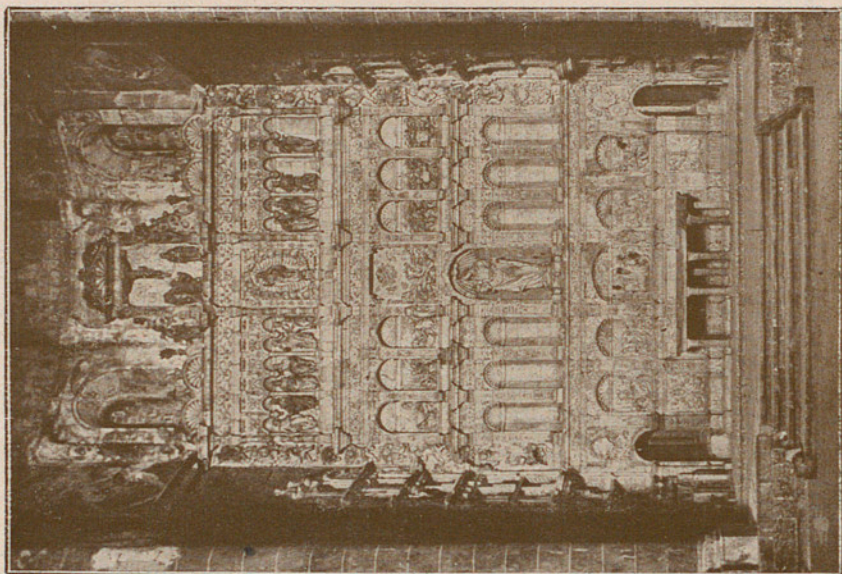


Nave lateral (Norte)

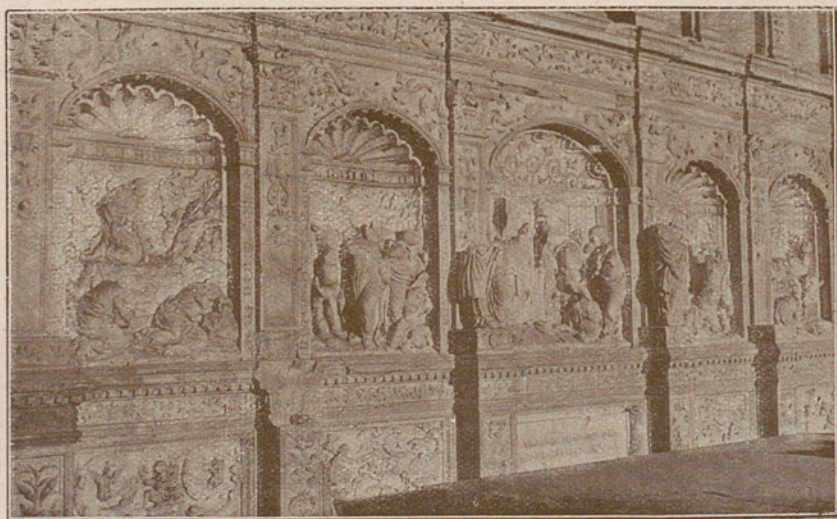


Nave lateral (Sur)

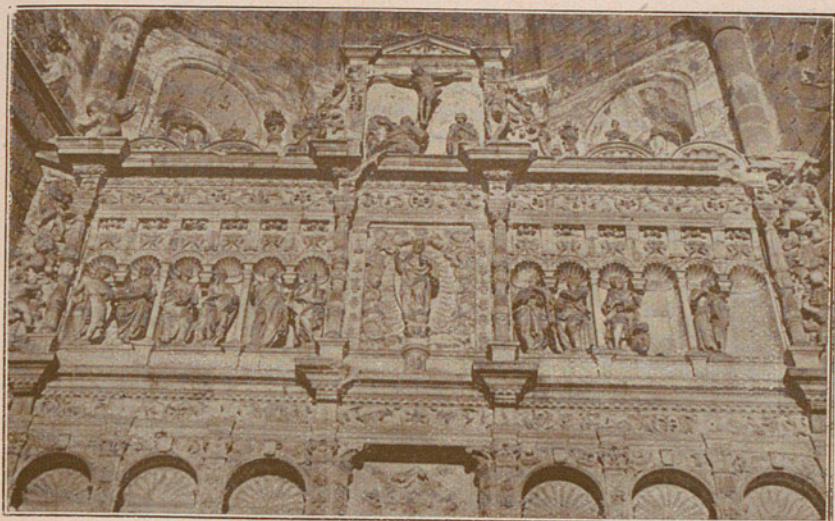
IGLESIA MAYOR



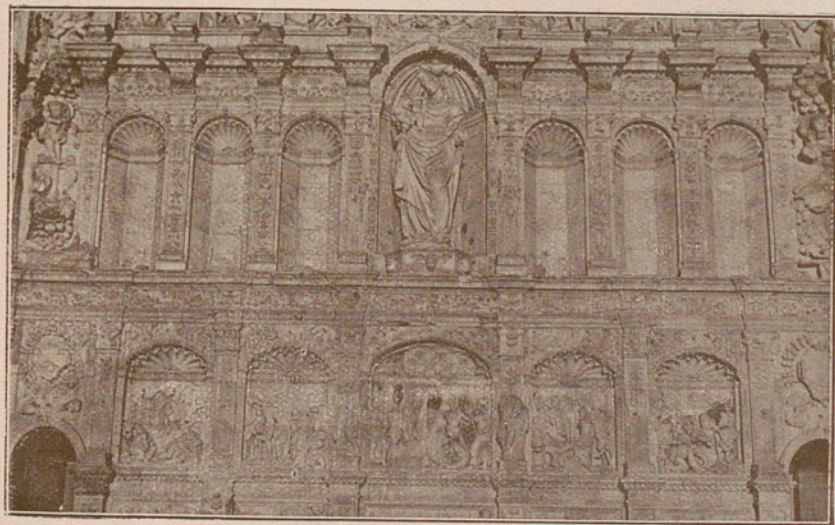
Altar mayor



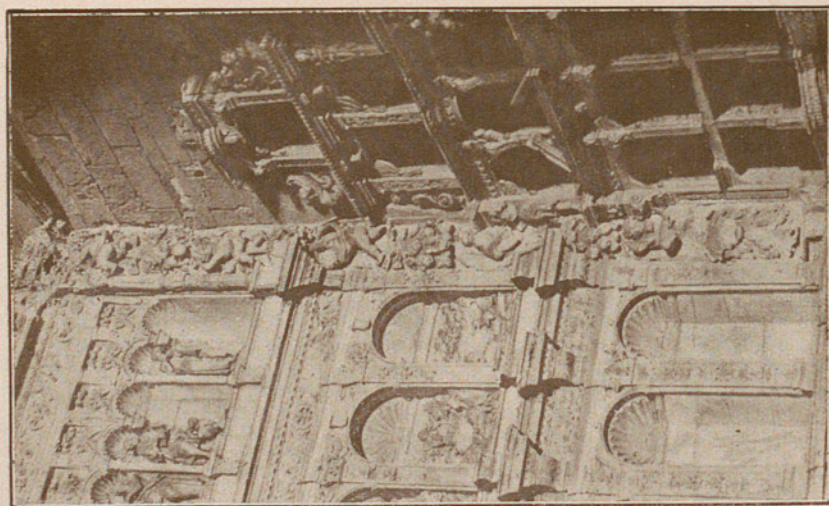
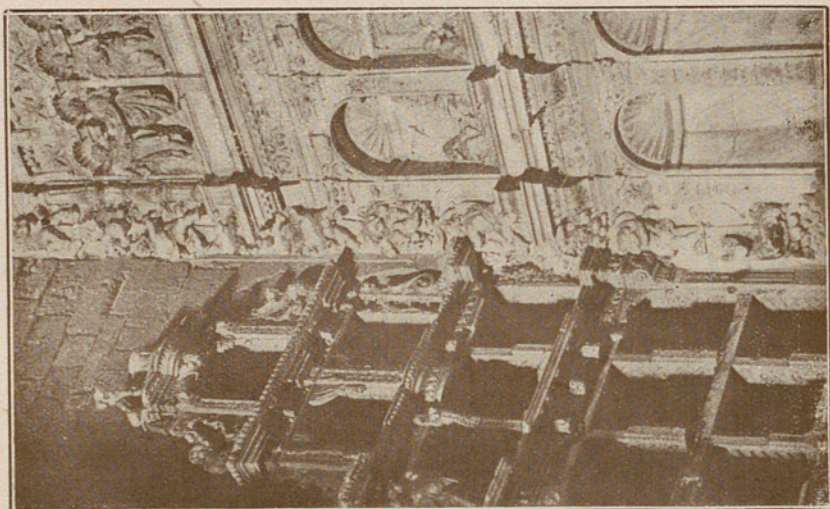
Primer cuerpo del altar mayor



Detalle del altar mayor



Detalle del altar mayor



Detalle del altar mayor y relicarios laterales

y murió en Valencia el 6 de las kalendas de agosto. Luchó siempre contra los moros y los arrojó de los reinos de Mallorca, Valencia y Murcia; reinó sesenta y dos años, diez meses y veinticinco días; fué trasladado de la ciudad de Valencia al Monasterio de Poblet, donde fué sepultado en presencia de su hijo el rey Pedro, de su esposa Constanza, reina de Aragón, y Violante, reina de Castilla, hija del señor rey Jaime antedicho, el arzobispo de Tarragona y muchos obispos y abades y nobles caballeros. Edificó el Monasterio de Benizazá, e hizo buenos legados al Monasterio de Poblet. Descanse en paz su alma. Amén.)

Descansaba en el segundo D. Pedro III de Cataluña, IV de Aragón, *el Ceremonioso* o *del Punyalet*, así conocido por la daga o puñal que llevaba continuamente en el cinto, con el que se hirió en una mano al romper los privilegios de la Unión, exclamando, al ver la sangre que manaba de la herida, aquellas célebres frases tan repetidas por los historiadores : «*Justo es, que privilegio a costa de tanta sangre de varones ilustres adquirido, no se cancele ni extinga sino con sangre de un rey.*»

Sobre el sepulcro se veían cuatro estatuas tendidas : dos, en el declive de la cubierta que miraba al centro de la iglesia; era una de ellas la del rey con hábitos de diácono y el puñal en la mano, y la otra, a su derecha, revestida con ricos ornamentos reales y ciñendo corona, representaba a su tercera mujer D.^a Leonor de Sicilia; y en el declive de la parte de la vieja Sacristía, ataviadas al igual que las anteriores con ricas vestiduras reales y corona ceñida, sus otras dos esposas : la más inmediata al rey, D.^a María de Navarra, su primera mujer, y la más distante, su segunda, D.^a Leonor de Portugal.

Colgaba de este sepulcro una tabla, en la que se leía el epitafio que sigue:

«Quartus Aragoniae Petrus, a pugione vocatus, invictus animo, hic jacet inanimis LXVII aetatis expletis annis, dum Regni sui compleret LI obiit Barcinone anno Domini M. CCC. LXXXVII nonis Januarii : ejus corpus ibi Ecclesiae Cathedrali commendatum

mansit VII annis et IV mensibus sine desiderato sepulcro quod ipse sibi et aliis Regibus in hoc Monasterio Populeti construxerat. Ad ipsum autem fuit postea translatus anno M.CCCXCIV. idibus maii qua die proesente Illustrissimo Joanne filio suo Rege Aragonum cum praeclaris viris et Praelatis plurimis solemniter fuit humatum. Anima ejus requiescat in pace. Amen.»

(Pedro IV de Aragón, llamado *del Punyalet*, invicto de ánimo, yace aquí inánime, cumplidos sesenta y siete años de edad, que falleció en Barcelona al cumplir cincuenta y uno de su reinado, el año del Señor 1387, a nonas de enero. Su cuerpo, encomendado allí a la Iglesia Catedral, quedó siete años y cuatro meses sin el deseado sepulcro que él mismo, para sí y para otros reyes, había construido en este Monasterio de Poblet. Al mismo fué después trasladado, año 1394, idus de mayo, en el cual día, presente el ilustrísimo Juan, su hijo, rey de Aragón, con preclaros varones y muchos prelados, fué solemnemente inhumado. Descanse su alma en paz. Amén.)

Para D. Martín *el Humano* se había levantado el tercer sepulcro de este lado, en el que se representaba al rey armado de punta en blanco, en una de las estatuas, y en otra, se le veía vestido de diácono; otra efigie, aderezada con las insignias reales, recordaba a la reina su esposa. Acababa de dar la certeza de que allí descansaba D. Martín el siguiente epitafio que en él se leía:

«Fortis et strenuus Martinus Aragoniae Rex. Obiit anno Domini MCCCCX prid. Kal. Junii. Cecidit in ipso virilis Comitium Barcin. propagat. Regnavit annis XV, diebus XI, liberis, ante ipsum defunctis, et ipse LI aetatis expleto anno, Regnum posteris per juris examen sub litte decidendum reliquit. Fuit primo in Sede Barcinonense sepultus; unde L anno Populetum translatus anno MCCCCLX. Inter suos ibidem fuit tumultatus. Anima ejus requiescat in pace. Amen.»

(El fuerte y valeroso Martín, rey de Aragón. Murió el año del Señor 1410, el día antes de las kalendas de junio. Cayó

en él la viril propagación de los Condes de Barcelona. Reinó quince años y once días, difuntos antes que él sus hijos, cumplidos los cincuenta y un años de edad, y dejó el reino a decidir a la posteridad por examen de derecho y sentencia de Tribunal. Fué sepultado primero en la Sede de Barcelona, de donde, al quincuagésimo año, fué trasladado a Poblet, el año 1460. Entre los suyos fué allí sepultado. Descanse su alma en paz. Amén.)

Por abandono incalificable de su sucesor y de los que obligación tenían de cumplir la voluntad del finado, no guardaba esta sepultura los restos que indicaban sus estatuas y su epitafio; en ella se enterraron los despojos del rey D. Fernando de Antequera, opresor infame del legítimo rey D. Jaime de Urgel *el Desdichado*, a quien, por la presión y consejos del Papa Benedicto de Luna y fray Vicente Ferrer, elevado más tarde a los altares, se arrebató la corona por decisión del *Parlamento de Caspe*.

Para que el de Antequera no ocupara solo tan capaz y majestuoso sepulcro, su nieto D. Fernando *el Católico*, mandó, en 1499, depositar en él los restos de doce infantes que yacían en tumbas de madera en diferentes sitios del Monasterio, de las cuales se conocen solamente los nombres de los dos siguientes: el infante D. Pedro, hijo del rey D. Pedro *el Grande*, II de Cataluña y III de Aragón, y D.^a Constanza, su mujer; y la infanta D.^a Juana Constanza de Ribagorza, esposa del infante D. Pedro, hijo de D. Jaime II.

Así estuvieron los panteones reales, hasta que en 1660 el Excmo. Sr. D. Luis Ramón Folch de Cardona, duque de Segorbe y de Cardona, para dar sepultura digna a sus ascendientes, que estaban dispersos por el Monasterio, contrató con los escultores de la ciudad de Manresa, Juan y Francisco Grau, por el precio de 5,500 libras barcelonesas, equivalentes a 14,666'75 ptas., la construcción de las cámaras sepulcrales, situadas debajo de los arcos de los panteones reales.

Cámaras sepulcrales

Cerraron aquellos artífices el espacio comprendido debajo de los arcos, donde reposaban las sepulturas reales, con ricos y bien tallados alabastros de Serral, que venían a formar pedestal o basamento a aquellas sepulturas; divididos en varios cuadros o comparticiones por estatuas también de mármol blanco, que descansan sobre pedestales a guisa de pilastras. Cuatro son las figuras que de esta manera separan los tres cuadros de las partes que miran a la Sacristía antigua uno, y a la moderna el otro, y ocupan en relieve los espacios que entre ellas quedan, tres grandes urnas, sostenidas cada una de ellas por dos leones y con corona en su remate. Las partes que dan al centro de la Iglesia forman cinco espacios o cuadros, entre seis estatuas; en el de la parte del Evangelio, los relieves de los de ambos extremos figuran al profeta Jonás, saliendo de la ballena delante de Nínive, y al profeta Ezequiel en su predicación a los huesos que el soplo de Dios animó para escuchar, vaticinada de su boca, la resurrección de la carne; contienen los dos, inmediatos a uno y otro, el escudo de armas de la casa de Segorbe y Cardona, y en la compartición del centro hay una puerta, ornada en su dintel con una ancha y gran corona, y sus hojas de bronce no se abrían sino para dar paso a la muerte. Igual a éste es el basamento del panteón que está en la parte de la epístola; diferénciase, con todo, en los cuadros que corresponden a los descritos, cuyos relieves representan a Jesús resucitando a Lázaro en Betania, y en Naim al hijo de la viuda. Corre encima una ancha faja, rica en caprichosas esculturas, que en su mayor parte son alados grifos, y sobre ellas cargan al parecer las bellísimas urnas góticas de los panteones reales.

El espacio que media entre ambas cámaras, el presbiterio y el Coro conocido con el nombre de Capilla real, estaba enlosado de mármoles blancos y negros de unos 20 cm. en cuadro,

cuyo coste ascendió a la respetable suma de 3,000 libras barcelonesas.

Fué destinada la cámara del lado del evangelio, o sea la izquierda mirando al altar mayor, para colocar los restos de reyes que no tenían sepultura especial y para los duques de Segorbe y Cardona, sus esposas y primogénitos; en ella se hallaban depositados los restos de los personajes siguientes:

En un ataúd de madera, forrado de terciopelo negro, y exactamente debajo del sepulcro de D. Pedro *el Ceremonioso*, estaba su hijo D. Martín *el Humano*, y a su lado, su primera esposa D.^a María, fallecida en 1406.

En otro ataúd de madera, igual a los anteriores, había doña Beatriz de Aragón, reina de Hungría, hija de los reyes de Nápoles D. Fernando y D.^a María, nieta de Alfonso V, muerta en 1508.

Cerca de ésta descansaba, en un sarcófago forrado también de terciopelo negro, el malogrado D. Carlos, príncipe de Viana, hijo de D. Juan II y su primera esposa D.^a Blanca, reina de Navarra. Murió en 1461, y por espacio de once años estuvo sepultado en el presbiterio de la Catedral de Barcelona; fué trasladado a Poblet en 1472 por el abad Delgado, cumpliendo órdenes de su padre, el rey. Un brazo separado del cuerpo, en 1542, con autorización de un legado del Papa, se veneraba en la Sacristía de Poblet; más tarde se trasladó esta reliquia al Monasterio de Valldoncella, de Barcelona, de donde desapareció con el incendio y saqueo sufrido por este convento en 1909. El Priorato de San Vicente, de Valencia, guardaba también, con mucha veneración, un dedo del propio príncipe de Viana.

Había también el cadáver del infante D. Pedro, duque de Notho en Sicilia, hermano de Alfonso V *el Sabio*, que un tiro de bombardas en la cabeza puso fin a su gloriosa carrera, a los veintisiete años de edad, el día 17 de octubre de 1438, en la campaña de Nápoles, con tanto dolor del rey su hermano, que, al mirarle cadáver, llorando y bendiciéndole, dijo: *¡Dios te perdone, hermano mío, que otro placer esperaba de ti que verte de esta manera muerto: sea Dios loado, que hoy murió el mejor caballero que salió de España!* Fué traído a Poblet en 1671.

Además, conservaba esta cámara los cadáveres de D.^a Guio-

mar de Portugal y el de su esposo D. Enrique de Aragón, segundo duque de Segorbe, conocido comúnmente por el infante Fortuna, fallecida, la primera, en Segorbe el día 1.º de agosto de 1516, y el segundo, en enero de 1522, después de haber luchado en las guerras de Cataluña a favor de Juan II, su tío, y de haber sido virrey del Principado en tiempo de Fernando *el Católico*.

Los de D. Alfonso de Aragón, de Segorbe y de Cardona, muerto en 1563, y su esposa D.^a Juana Folch, duquesa de Cardona, en 1564, hija y heredera de los duques de Cardona.

El de D. Luis Ramón Folch de Cardona, conde de Prades y jurado duque de Cardona, título que no llegó a ostentar por haber muerto en 1596, antes que sus padres.

Los de D. Diego Fernández de Córdoba (1601) y su esposa D.^a Juana Folch de Cardona (1608), padres del anterior.

D.^a Ana Henríquez de Cabrera, fallecida en 1610, y su hijo D. Enrique Folch de Cardona, conde de Prades, virrey de Cataluña, que murió en Perpiñán, a 22 de julio de 1640. A su lado descansaba su esposa D.^a Catalina Fernández de Córdoba, que murió en 1661.

D. Ambrosio de Aragón de Sandoval, que murió a los nueve años de edad (1659).

D. Antonio de Aragón, canónigo de Córdoba, del Consejo de S. M., arcediano de Castro y luego cardenal, hijo tercero de D. Enrique y D.^a Catalina, duques de Cardona (1650).

D. Luis Ramón Folch Cardona, Fernández de Córdoba y Aragón, fallecido en 13 de enero de 1670, y su hijo D. Joaquín de Aragón.

D. Francisco Pablo de Lacerda, Aragón y Sandoval, hijo de D. Juan Francisco de Lacerda, duque de Alcalá y Medinaceli, y de D.^a Catalina Antonio Folch de Aragón y Sandoval, duquesa de Segorbe y de Cardona. Murió en Madrid, a 26 de septiembre de 1681, a los ocho años de edad.

Acompañaba a todos ellos el gran bienhechor de Poblet, D. Pedro Antonio de Aragón, capitán general y virrey de Nápoles, presidente de las Cortes y Consejo Supremo de Aragón, embajador de España en Roma, gentilhombre, claverero mayor de la Orden de Alcántara, etc., etc. Falleció en Madrid, en 1.º de

septiembre de 1690, y en 14 de mayo del año siguiente fué trasladado con gran pompa a este Monasterio.

En la cámara de la derecha o del lado de la Epístola, destinada a los hijos segundos y parientes de la misma familia, hallábanse depositados los restos de las personas siguientes:

D. Juan de Aragón y de Sicilia, hijo del infante Fortuna, muerto en 1490.

D. Alfonso de Aragón y Cardona, hijo del tercer duque de Segorbe y de Cardona, D. Alfonso de Aragón. Murió en Arbeca, a 23 de enero de 1550, y tres días después fué aquí sepultado con hábito cisterciense.

D.^a Guiomar de Aragón, hermana del anterior, que murió de parto en 1557, y se enterró con ella su recién nacida hija D.^a Marina, que falleció a los pocos instantes después del alumbramiento.

Otro hermano de los anteriores, llamado D. Francisco Ramón Folch, y su esposa D.^a Angela de Cárdenas, hija de los duques de Maqueda, fallecidos en 1575 y 1576, respectivamente.

D. Alfonso de Aragón y de Cardona (1580) y sus tres hermanas D.^a Brianda (1581), D.^a Magdalena y D.^a Francisca (1601), hijos de D. Diego Fernández de Córdoba y de D.^a Juana Folch de Aragón.

D. Luis Ramón Folch de Cardona, conde de Prades, fallecido en 1610, y su esposa D.^a Ana Henríquez y sus dos hijos D. Diego (1610) y D. Luis, caballero de Santiago y capitán de la Armada (1627).

D.^a Catalina de Aragón, que murió de corta edad en 1632, hija de D. Pedro Antonio de Aragón y su primera esposa D.^a Jerónima.

D. Vicente de Aragón y Cardona (1676), cuarto hijo de los duques de Cardona, D. Enrique y D.^a Catalina.

D.^a Ana Fernández de Córdoba, duquesa de Feria, hija de los marqueses de Priego, segunda mujer de D. Pedro Antonio de Aragón, falleció en 29 de septiembre de 1679.

D. Manuel de Aragón, murió niño en 1682, y su hermano, también Manuel, que falleció en 1685, hijos de D. Pedro Antonio de Aragón y su tercera esposa D.^a Ana Catalina de Lacerda.

D. Luis de Lacerda y Aragón, caballero del hábito de San Juan, hijo de D. Luis, duque de Cardona; era capitán de la Ar-

mada; murió en una galera peleando con los moros; siendo sepultado en este panteón en 14 de noviembre de 1696.

De la cámara sepulcral de a mano izquierda no queda hoy vestigio alguno, por hallarse parte de sus restos en el Museo Arqueológico de Tarragona, y otros se utilizaron para el panteón provisional que en la Catedral de Tarragona guardan los despojos de D. Jaime I *el Conquistador* y de la cámara de la derecha apenas se puede uno formar cargo de la belleza que atesoró un día, por estar bastante mutilada y faltar de ella infinidad de fragmentos.

Adosada a la columna contra la que estriba el arco escarzano que sostiene los panteones reales del lado del Evangelio, mandó construir D. Pedro Antonio de Aragón un suntuoso sepulcro de alabastro, enriquecido con numerosas y delicadas esculturas, y cuatro estatuas en sus ángulos, que representan, las de enfrente, la Esperanza y la Justicia, y las posteriores, la Templanza y el bien obrar : sobre las que descansaban una urna que sostenía la estatua del rey D. Alfonso V de Aragón, I de Nápoles, en traje de Corte, arrodillada sobre un rico almohadón y a sus pies cetro y corona, cobijada por un gran dosel en que relumbraban el oro y la púrpura. En él se depositó el cadáver de D. Alfonso V, pero no el de su esposa D.^a María, a pesar de que así lo indicaba el epitafio en el pedestal grabado, pues estaba sepultada en el Convento de la Trinidad, de religiosas de San Francisco, de Valencia. Decía el epitafio:

«Alfonsus V. Aragoniae et Neapolis Rex Serenissimus, ob eximias bellicae virtutis, cognomento Magnanimus, in sub acta Neapoli decessit XXVIII (debe decir 27) Junii, Anno M. CD. LVIII, cujus corpus ad B. Petry Martyris aram deponi, et in Regium Beatae Mariae de Poblet Avitum Sepulcrum asportari ex testamento mandavit Regium Imperium per CCX anno intermissum D. Petrus Antonius de Aragón, Segorbidae, et Cardonae Dux, Neapolis Prorex, ad Clementem X legatus, Catholicorum Regum decreti insistens, Pontificioque impetrato diplomate, per Cassanum Episcopum tandem exsolvit XXV Augusti anno Domini M.DC.LXXI. Tanti Regis, ac Reginae Mariae Conjugis

Ossa Apostolica dispensatione, quo splendiori ornarentur cultii, idem pientissimus dux, novo lapide contegens parentavit.»

(Alfonso V, rey serenísimo de Aragón y de Nápoles, por sus eximias dotes de virtud militar llamado el *Magnánimo*, falleció en Nápoles el 27 de junio, año 1458, cuyo cuerpo mandó por testamento ser llevado al Real y antiguo sepulcro de la beata María de Poblet. El regio imperio, interrumpido por 210 años, D. Pedro Antonio de Aragón, duque de Segorbe y de Cardona, virrey de Nápoles, legado a Clemente X, insistiendo en los decretos de los Reyes Católicos, impetrado un diploma pontificio, por medio del obispo Casano, por fin desató el 25 de agosto año del Señor 1671. Los huesos de tan gran rey y de la reina María, su esposa, con dispensa apostólica y para más esplendor del culto, el mismo sapientísimo duque los veneró cubriéndolos con nueva lápida.)

Enfrente, debido también a la munificencia de D. Pedro Antonio de Aragón, alzóse otra sepultura, que se diferenciaba tan sólo de la que acabamos de describir en que las figuras del pedestal representaban en ésta la Fe, la Caridad, la Fortaleza y la Prudencia, y en ella se depositaron los restos del infante D. Enrique de Aragón, gran maestre de Santiago, conde de Ampurias y primer duque de Segorbe, hermano de Alfonso V, fallecido en mayo de 1445, a consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Olmedo. Acompañábanle en el lecho mortuario sus dos esposas D.^a Catalina, infanta de Castilla, hija del rey D. Enrique III, y D.^a Beatriz de Pimentel, hija del conde de Benavente.

Leíase en el pedestal un epitafio que decía:

«Enricus Aragoniae Infans, Ferdinandi I et Eleonorae Aragoniae Regum generosa propago, Segorvidensium Ducum inclita Origo, ab Alfonsus V. Magnanimo Aragoniae Rege ac fratre Segorvidensi ducatu et comitatu de Ampurias donatus, Magnus D. Iacobi Ordinis Magister, Bilbilis obiit, in Regioque Beatae Mariae de Poblet Serenissimorum Aragoniae Regum Sarcophago conditus XV Julii, anno Domini M.CD.XLV. cujus Ossa, cum Catharina

et Beatrice Serenissimis uxoribus, huc trastulit IV ex ipso Nepos D. Petrus Antonius de Aragon, Segorvidae et Cardonae Dux. Neapolis Prorox, ad Clementem X, pro obedientia Caroli II. Regis nomine praestanda Legatus, aeternamque maximo minimus precatur faelicitatem anno M.DC.LXXIII.»

(Enrique, infante de Aragón, generosa progenie de Fernando I y Leonor, reyes de Aragón, ínclito origen de los duques de Segorbe, obsequiado por Alfonso V *el Magnánimo*, rey de Aragón y hermano con el Ducado de Segorbe y el Condado de Ampurias, gran maestro de la Orden de Santiago, murió en Calatayud y fué sepultado en el sarcófago regio de los serenísimos reyes de Aragón en Santa María de Poblet, el 15 de julio año del Señor 1445, cuyos huesos, con las serenísimas esposas Catalina y Beatriz, aquí trasladó el cuarto de sus sobrinos D. Pedro Antonio de Aragón, duque de Segorbe y de Cardona, virrey de Nápoles, legado a Clemente X para prestar obediencia en nombre del rey Carlos II, el mínimo al máximo desea eterna felicidad el año 1673.)

Labraron estos dos sepulcros, de los que apenas quedan señales, los artífices Juan y Francisco Grau, de Manresa, por el precio de 4,000 libras barcelonesas.

Capillas

Quince capillas adornaban las naves laterales y el ábside de este grandioso templo : algunas databan de la Edad media, entre ellas las siete de la nave lateral derecha, costeadas por el abad Copons por los años de 1330, y otras de los siglos XVI y XVII. En todas ellas fueron substituídos sus antiguos retablos góticos y torneadas rejas de madera por altares barrocos y sencillas barandas de hierro. Del centro de cada capilla colgaba una araña de bronce, de doce candelabros. Todas se presentaban graves

y ricas en sepulturas; los nombres más esclarecidos de nuestros anales lo son también de ellas.

Estaban dedicadas estas capillas a los siguientes santos:

A *san Bernardo, abad de Claraval*, la primera de la nave de la derecha o del lado de la epístola. Con anterioridad estuvo dedicada a san Martín; en el pavimento, sin señal alguna, estuvo sepultada, desde 1253, D.^a María de Prades, segunda esposa de D. Ponce de Cabrera.

La segunda, que estaba antiguamente dedicada a san Felipe y san Jaime, en 1656, el abad D. Miguel Mayor la dedicó a san Bernardo, abad de Claraval, mandando abrir la pared de la Iglesia hasta la muralla y tallar el retablo dedicado a aquel santo. Más tarde, en 1685, se trasladó este retablo a la capilla del lado o primera, en donde quedó definitivamente, levantóse en el fondo el Santuario para guardar las reliquias regaladas por D. Pedro Antonio de Aragón, y en la parte anterior, el altar de *San Bernardo de Alcira*. En el pavimento de esta capilla estaba enterrado D. Miguel Mayor, abad de este Monasterio, fallecido en 30 de junio de 1661. Delante de la capilla, en tierra llana, recibieron sepultura, en 1177, D. Ponce de Cabrera, vizconde de Ager, y en 1243, D. Ponce de Cabrera y de Ager, conde de Urgel, hijo de D. Guerao y nieto de D. Ponce, antes nombrado.

Colgados en las paredes de esta capilla habían dos cuadros pintados al óleo que representaban a san Bernardo de Alcira, uno, y el otro, al venerable padre Marginet.

A *san Andrés Apóstol* estaba dedicada la tercera.

La cuarta, a *san Nicolás, obispo*.

En la quinta, que se tributaba culto a *santa Magdalena*, había, en la parte de la epístola, un bello sarcófago de piedra, ricamente labrado, dividido en pequeños nichos góticos, sembrados de detalles primorosos y lleno de buenas imágenes. Sobre la ancha losa que lo cerraba se veían dos estatuas tendidas, de varón, una, y otra de hembra, que en lo suntuoso del ropaje publicaban su alta alcurnia. Yacían allí D. Bernardo de Anglesola, señor de Miralcampo, y su noble esposa D.^a Constanza, con su hijo D. Hugo y su mujer D.^a Sibilía. La existencia del cadáver de D.^a Constanza en este sepulcro, donde ya descansaban los re-

feridos, data del 1401, en que la trajo a Poblet su hijo D. Berenguer, presbítero cardenal de Benedicto XIII, administrador del Obispado de Gerona.

En la contigua, o sexta, en la que se veneraban las *santas vírgenes Ursula y compañeras*, escogieron humilde sepultura en el suelo D. Hugo de Mur y su esposa D.^a Leonor, que fallecieron en 1320 y 1331; D. Manuel de Maza y Mur, en 1410, y su mujer D.^a Juana, en 1413; D.^a Elfa de Mur, señora de Albi y de Cerviá, que falleció en 1420, y su esposo D. Acardo, que tardó poco en seguirla. Las pisadas de los fieles y asistentes al templo no pudieron borrar la *Torre ceñida de muros* de su blasón, que publicaba el nombre de esta noble familia, oriunda de los monarcas aragoneses, y que en reñida lucha con los moros les tomaron el lugar y castillo de Villamur. En esta misma capilla recibió sepultura D. Ponce de Perellós, embajador de Cataluña en las relaciones diplomáticas cerca de los reyes D. Juan II y D. Fernando.

Dedicada a los *Santos Evangelistas* y a la *Concepción* estaba la séptima, conocida más comúnmente por la de los *Condes de Urgel*. En la parte posterior del altar, en tumba levantada del suelo, adornada de escudos y follajes, fué enterrado, en 1208, D. Armengol VIII, conde de Urgel, esposo de la condesa D.^a Elvira de Subirats, e hijo de D. Armengol VII y de la infanta D.^a Aldonza. La tumba fué construída en 1203 por su expresa voluntad, al otorgar testamento y tomar bajo su cargo esta capilla, a la que dotó *postobitum matrem meam omnes ipsas meas decimas de Menargues, et de omni re que ad usum hominis pertinat in suum alodium francum et liberum*. Estaba, desde 1282, enterrado en esta misma capilla D. Alvaro de Cabrera, conde de Urgel, y su hija D.^a Leonor, que tuvo con su primera esposa D.^a Constanza de Moncada.

En el suelo, a mano izquierda de la capilla, recibió sepultura la infeliz D.^a Leonor, hermana del *desdichado* D. Jaime de Urgel, la cual, casi reducida a la mendicidad tras de la caída de su hermano, por haberle confiscado sus bienes el cruel D. Fernando de Antequera, retiróse a la ermita de San Juan, cerca de Poblet, en la que falleció, invadida de peste, en 28 de mayo de 1430.

A pocos pasos de esta capilla, en el crucero entre los panteones reales y la puerta de la nueva Sacristía, donde había antiguamente

la capilla del Santo Cristo, hay en el pavimento una losa cuyo bajo relieve representa a un obispo revestido de pontifical con báculo y mitra, y a su alrededor corre en caracteres romanos esta inscripción:

HIC : IACET : R : DNS : FR
 FRANCVS : ROVRES : ORDINIS : PREDICATORV : EPS : NICO
 POLITAVS : Q : SE : ET : SVA
 POPVLETO : DICAUIT : OBIIT : 24 : MENSIS : MAII : ANO : 1558

(Aquí descansa el Rdo. D. Francisco Roures, de la Orden de Predicadores, obispo nicopolitano, que legó su cuerpo y todo lo suyo a Poblet. Murió el 24 del mes de mayo del año 1558.)

Guarda esta sepultura los restos mortales del obispo de Nicópolis, D. Francisco Roures, auxiliar del cardenal arzobispo de Tarragona, D. Jerónimo Doria. Girando, en 1558, una visita a la Diócesis por encargo del arzobispo, enfermó en el Monasterio de Escala Dei, y después de recibir el Viático se hizo llevar en andas a Poblet, en donde falleció el día 24 de mayo de dicho año, después de haber otorgado testamento en el que legó todos sus bienes a la comunidad.

En el mismo crucero, junto a la puerta que conduce al cimborio, arrimado a la pared, hay un sepulcro de piedra común. Guárdalo un gigante caballero, que tal parece, según es larga su estatua tendida, que aun en su sueño, dice Piferrer, conserva el aire guerrero que le dió en vida honor y prez; y muy terrible debería ser, si despertase, el crujir de la tremenda y cumplida armadura que lo cubre. Y bien demuestra su calidad la suntuosidad del lecho en que descansa, pues ricos dibujos e imágenes guarnécenlo por todas partes a la usanza gótica. Hasta 1669 estuvo esta tumba dedicada a D. Ramón Folch de Cardona, y al quedar desocupada por haber sido éste trasladado a su nuevo panteón, se depositó en él a D. Rodrigo Rebolledo, barón de Montclús, camarero mayor de D. Juan II, señor de veinticuatro lugares y valeroso capitán que por salvar a su rey fué hecho prisionero en Gaeta. Falleció en 15 de diciembre de 1479, y estuvo enterrado en un ataúd de madera, hasta que se le destinó esta sepultura.

Encima de este sepulcro había otro de madera, cubierto de grana, en el que reposaban los restos del Ilmo. Sr. D. Ramón de Siscar, monje y abad de Poblet y después obispo de Lérida. Murió en León (Francia) en 1247, y fué trasladado a Poblet en 1249, siendo depositado en este mismo sitio, en sepultura de yeso. (Fué la primera sepultura levantada del suelo que existió en este Monasterio.) En 1572, deteriorada completamente la sepultura, se trasladó el cadáver a la tumba del príncipe de Viana, y en 1638 fué colocado de nuevo en este sitio; en la actualidad no queda de ella ni el más leve vestigio.

Junto a estos sepulcros, a la derecha de la puerta que comunica con la Sacristía, empotrada en el muro, hay, construída en yeso, una urna, en cuyo frente se destacan cinco cruces de Jerusalén. En ella había los restos de D. Nicolás de Castelloni, natural de la ciudad de Pena, del reino de Nápoles, caballero de San Juan, coronel del Regimiento de infantería de Nápoles. Falleció en este Monasterio en 21 de mayo de 1708.

A la otra parte de la puerta, haciendo pareja a la anterior, hay otro sepulcro igual, en el que se ven el escudo de Poblet y los atributos arzobispales; encerraba las cenizas de D. Pedro Albalate, arzobispo de Tarragona, que murió en Poblet en 2 de julio de 1251.

La octava capilla se abre cerca de esta sepultura, en el crucero del lado de la epístola; estaba dedicada a *san Benito abad*, que substituyó a san Onofre, que antiguamente ocupaba su altar. Había en esta capilla cuatro ricos sepulcros, mandados fabricar por D. Pedro *el Ceremonioso*, en los que fueron depositados los restos de sus hijos, los infantes D. Pedro y D.^a María, habidos con la reina D.^a María de Navarra, su primera mujer, y D. Martín y D. Alfonso, que tuvo con su tercera esposa D.^a Leonor de Sicilia. En la actualidad quedan tan sólo, un tanto deterioradas, las cartelas que sostenían tan bellas sepulturas.

A *san Vicente mártir* estaba dedicada la novena, que, como las cuatro siguientes, se abrían en el pasadizo del ábside.

En la décima se rendía culto al *Arcángel San Miguel*, y en ella ardía constantemente una lámpara mantenida con las rentas de una casa en la villa de Montblanch y dos posesiones en su tér-

mino, que a tal objeto legó, en 1.º de septiembre de 1252, D. Guillén Morell de Rojals; a las *santas reliquias* y *santa Columbina*, en la oncena, conocida antiguamente por la de san Salvador, que, a más de las reliquias, guardaba en un pequeño nicho, excavado en el muro del lado de la epístola, una urna cubierta de damasco rojo con los restos del venerable padre Pedro Marginet, monje de Poblet, cuya vida llena de sucesos extraordinarios ha servido para forjar multitud de cuentos y leyendas; cerraba el nicho dorada reja, y sobre ella se leía esta inscripción: «HIC IACET VENER. P. FR. PETRUS MARGINET». (Aquí descansa el venerable padre fray Pedro Marginet.) En el pavimento entre esta capilla y la puerta del Sagrario fué enterrado, en 14 de abril de 1668, el abad D. Rafael Llobera, por habérselo así otorgado el convento en 1649, en virtud de haber costeadado de su peculio particular el retablo que había en ella en forma de armario, para guardar las santas reliquias.

Frontera a la de las reliquias, y de espaldas al altar mayor, mandó fabricar, en 1730, el abad Genover, una hermosa capilla destinada a sagrario, revestida toda ella de finos, bien tallados y pulimentados mármoles, con un magnífico bajo relieve de alabastro representando la Santa Cena, colocado al pie de la hornacina que servía para la reserva. Todo está mutilado, y de las figuras del relieve de la Cena ni una hay que se conserve entera.

En la capilla décimosegunda ocupaba el lugar preferente de su altar la imagen de *san Juan Bautista*; y *san Pedro* y *san Pablo* eran los patronos de la décimotercera.

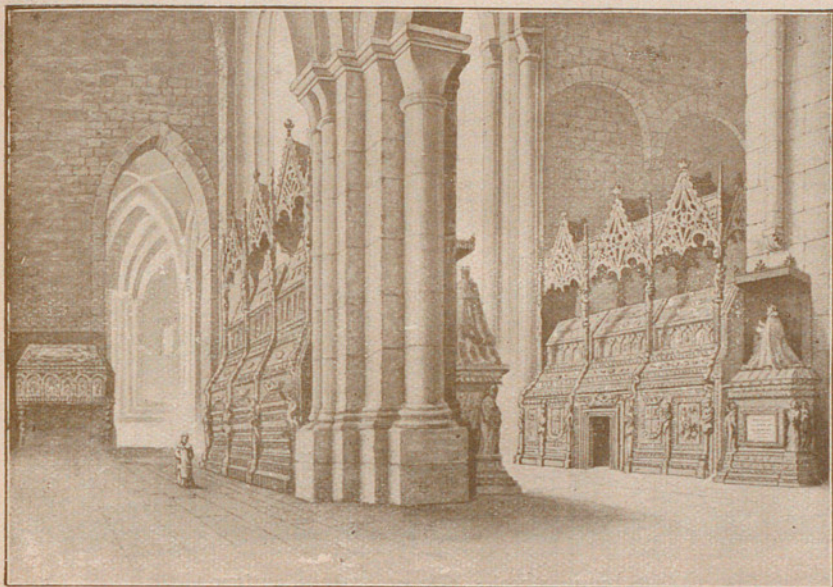
En el brazo derecho del crucero o lado del Evangelio, junto a la décimocuarta capilla, dedicada al *Santo Cristo*, hay los restos de un precioso sepulcro gótico, en cuya cubierta se destacaba una figura de mujer vestida con hábitos de religiosa cisterciense, que guardaba los restos de la infanta D.^a Juana de Aragón, condesa de Ampurias, hija de D. Pedro *el Ceremonioso* y de D.^a María de Nápoles, fallecida en 1348.

El rey Pedro, que había encargado este sepulcro, dejó de satisfacer su importe, y el Monasterio tuvo que pagarlo del legado que hizo a Poblet de 200 sueldos censales. Legó, además, una cruz de plata para el altar mayor y los mejores ornamentos de su capilla.

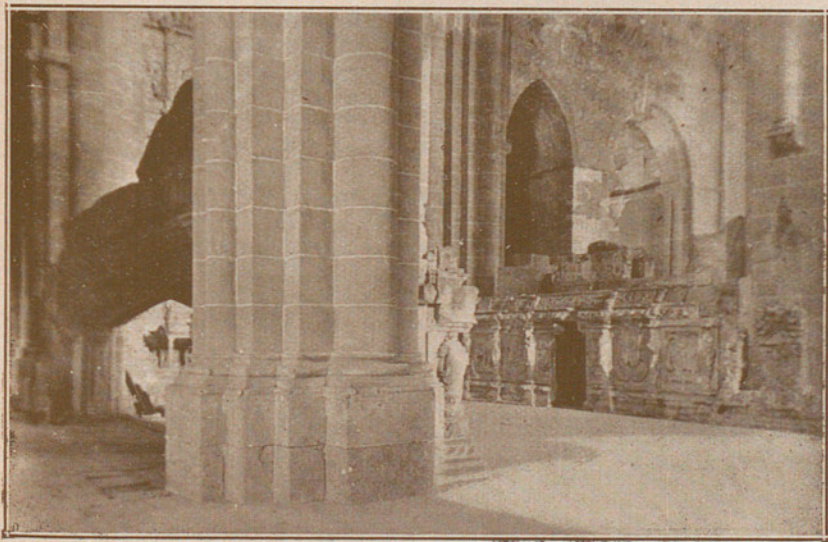
Frente a ésta, adosado a la escalera que sube al dormitorio de novicios, hay los mutilados restos de un pedestal, adornado con muchas esculturas, que sostiene una urna, también enriquecida con relieves, rodeada de grandes bustos, y rematada en una agigantada estatua tendida, armada de todas piezas, y puesta allí tan grande, no tanto para el mejor efecto artístico como para denotar las fuerzas y notable robustez que alcanzó el vizconde, y de cuya mención no se olvida éste epitafio latino inscrito en el pedestal.

«D. O. M. Inclytos inter Viros maximo D. D. Raymundo Folch XVII. Cardonae Viccae Comiti; inter magni nominis Imperatores dexterrimo; inter gigantae virtutis Milonis Alcidi; inter naturae mentis Catones Numae: inter aetatis suae Dynastas Heroi antonomastice proclamato: Alfonsi Principis pro patre Regni Gubernatoris Coadjutori destinato: Petri Aragoniae Regis cum Siculo Carolo in duellum venturi electo Propugnatori: Gerundae contra Pontificis Galliaque Regis insultus difensori invicto; ejusdemque ab Hostium dominatu Vindici fortunato: Huic in belli alea Marti: in pacis otio Mercurio: in Templis pietatis Antesignano; in componendis inter Reges suos discordes amicitii Confaederatori: in pacis teneram non semel oppignerato: in expeditione Murcica expugnationes Authoris. Huic Cardioniorum Propagatori in gratitudinis et honoris obsequium postera ejus propago nobilissima hoc Bustum struit Excellentissimus Dux D. D. Ludovicus de Aragón, Folch, et Cardona (Olim Fernández de Cordoba: Dux de Cardona, et de Segorbe, Marchio de Comares et de Pallars, Comes de Ampurias et de Prades, Vice-Comes de Villamur, Eques Aurei Vetleris, cui ordini nomen daturi Caroli Secundi Hispaniarum Regis Torquem Aureum propria manu collo admovit, tantis Cineribus debitum anno M.DC.LXIX.D.C.S.»

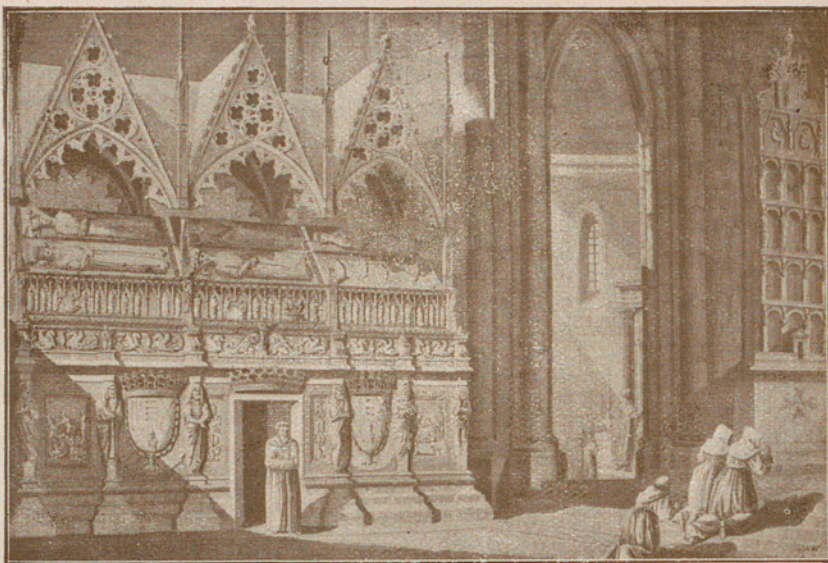
(A Dios Optimo Máximo. Al máximo entre los varones inclitos el Sr. D. Raymundo Folch, décimoséptimo vizconde de Cardona, dextérrimo entre los emperadores, de magno renombre, hércules entre los atletas de gigantesca virtud. Numen entre los Catones de la mente de naturaleza, héroe proclamado entre los Dinastas de su edad, destinado a coadjutor del príncipe Alfon-



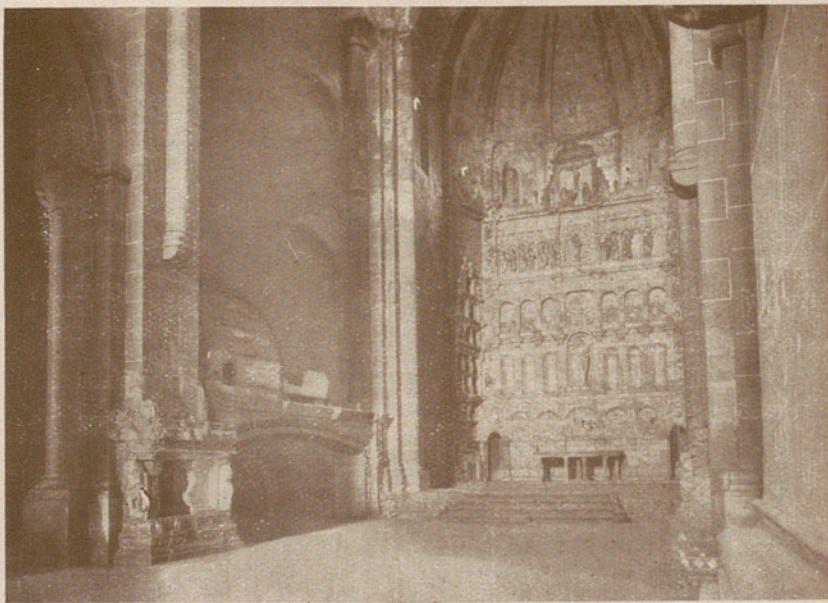
Sepulturas reales antes de la destrucción



Estado actual de las sepulturas reales



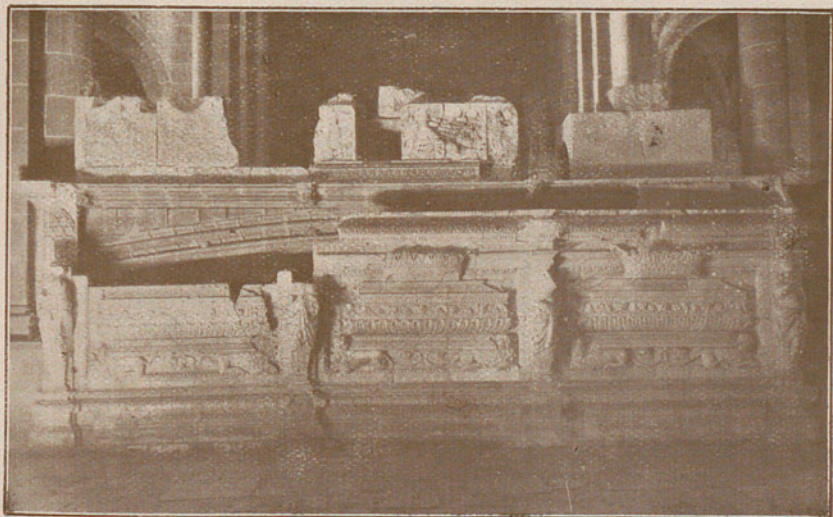
Sepulturas reales. (De un grabado antiguo.)



Altar mayor, y restos de las sepulturas de Alfonso V, Fernando I, Pedro IV y Jaime I



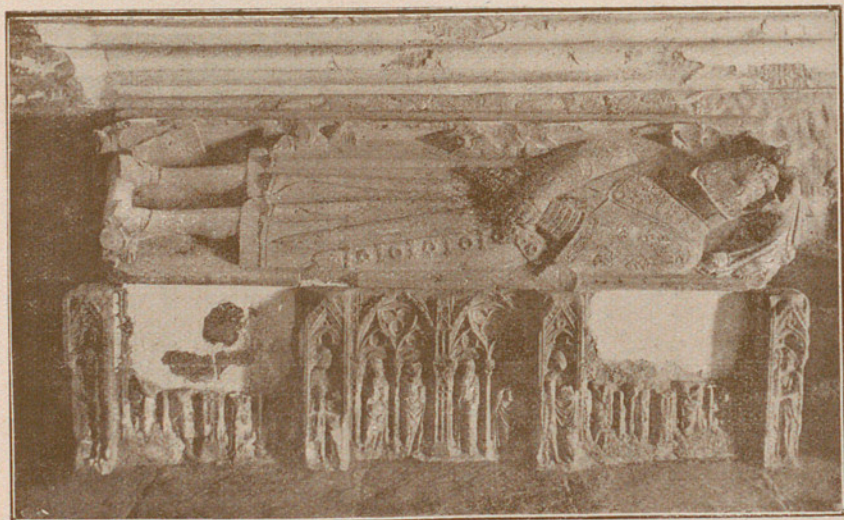
Cámaras sepulcrales. (Fachada anterior.)



Cámaras sepulcrales. (Fachada posterior.)



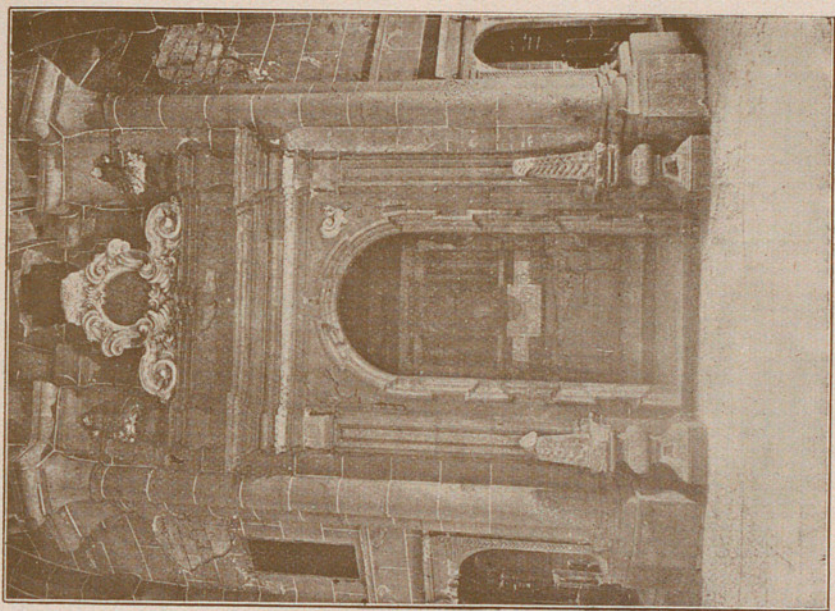
Sepultura del obispo D. Francisco Roures



Sepultura de Rodrigo Rebolledo

BEAŌI·BENEDICŌI·ABBIS

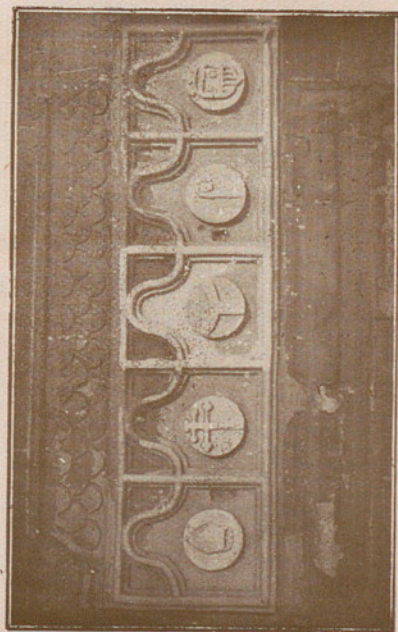
Inscripción, apenas legible, sobre la tumba
de D.^a Juana de Aragón



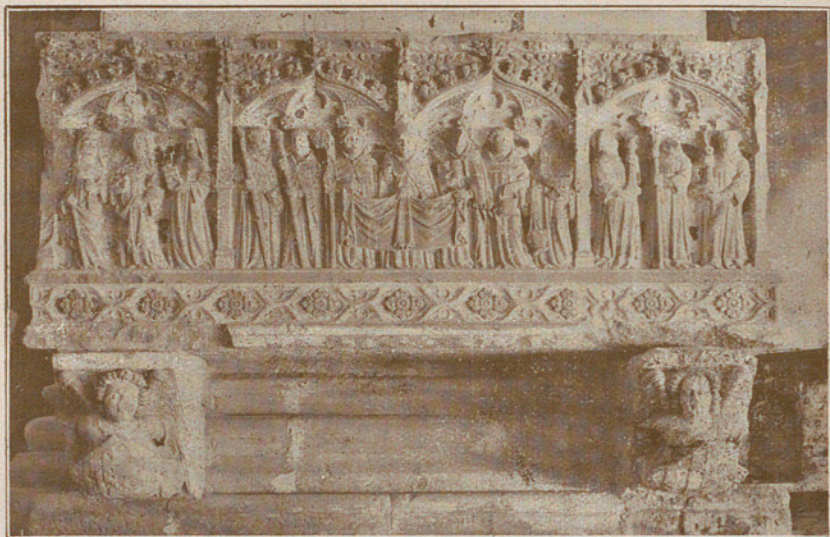
Sagrario



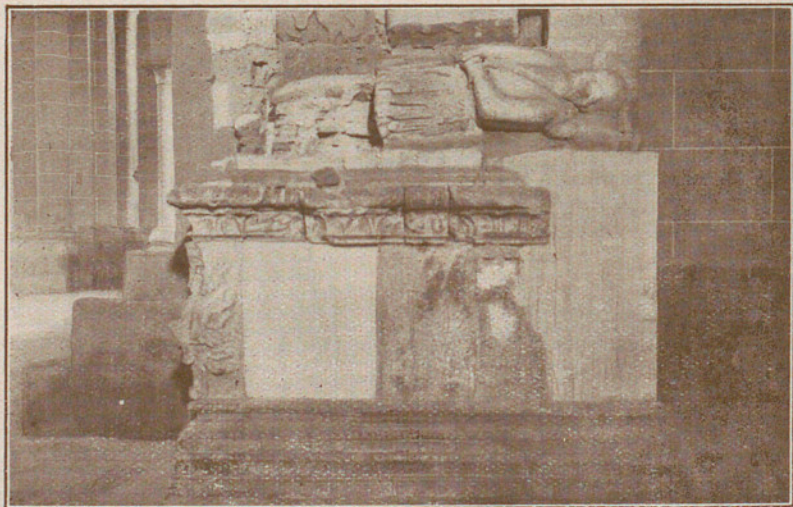
Sepultura de D. Nicolás Castelloni



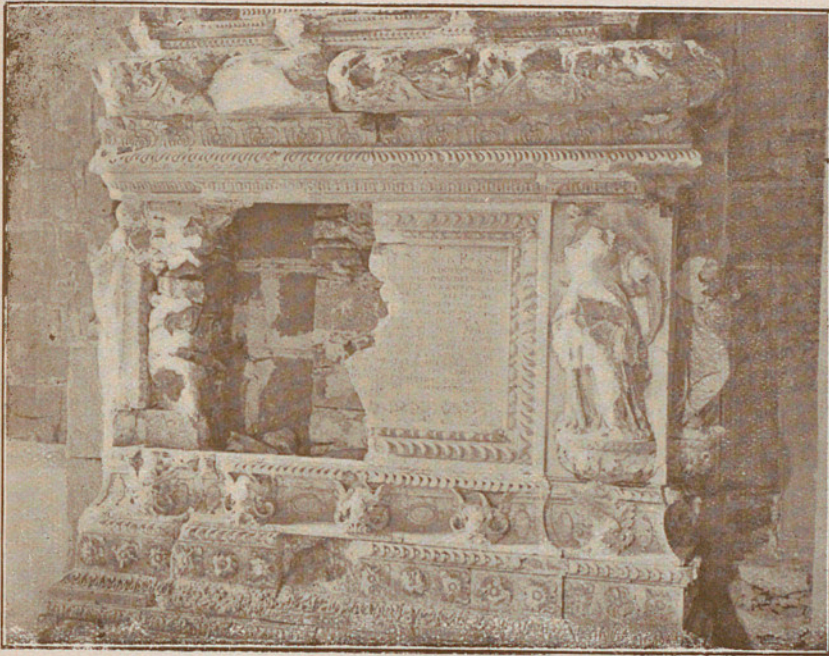
Sepultura del obispo D. Pedro Albalade



Sepultura de D.^a Juana, condesa de Ampurias



Sepultura de D. Ramón Folch de Cardona



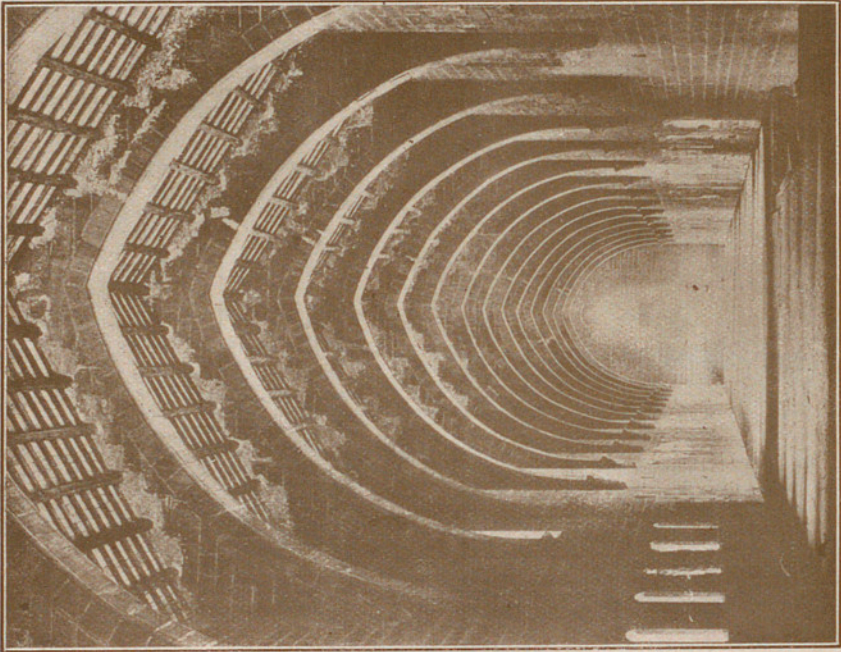
Sepultura de Alfonso V *el Sabio*



Sepultura del obispo D. Francisco Dorda



Sepultura de los Moncadas (?)



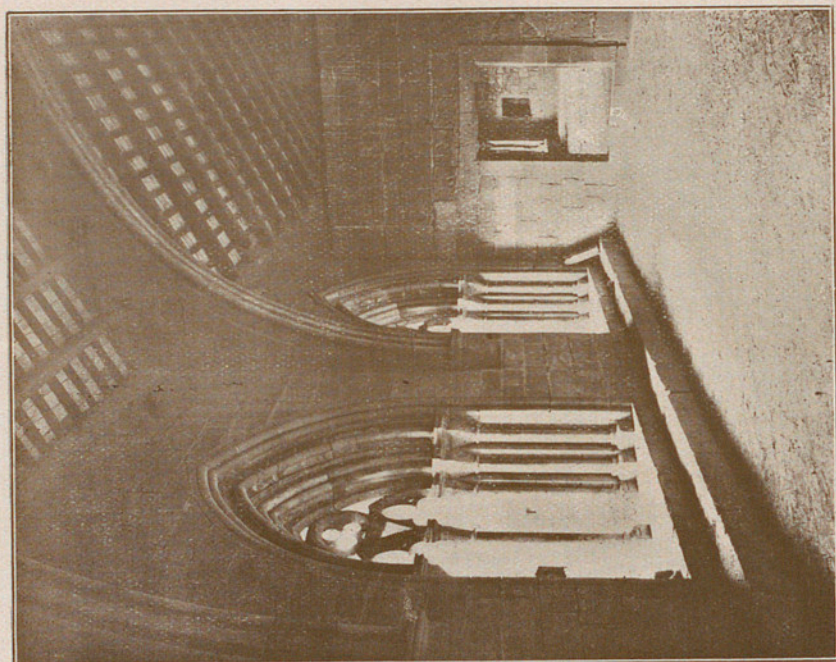
Dormitorio de novicios



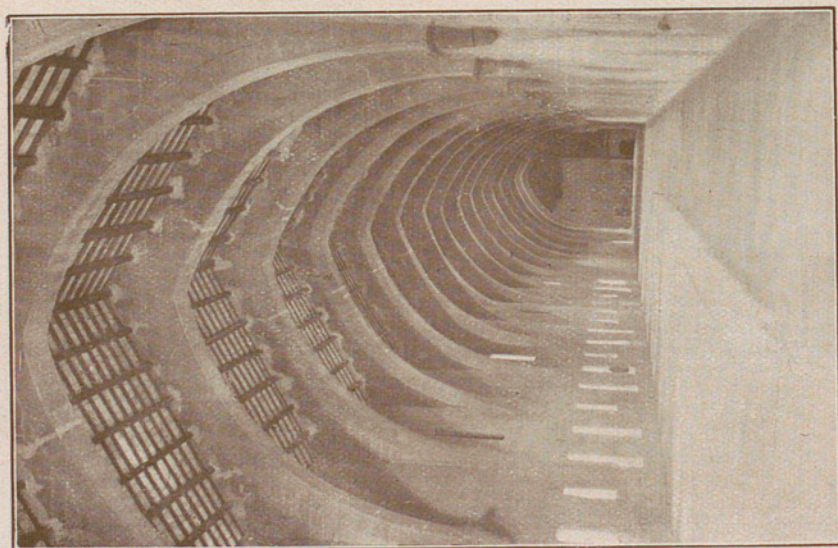
Ménsulas del dormitorio de novicios



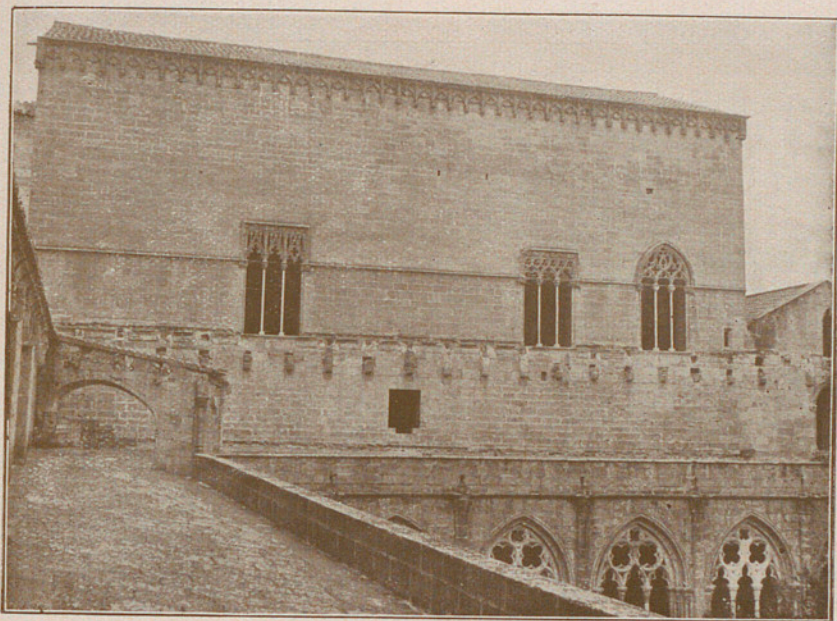
Ménsulas del dormitorio de novicios



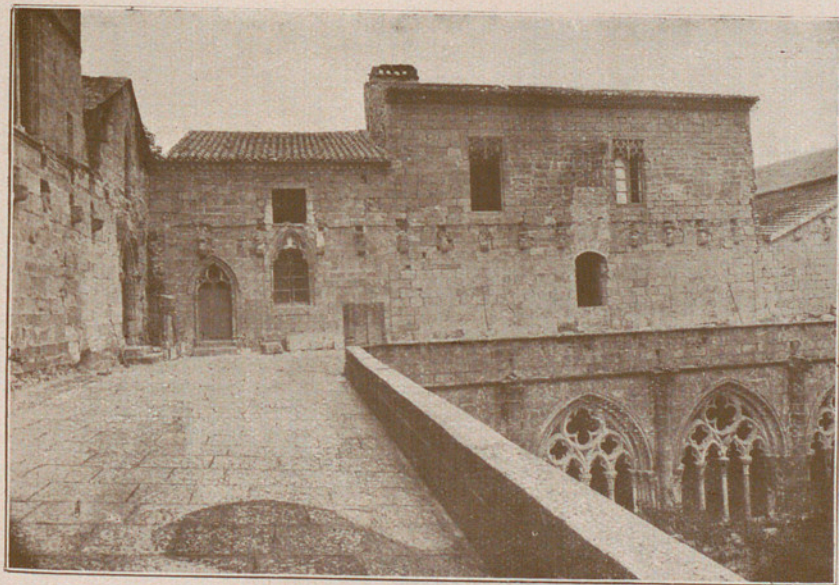
Archivo



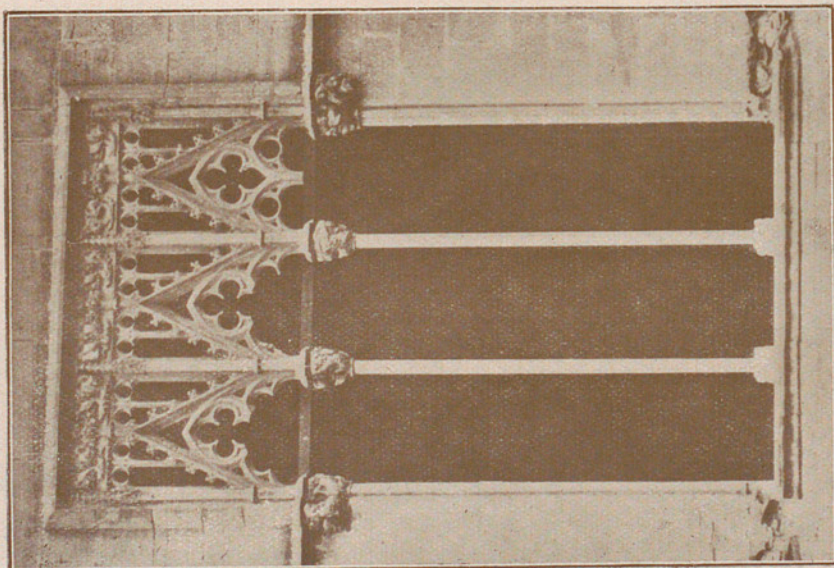
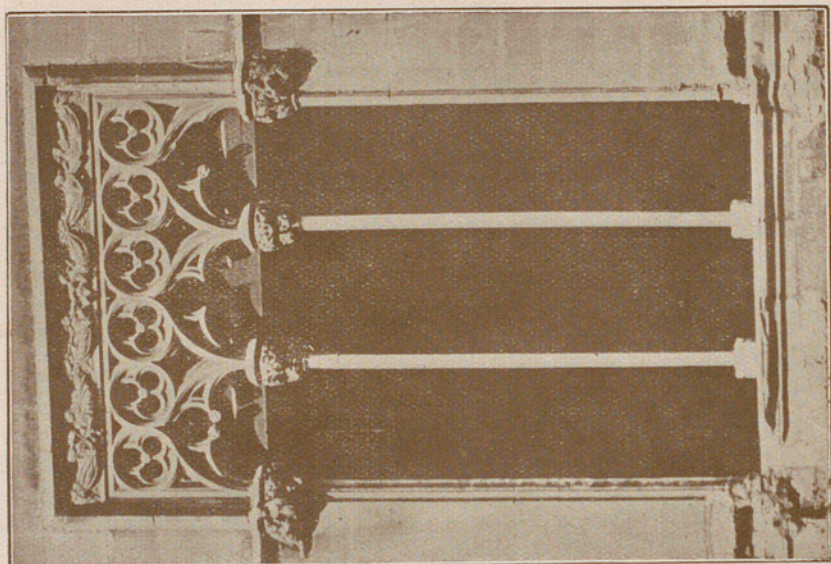
Dormitorio de novicios



Fachada del Palacio del rey Martín



Fachadas de la chocolatería y oficina del culto

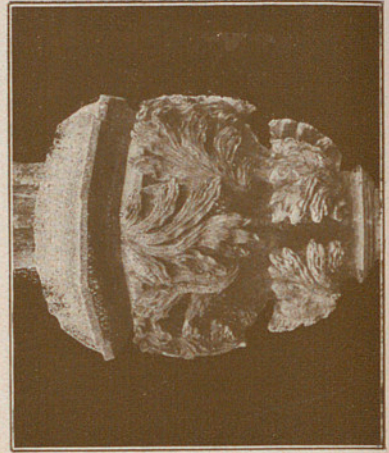


Ventanas del Palacio del rey Martín



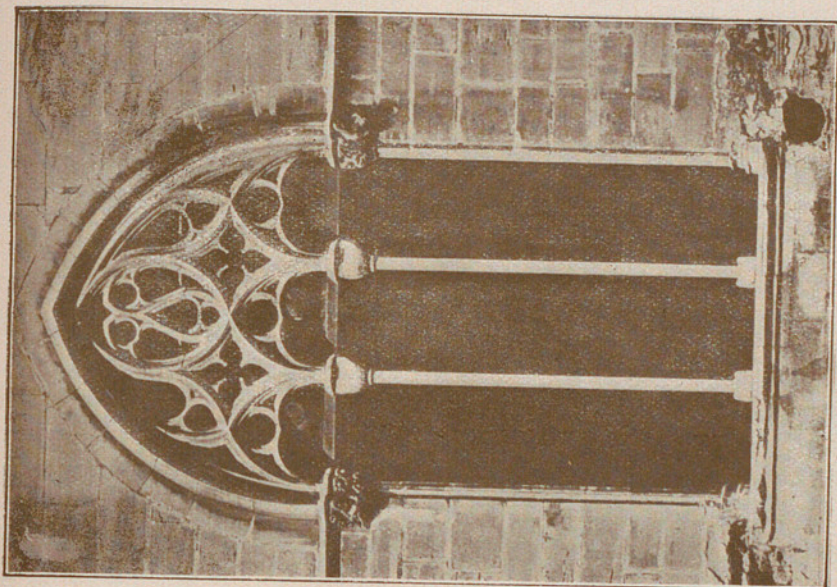
Impostas y capiteles de
las ventanas del Palacio



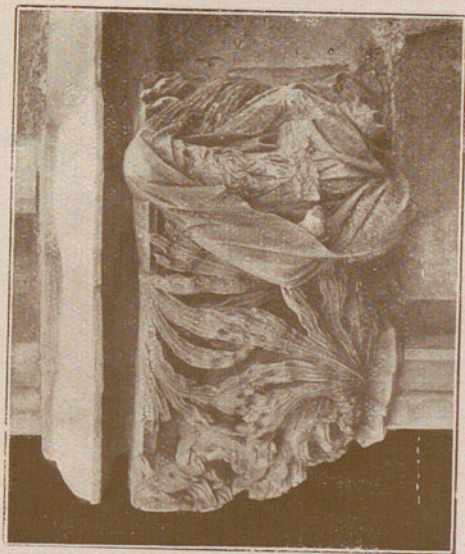


Impostas y capiteles de
las ventanas del Palacio

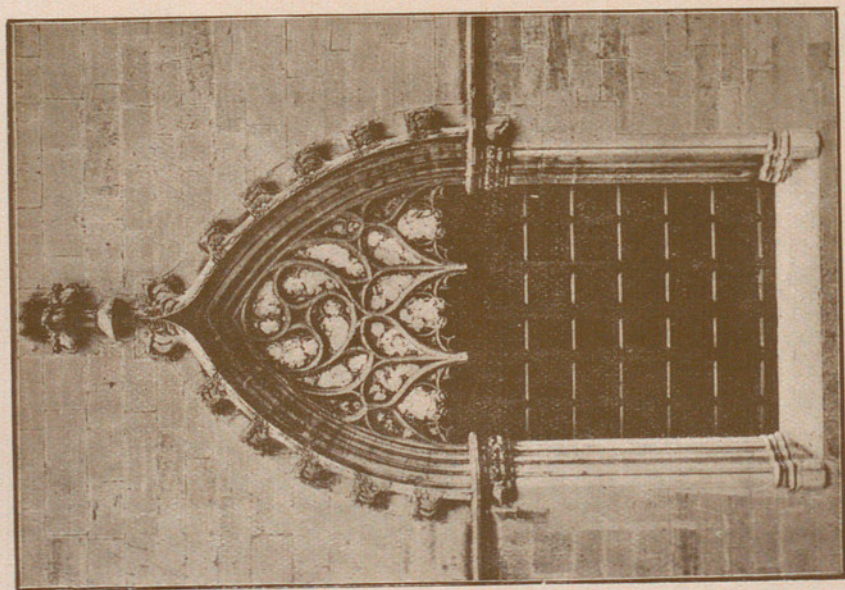
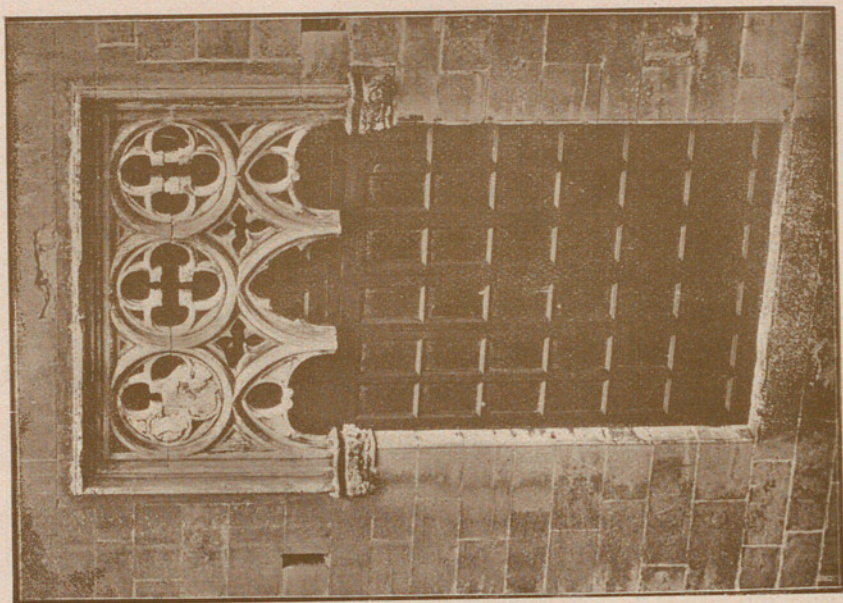




Ventana del Palacio del rey Martín



Impostas de las ventanas del Palacio



Ventanas del Palacio del rey Martín

so por su padre, gobernador del reino; elegido propugnador de Pedro, rey de Aragón, en el futuro duelo con Sículo Carlos, invicto defensor de Gerona contra insultos del pontífice y del rey de Francia, afortunado vengador de la misma contra la dominación de los enemigos. A él, Marte en los azares de la guerra; Mercurio en el ocio de la paz. Adalid de la piedad en los templos, concordador en componer amistades entre sus reyes discordes, dejado más de una vez como rehén para la paz, autor de expugnaciones en la expedición de Murcia. A él, propugnador de los Cardonas, en muestra de nuestra gratitud y honor, su progeñie nobilísima construye este busto, el Excmo. Duque Sr. D. Luis de Aragón, Folch y Cardona (antes Fernández de Córdoba), duque de Cardona y de Segorbe, marqués de Comares y de Pallars, conde de Ampurias y de Prades, vizconde de Villamur, caballero del Toisón de Oro, que con su propia mano puso el Collar de Oro al cuello de Carlos II, rey de España, al dar su nombre a dicha orden, todo debido a tan grandes cenizas el año 1669. D. C. S.)

Pertenecía este sepulcro, como indica la inscripción, al vizconde de Cardona, D. Ramón Folch, décimo de este nombre, conocido por los catalanes por el *Prohom Vinculador*, célebre general, esforzado caballero y defensor heroico de Gerona contra la invasión de los franceses, al mando de Felipe *el Atrevido*, en 1285; falleció en 1320, y a los dos años fué enterrado en su antiguo sepulcro, en cuyo frente se leía este dístico en latín:

CONDITUS HIC SUM RAYMUNDUS COGNOMINE FOLCHUS
REGIBUS ECCE COMES, REX COMITIQUE FUI

(Aquí está enterrado Ramón, de apellido Folch, rey entre condes y conde entre reyes fué.)

y en una tabla pendiente, escritas había estas redondillas:

«A quien esta tumba esconde
Por ser Varón de su Ley,
Entre los Reyes es Conde

*Y entre los condes es Rey
 Por azaña señalada,
 Ganó el Conde esta Corona,
 Por dó queda coronada
 La Real Casa de Cardona.»*

Fué construído el panteón por Juan y Francisco Grau, los mismos que labraron las cámaras sepulcrales, por encargo de D. Luis Ramón Folch, ascendiendo su importe a 1,800 libras barcelonesas, equivalentes a 4,800 ptas.

Sobre de la puerta de la Sacristía antigua se ven las cartelas que sostenían cuatro preciosas sepulturas, que el rey D. Juan I mandó labrar para sus hijos, los infantes D. Juan, que tuvo con su segunda esposa D.^a Matha o Martha, que vivió apenas un mes; D. Jaime, apellidado *el Delfín de Gerona* y conde de Cervera, que murió el 24 de agosto de 1388 cuando contaba solamente cuatro años; D. Fernando Matheo, que había nacido el 18 de marzo de 1389 en Monzón, mientras se celebraban Cortes allí, y fué apadrinado por D. Martín, duque de Montblanch, el conde de Cardona y la priora del Monasterio de Sixena; murió en octubre del mismo año, siendo enterrado en el Monasterio de Fra-Menores de Zaragoza, en donde reposó hasta que fué trasladado a Poblet por orden de su padre; y a D.^a Juana, que murió en la infancia en Barcelona el día 4 de agosto de 1396, hijos de su tercera esposa D.^a Violante.

Encima de estas sepulturas había el gran reloj del Monasterio, cual esfera se ve pintada en lo más alto del muro.

En la nave de la izquierda se abren dos puertas que comunican con el claustro principal; sobre una de ellas, en un modesto sepulcro, descansaba, desde 1256, el inteligente médico D. Esteban Ventres, rico en dones intelectuales y morales, según rezaba una tabla que del sepulcro colgaba. En el siglo xvii existía todavía esta sepultura en el sitio indicado, pero más tarde desapareció, seguramente al ensanchar las puertas, pues Finestres, en 1753, no la menciona ya.

El abad D. Francisco Dordá mandó construir la única capilla que hay en la nave de la izquierda, que es la que suma quince de las del interior de la Iglesia, destinada al culto de *santa Tecla*;

en el muro de la parte de Poniente de la misma se ve empotrado en la pared el sepulcro de este abad, que fué obispo electo de Potenza (Nápoles) y más tarde obispo de Solsona, dignidades que, por su sabiduría y lealtad, le otorgó durante su estancia en Cataluña el archiduque Carlos y de las que le despojó el despótico Felipe V, cuando, dueño nuevamente de nuestros territorios, continuó su racha de tiranías. Desempeñó, también, el cargo de limosnero mayor del archiduque, y era tanto el aprecio que éste le tenía, que, al partir de Barcelona, le suplicó encarecidamente que le siguiera, honor que declinó, a pesar de presumir que sería blanco de las iras del rey, por el gran amor que sentía por Cataluña. Falleció en este Monasterio el día 13 de diciembre de 1716, como simple monje, y se le dió sepultura en este sitio en gracia a los cargos por él desempeñados y por haber construído dicha capilla a sus expensas.

Entre esta capilla y la puerta principal de la Iglesia se ven todavía los restos del altar de *San Nicolás*.

Había, además, enterrados en la Iglesia, sin que nos sea posible precisar el sitio, D. Ramón Boxadós, muerto en 1184; D. Berenguer de Boxadós, señor de Zavallá, en 1221, con su esposa y su hijo fallecido en 1214; D. Guillén de Guardia-alada, señor de la parte baja de la Espluga de Francolí, en 1234; D. Hugo de Tarroja, señor de la Espluga alta, en 1218; D. Guillén Hugo de Tolosa, rico mercader venido de Francia, en 1231; D. Guerao de Casola, canónigo de Lérida, en 1216, y Bernardo Ferrer, de la Espluga, en 1455.

Sacristía antigua

La Sacristía antigua, situada al extremo del brazo izquierdo del crucero, era una de las tres primitivas Iglesias fundadas por Ramón Berenguer IV, y al igual que sus hermanas, la de Santa Catalina y San Esteban, construída de piedra de sillería, abovedada, y recibía luz por dos románicos ventanales que se abrían

al claustro principal, uno, y al huerto o patio de novicios, otro. Por el sinnúmero de ornamentos y utensilios del culto que desde la fundación del Monasterio se habían ido acumulando, resultaron insuficientes los armarios y cómodas en ella instalados, y hubo necesidad de construir una nueva Sacristía que se levantó en la parte opuesta del crucero, como ya tenemos dicho, continuando, sin embargo, ésta guardando alhajas y paños de inestimable valor.

Dormitorio de novicios

Por regia escalera de sillería, situada en el brazo izquierdo del crucero, se llega a la gran sala de novicios, de 87 metros de largo por 10'20 de ancho, obra de la primera mitad del siglo XIII, formada por una sola nave de elevado techo, sostenido por diez y nueve esbeltos arcos ojivales apoyados en esculpturadas ménsulas. El abad Caxal mandó distribuir esta inmensa sala en celdas cuadradas de 3 metros de lado, a las que se llegaba por un espacioso corredor central de 4 metros de ancho. Hoy no existen ya los tabiques, y se presenta de nuevo a nuestra vista la nave en toda su grandiosidad. Al coste de las obras de esta dependencia, que está montada sobre las Bibliotecas, Locutorio, Aula capitular y Sacristía antigua, contribuyeron, en 22 de noviembre de 1243, D. Poncio de Cabrera, conde de Urgel, con 500 morabatines de oro alfonsino; D. Pedro de Guerra, en 1249, con 500 sueldos; Berenguer de Puigvert dió, en 1297, para las mismas, su castillo de Puigvert, y el arzobispo de Tarragona, D. Pedro Albalate, cedió las décimas y primicias que le correspondían en algunos lugares de Poblet.

Holgada escalera interior comunicaba con el claustro principal, otra descendía al claustro de novicios, y desde un gran balcón situado al extremo de la sala se dominaba casi todas las propiedades del Monasterio.

Archivo

Desde el dormitorio de novicios se pasa a tres espaciosas salas que reciben luz por bellísimos ventanales góticos. En la primera, según un inventario formalizado por el monje procurador de Poblet, Rdo. P. Odón Bayona, en 23 de diciembre de 1822, que posee D. Adolfo Alegret, había tres cajas con los privilegios concedidos por los Papas, otras tres con las donaciones y privilegios reales y cincuenta y cuatro con escrituras de censos, títulos de propiedad, arrendamientos, quitaciones, instituciones de misas y aniversarios, etc., etc.

En la segunda sala, en estantes fijos a las paredes, se guardaban setenta y un libros, en los que se hallaban anotados los diezmos, extractos de los pleitos sostenidos por el Monasterio y fallos recaídos, etc. En otros estantes había libros de cuentas de los abades, comprobantes del empleo de limosnas practicadas en el ejercicio de limosneros de los reyes de Aragón; cuarenta y ocho procesos encuadrados de la causa contra D. Antonio Pérez, D. Juan de Luna, D. Diego de Heredia y demás encartados en las revoluciones, ocurridas en tiempo de Felipe II en Aragón. En la tercera sala, en una cómoda, había cuarenta y ocho cajones con los expedientes personales y todas las informaciones que se tomaban antes de ser admitidos los monjes. En un armario, llamado del Sindicato, se conservaban todos los documentos de la Secretaría del abad; había, también, dos arcas de hierro para guardar caudales; un arca con cerraja y llave titulada *Archivo y Caja de la Vicaría*, y un cajoncito que contenía la bula conocida por *Benedictina*.

Encima de estas salas formaba un desván, que se utilizaba, también, para la custodia de documentos antiguos; había tres arcas con pergaminos, un cajón con abundante cantidad de medallas y monedas celtíberas, focenses y romanas, y otro cajón

repleto de sellos de plomo y de cera, desprendidos de sus respectivos diplomas. Se guardaban, también, en él un plano de grandes dimensiones con el árbol genealógico de los condes de Cataluña y reyes de Aragón, con sus enlaces con la casa de Cardona y otras más ilustres. Estaba amueblado con dos mesas de nogal, seis sillas de vaqueta y dos de enea.

Víctor Balaguer y Eduardo Toda dan extensos detalles de los documentos que hoy restan de este Archivo, depositados en el Histórico Nacional de Madrid.

El monje archivero tenía todos los derechos y prerrogativas de notario público, por privilegio concedido a la Comunidad de Poblet por el rey D. Pedro II de Aragón.

Claustro Alto

Dejando el Archivo y el dormitorio de novicios, se sale al claustro alto, despejado hoy, pero antes de la destrucción formaba un sobreclaustro cubierto, con su antepecho sosteniendo esbeltas columnas que, según Monfar, provenían del derruido castillo del conde de Urgel,* en las que se apoyaban los arcos que, formando galería, recorrían las cuatro naves. Es obra de fines del siglo xv y comienzos del xvi, pues a más de que así lo atestiguan las armas de los abades que intervinieron en su construcción, sabemos que D. Antonio Aldoveradito dió, en 1468, una renta de 6 libras jaquesas para pitanza con título de *refrescament*, o desayuno, en cada día de los tres aniversarios, que tenía fundados

* Dice Carlos Rahola en su obra *Girona* que «en el año 1378, el conde de Urgel compró en Gerona veinticinco pares de columnas del claustro de San Felí, a 50 sueldos par. El claustro de este templo estaba situado al Norte, con veinte pares de columnas en cada galería. Comenzado el año 1357, fué derribado poco después, el 1378, por necesidades de guerra, cuando la campaña del infante de Mallorca contra el rey de Aragón».

¿Utilizó, tal vez, el conde estas columnas para la construcción de su palacio, y fueron ellas las que, más tarde, al ser derribado aquél, fueron a vestir los claustros alto de Poblet y el del Tallat?

en su capilla de la Anunciata, San Antón y Dedicación del Arcángel San Miguel, que en el claustro alto, *que también costéó*, había hecho construir. Cerca del ángulo de Poniente había levantado el abad Delgado la capilla de la Piedad, así como también, era obra suya el arco de dicho ángulo que sostenía la galería.

Desde esta galería se pasa a las dependencias destinadas a *Oficina del culto* y a la *Chocolatería*, sitio donde se reunían, por la tarde, los monjes a tomar chocolate, que pagaban de su peculio, o sea de la cantidad de 75 libras barcelonesas que anualmente se les entregaba para sus gastos particulares.*

Desde la chocolatería, por una escalerilla labrada en el espesor del muro, se llega al

Palacio del rey Martín

En una de las alas del claustro, sobre los grandes departamentos que servían de lagares y sobre el atrio o Galilea de la Iglesia mayor, con el deseo de acabar en él sus días, mandó, en 1397, el rey Martín *el Humano* levantar un suntuoso palacio, que no pudo gozar por haber fallecido mientras se estaba construyendo, y que las circunstancias y acontecimientos ocurridos después de su muerte impidieron que se diera cima a tan magnífica obra. La idea del monarca pudo ser, en efecto, dice Balaguer, la de retirarse al claustro; pero, en verdad sea dicho, la fábrica que para su retiro mandó levantar no tenía nada de celda: por el contrario, todas sus trazas eran las de un suntuoso palacio.

* Parece que los monjes se entretenían, también, jugando a las cartas, según se desprende de una partida del estado de cuentas del año 1769, que dice: «Tinch pagat per 24 jochs de cartes de 5 sous per joch, 6 lliures y per 24 jochs a 3 sous 9 dinés lo joch, 4 lliures 10 sous, que junt es 10 lliures 10 sous.» Y de la orden dictada por el vicario general de la Congregación, fray Gregorio Alvarez, abad de Leire, en la visita practicada en Poblet el 24 de agosto de 1794, por la que prohibía que los monjes jugaran *a el resto, banca, suerte ni otros semejantes*, bajo pena de excomunión mayor y privación de voz activa y pasiva.

Su planta es rectangular y tiene 36 metros de largo por 15 de ancho. El edificio todo es de piedra de sillería, y los artífices que en él trabajaron derrocharon el arte, el ingenio y el buen gusto.

Balaguer, entusiasmado al hablar de este palacio, lo califica de verdadera joya de arquitectura y escultura ojivales, que asombra por la riqueza de sus detalles, por la perfección de sus líneas, por el gusto de sus molduras, por la delicadeza de sus trabajos, por la grandiosidad, en fin, de sus suntuosas bóvedas en los salones y departamentos. El padre Llanas ha dicho, y ha dicho bien, que las piedras están trabajadas con más arte y delicadeza de lo que en orfebrería pueden trabajarse los metales. Es un edificio de tan bellas y correctas líneas, de tan armónico conjunto y de tan artística estructura, que parece pintado.

Las ventanas del palacio que dan al claustro y también las que se abren sobre la derruida escalera, hallarán pocas que rivalizar puedan con ellas en elegancia y gusto, en perfección y riqueza.

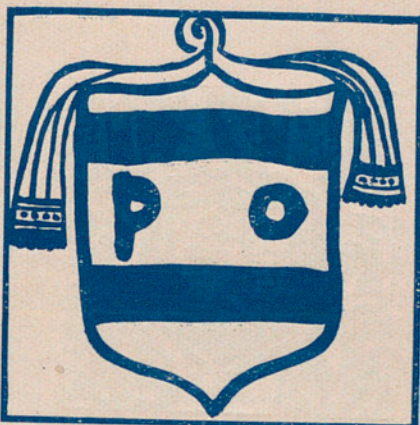
Toda la parte montada sobre los lagares estaba destinada a grandes salones, a los que debía conducir una regia escalera de dos tramos que se ve iniciada en el patio. Sobre la Galilea estaban los dormitorios, y desde ellos, por una puerta que hay debajo del gran rosetón de la fachada de la Iglesia, podíanse presenciar los divinos oficios.

La muerte del rey vino a suspender los trabajos, y el período de agitaciones y revueltas que sucedió a su muerte dejó el palacio inacabado e inhabitable. En tiempo de Felipe IV y el abad Quiles se proyectó continuar las obras y hasta se empezó a trabajar en ellas, pero gracias al movimiento iniciado en Barcelona y que luego se extendió por todo el Principado, no continuaron, y fortuna fué la nueva suspensión, pues por lo poco que se hizo podía juzgarse del mal gusto y mala dirección con que hubieran proseguido.

Gracias a la Comisión de Monumentos de la provincia de Tarragona, hoy ha desaparecido aquel *pegote*, como le llamaba Salas y Ricomá, que remataba la hermosa obra de sillería de la primera época.



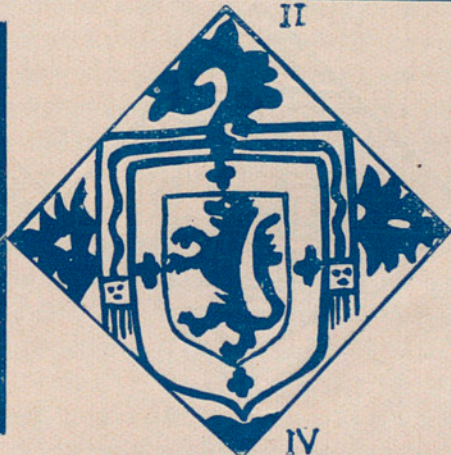
I



II



III



IV



V



VI



VII



VIII



IX



X

Ladrillos barnizados, conocidos vulgarmente con el nombre de «Rajoles de València», en los que había pintadas las armas de diferentes abades: I y V. Se hallaban en diferentes sitios del Monasterio; II. Abad Guimerá; III. Abad Lerín; IV. Abad Payo Coello; VI. Abad Caxal; VII, VIII, IX y X. Abad Porta.